



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LOS BANCOS DE DESARROLLO REGIONALES EN LOS PROYECTOS DE
INTEGRACIÓN: EL CASO DEL BANCO DEL SUR DEL 2006 AL 2011”**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

ANA JULIA HERNÁNDEZ MORALES

TUTORA: DRA. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ MENDOZA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

México D.F. Noviembre del 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Jerónimo por ser una luz en el camino de mi vida.

A mi familia. A mis papás por ser y estar. A mi hermana Adriana, por las reflexiones y la compañía. A mis hermanos César y Diana porque sin su ayuda no estaría concluyendo este nuevo reto en mi vida. A mis tíos Rocío y Beto por el apoyo incondicional. A Abril y Beto por el tiempo y las experiencias compartidas. A mi tíos Amada y Güero por las buenas vibras.

A mis amigas. A Martha, por estar, a pesar de la distancia. A Luz por la constancia. A Kazue por “seguirme” alrededor del mundo. (“*Arigato gozaimasu*”) A Serena por ser mi inspiración, un ejemplo, a la familia italiana. (“*Mi manche un sacco*”)

Al hermoso Puerto de Vallarta y todo lo que me dio, mis excelentes amigos, las enseñanzas, la experiencia de ser un éxito... Katia, Karla, Laura, Paulina, Ruth y Tania, ustedes y sus familias siempre están en mi corazón.

A mis colegas por esta travesía de más de dos años. Especialmente a Elena por ser y estar en esta aventura, por los viajes, las risas, por permitirme estar ahí, en pocas palabras, por lo que hemos aprendido juntas.

A Quito y todos los maravillosos seres humanos que conocí y todo lo que me enseñó.

A mi tutora, la Dra. Lourdes Sánchez Mendoza, por todas las enseñanzas, por su apoyo y paciencia tanto en el campo profesional, como en el personal. A mis sinodales, el Dr. Edgar Ortiz y la Dra. Eugenia Correa, por seguir de cerca todo este proceso y acercarme a la perspectiva económica. Al Dr. Vivares por abrirme las puertas de su hogar y estar siempre apoyándome a pesar de la distancia geográfica. Esta investigación no sería lo que es sin toda su ayuda. A la Dra. Salas Porras por los valiosos comentarios.

Al Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM por darme la oportunidad de vivir la experiencia de las virtudes de la educación pública en México, como lo es el tomar clases con magníficos profesores. A CONACYT por la beca otorgada en estos años, la cual hizo más sencilla mi formación y contribuyó a mejorar mi desempeño académico sobre todo con su apoyo para mi estancia de investigación en FLACSO Sede Ecuador.

Índice	3
Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
Capítulo Uno. Marco Teórico	19
1.1 La Economía Política Internacional, el Desarrollo y el Nuevo Regionalismo	21
1.2 Región, Regionalismo, Regionalización	26
1.3 El financiamiento para el desarrollo y los Bancos de Desarrollo Regional en América Latina	29
1.4 Conclusiones	36
Capítulo Dos. La transformación del sistema interamericano de desarrollo	40
2.1 Modelos de desarrollo	41
2.1.1 Crisis de Bretton Woods	42
2.1.2 La crisis de deuda	45
2.1.3 Consenso de Washington	47
2.2 Nuevos Gobiernos, Nuevos Regionalismos	50
2.3 Entre una vieja y una nueva arquitectura financiera regional	53
2.3.1 Viejo sistema interamericano (BID, CEPAL, OEA)	54
2.3.2 Banco del sur, Fondo del Sur, Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE)	55
2.4 Conclusiones	60
Capítulo Tres. El rol de la banca de desarrollo en los proyectos de integración	63
3.1 Los proyectos de integración y financiamiento del desarrollo	64
3.1.1 Alianza del Pacífico	64
3.1.2 UNASUR	66
3.1.3 ALBA	71
3.2 Los bancos de desarrollo	74
3.2.1 BID	75
3.2.2 BM	78
3.2.3 CAF	80
3.2.4 BNDES	84
3.2.5 Banco del Sur	87
3.3 ¿Viejo o nuevo sistema interamericano de desarrollo?	91

3.4 Conclusiones	99
Conclusiones	103
Bibliografía	112

Índice Gráficas

Gráfica 3.1 Niveles de inversión del BID en América Latina 2003 al 2011	77
Gráfica 3.2 Niveles de inversión del BM en América Latina 2003 al 2011	80
Gráfica 3.3 Niveles de inversión de CAF en América Latina 2003 al 2011	83
Gráfica 3.4 Niveles de inversión de BID, BM, CAF y BNDES en América Latina 2003 al 2011	85
Gráfica 3.5 Niveles de inversión del BNDES 2003 al 2011	86

Índice Tablas

Tabla 3.1 Capital suscrito de los Accionistas Clase A (Millones de Dólares)	88
---	----

Índice Mapas

Mapa 3.1 Proyectos vigentes BID y BM	94
Mapa 3.2 Proyectos vigentes CAF	95
Mapa 3.3 Proyectos BNDES en la región	96
Mapa 3.4 Miembros del BANSUR	98

Siglas

ALBA – TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
BANSUR	Banco del Sur
BDR	Bancos de Desarrollo Regional
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Grupo Banco Mundial
BNDES	<i>Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social</i>
CAF	Corporación Andina de Fomento
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CCT	Comité de Coordinación Técnica
CDS	Consejo de Defensa Suramericano
CEED	Centro de Estudios Estratégicos de Defensa
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
COSIPLAN	Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento
CW	Consenso de Washington
ETN	Empresas Transnacionales
FMI	Fondo Monetario Internacional
FONPLATA	Fondo Financiero para el Desarrollo del Cuenca del Plata
FLAR	Fondo Latinoamericano de Reservas
INTAL	Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe
IIRSA	Iniciativa para la Integración Regional Suramericana

MERCOSUR	Mercado Común Suramericano
MILA	Mercado Integrado Latinoamericano
NAFR	Nueva Arquitectura Financiera Regional
OEA	Organización de Estados Americanos
OFI	Organismos Financieros Internacionales
PAE	Planes de Ajuste Estructural
PCW	Posconsenso de Washington
PT	Partido de los Trabajadores
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
SUCRE	Sistema Único de Compensación de Regional

Resumen

La presente investigación está delimitada geográficamente a la región sudamericana y tiene como objeto de estudio a los Bancos de Desarrollo Regional, en general, y al Banco del Sur, en particular. El argumento central define a éste como uno de los pilares en la formación de un bloque sólido e independiente sudamericano que pretende, a través de la integración, hacerle frente a las políticas de los Organismos Financieros Internacionales, a fin de cambiar su inserción al orden internacional. A través de los postulados de la Economía Política Internacional (EPI) crítica, propone la destrucción y reconstrucción del concepto de desarrollo, integrándolo al campo de estudio de las Relaciones Internacionales. De esta manera, analiza a los Bancos de Desarrollo Regional, especialmente al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo, como un arma para imponer el modelo de desarrollo hegemónico a los estados periféricos, el cual determina su lugar en el escenario internacional. De éste análisis se desprende la importancia que para los gobiernos Pos Consenso de Washington (PCW), surgidos a finales de los años noventa y principios del Siglo XXI en Sudamérica, poseen los diferentes mecanismos de integración que coexisten en la región, así como la creación de la Nueva Arquitectura Financiera, de la cual el Banco del Sur forma parte.

Palabras clave: Bancos de Desarrollo Regional, Banco del Sur, desarrollo, Economía Política Internacional crítica, integración, modelos de desarrollo.

Abstract

This research focuses on the South American region, Regional Development Banks and the Bank of the South. The hypothesis defines this bank as a one of the most important parts of the foundation of a South American block, which through an integration process claims to change its position in the international order, facing International Financial Organizations policies. It uses the critical International Political Economy theory, to rebuild the concept of “development” and bring it in the field of the International Relations. At the same time, it includes the analysis of the Regional Development Banks, such as World Bank and the Inter-American Development Bank, as tools of the central states, to impose a hegemonic development model to the periphery determining its position in the international scenery. In this way, this paper brings the attention to the importance, for the governments elected at the end of the XX century and the beginning of the XXI, called Post-Washington Consensus, of the different integrations proposals that coexist in South America and the creation of the New Regional Financial Architecture, especially the Bank of the South.

Key Words: Bank of the South, critical International Political Economy, development, development model, integration, Regional Development Banks

*“Los únicos interesados en cambiar el mundo son los pesimistas,
porque los optimistas están encantados con lo que hay”*

José Saramago

Introducción

La presente investigación se ubica geográficamente en Sudamérica, región en la cual surge el proyecto de Banco del Sur. Se hace especial énfasis en los proyectos de integración Alianza para el Pacífico, Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Alianza para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) por considerarse los más representativos de tres diferentes visiones de integración. El estudio se delimita de los años 2006 al 2011, esto es desde la propuesta del presidente Hugo Chávez Frías con algunos comentarios sobre los cambios en la región tras la muerte del mismo; situación que da un giro al contexto del banco así como a sus aspiraciones de consolidarse.

Sudamérica, como parte de América Latina, está inserta en el orden internacional de manera subordinada. La región, al ser parte de la periferia, se caracteriza por la transferencia de recursos al Norte geográfico, ya sean estos naturales, en activos, o en utilidades. Condición en la que los organismos como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juegan un rol destacado, ya que son los encargados de instrumentar las políticas que facilitan dichas transferencias. Esto a través del monopolio de los estudios de desarrollo y la cooptación de las élites de los estados latinoamericanos.

El principal ejemplo de esta situación lo representa el caso de la crisis de la deuda en la década de los años ochenta. Dicha crisis tiene sus orígenes en dos decisiones políticas que tomaron los Estados Unidos en la década de los años setenta. En 1971, Richard Nixon, con la finalidad de resolver el déficit en la balanza de pagos de dicho país, declaró la inconvertibilidad del dólar en oro. Así la economía internacional recibió una inyección de dólares, provocando un alza de precios de las materias primas, incluido el petróleo y de los créditos. De este modo, los estados latinoamericanos se endeudaron con la banca privada estadounidense, utilizando como garantía los importantes yacimientos petroleros que acababan de ser descubiertos. En 1973, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), declaró un embargo en la producción de petróleo, por lo que Estados Unidos inundó el mercado con sus reservas provocando la disminución de la entrada de divisas a los Estados latinoamericanos.

A inicios de los años ochenta, ante la posible moratoria de los Estados latinoamericanos, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos elaboró dos planes primero el Baker y después el Brady, los cuales básicamente aconsejaban realizar ajustes fiscales. A principios de los años noventa surgió el Consenso de Washington (CW), el cual resume el conjunto de estos planes. Los postulados del consenso fueron impuestos a través de Planes de Ajuste Estructural que el BM y el BID aplicaron en la región.

A través de los programas antes mencionados, se institucionalizó la transferencia de recursos, especialmente por tres vías. La primera es el pago de la deuda; la segunda, a través del mantenimiento de los niveles de inflación en beneficio de un pequeño grupo de inversionistas con la finalidad de defender las monedas de ataques especulativos; finalmente con la repatriación de utilidades por parte de las Empresas Transnacionales. Éstas llegaron a la región, como resultado de la promoción a la inversión extranjera directa que realizó el BM, con el objetivo de generar crecimiento; y más tarde en los años noventa, con el proceso de privatización de empresas estatales.

Los planes de ajuste al poner énfasis en las Reformas del Estado, esto es, en el sector financiero, contribuyeron a que el rol estatal en la economía se limitara a la implantación de las reformas y al uso de la fuerza, de ser necesario, para que se cumplieran los objetivos de los mismos. Situación que ha permitido un incremento significativo de las ganancias especulativas sin que se reflejen en el sector productivo y por extensión con consecuencias directas en los niveles de bienestar de la población. En este capitalismo casino se apuesta a la pérdida o a la ganancia de empresas y/o monedas, en los mercados bursátiles de las principales ciudades del mundo. En el casino descrito anteriormente, los bancos de desarrollo son entes políticos que persiguen la legitimación de un modelo de desarrollo hegemónico, el cual beneficia a los estados del centro y determina la inserción dependiente de los estados periféricos.

En este contexto, surgieron iniciativas que urgen la regulación de los mercados bursátiles internacionales, antes que la especulación acabe con la base productiva del sistema económico mundial; y también quienes reconocen las posibilidades de una organización sociopolítica contrahegemónica. Desde las posiciones de los gobiernos Pos Consenso de Washington en Sudamérica, se ha optado por una variante de la segunda opción, proponiendo la creación de organismos financieros regionales autónomos que desplacen el centro de la toma de decisiones hacia ellos. Tal es el caso del Banco del Sur,

parte fundamental de la propuesta de la creación de una Nueva Arquitectura Financiera Regional.

Una vez ubicada la importante influencia que los bancos de desarrollo tienen en los procesos de transferencias antes descritos, se puede observar como revertir éstos implica crear organismos propios, que permitan que sus préstamos sean dirigidos a políticas que mejoren las condiciones de vida de las poblaciones. Además de que le permitan a los Estados periféricos recuperar su soberanía en decisiones de política económica con la finalidad de que se prioricen las políticas de desarrollo endógeno que no se centren en las políticas monetarias y en la ilusión de la independencia del Banco Central sino por el contrario en fomentar el empleo, por ejemplo. Otra variable destacable es que permitan que los recursos se queden en la región. Estos objetivos pueden lograrse a través de la creación de nuevos organismos ya que los viejos, si es que logran adaptarse a nuevas exigencias, logran canalizarlas para los propósitos del centro. La creación y consolidación de estos organismos, como es el caso del Banco del Sur, solo puede lograrse a través del apoyo popular, el cual se ha expresado a través de la elección de los gobiernos Pos Consenso.

Así, se observa cómo los gobiernos pos consenso tienen un proyecto de región, reconociendo que su sobrevivencia ante los ataques del centro recae en su fortaleza como bloque. Los principales ejemplos, de esta situación son el caso de la importancia de la participación de UNASUR como observador de la elección presidencial en el 2012 en Venezuela y la condena del mismo organismo a la declaración del gobierno de Reino Unido de irrumpir en la embajada de Ecuador para arrestar a Julian Assange, quien se encuentra en status de refugiado en dichas instalaciones. Otro ejemplo importante es el caso de Paraguay, el cual fue suspendido tanto de Mercosur como de UNASUR derivado del golpe de Estado que tuvo lugar en Junio del 2012.

La propuesta teórica del presente estudio parte de necesidad de que las Relaciones Internacionales tengan al desarrollo como su eje central de investigación ya que los modelos de desarrollo determinan la inserción de los estados al orden internacional. Sin embargo, es hasta hace muy pocos años que esto sucede y es de manera limitada. De ahí la importancia de destacar el marco teórico del presente estudio, el cual permite explicar con mayor detalle el reciente proceso de regionalización que vive latinoamericana. Así como el rol que los bancos de desarrollo tienen en el mismo. Dentro de éste esquema se persigue, como indica la teoría crítica, proveer un diagnóstico de la

realidad de América Latina, entendida esta como una periferia, para más adelante analizar la propuesta que representa el Banco del Sur como el pilar de una forma de inserción alternativa.

El estudio del Banco del Sur recobra mayor relevancia ante la falta de soluciones de parte de los organismos financieros que permitan reactivar las economías nacionales, sin afectar a sus poblaciones, especialmente las políticas referentes al empleo o los salarios. Las conclusiones de la Reunión Anual del FMI y el Grupo del BM celebrada en Tokio en Octubre del 2012 reafirman su insistencia en reducir el gasto social, con la finalidad de sanear las finanzas públicas y así solventar el pago de la deuda contraída y solucionar la crisis europea. Es decir, plantean las mismas “recomendaciones” que se le dieron, en su momento a los estados latinoamericanos en la década de los años ochenta. Así, dichos organismos no solo han perdido legitimidad por el empobrecimiento que han generado en diversas regiones con sus programas de ajuste y su cuestionado proceso de toma de decisiones, si no por su visión cerrada ante otras posibles soluciones a los problemas de la deuda.

El presente análisis observa el escenario internacional en dos ópticas, la estructura y la agencia. Parte de la esfera de las ideas, de lo abstracto, a lo concreto. Es decir, define el Marco Teórico para ubicar el objeto de estudio en los Bancos de Desarrollo Regional, en general, y del Banco del Sur, en particular, el cual se coloca en el contexto latinoamericano caracterizado por el ascenso de los gobiernos Pos Consenso de Washington. En lo concreto, se analiza las afinidades y diferencias de las políticas de los gobiernos pos consenso, con respecto al resto de los gobiernos en la región a través de sus modelos de desarrollo, los cuales determinan sus diferentes propuestas de integración. Estos elementos, dan forma al escenario interamericano y así a la convivencia de diversos proyectos.

El objetivo que guía la presente investigación es analizar como la formación de un bloque sólido e independiente le permite a los estados Sudamericanos recuperar su soberanía económica frente a los organismos financieros internacionales. De este modo, la hipótesis central define al Banco del Sur como uno de los pilares de la formación de un bloque sólido e independiente sudamericano que pretende, a través de la integración, hacerle frente a las políticas de los Organismos Financieros Internacionales a fin de cambiar su inserción al orden internacional.

Del objetivo mencionado anteriormente se desprenden tres objetivos específicos, los cuales son definir la relación entre el tema de desarrollo e integración en el análisis del actual sistema interamericano; describir la transformación histórica del sistema interamericano y el surgimiento de una nueva propuesta de financiamiento para el desarrollo; y, finalmente, analizar el sistema interamericano para el desarrollo, viejo y nuevo; así como su interacción con los proyectos de integración con la finalidad de ubicar el rol de los bancos de desarrollo de la región. Estos están guiados por las preguntas: ¿qué rol juega el tema de desarrollo en los procesos de integración de la región sudamericana? ¿Cómo los estados Sudamericanos forman un bloque sólido e independiente? ¿Cuál es el lugar que BANSUR ocupa en el sistema interamericano de desarrollo; así como en los proyectos de integración? A partir de los elementos anteriores, el presente estudio está dividido en tres capítulos.

El primer capítulo tiene como argumento principal que los Organismos Financieros Internacionales históricamente han influido en las políticas de desarrollo de los Estados sudamericanos, con la finalidad de imponer el modo de inserción al orden internacional de la región, por lo cual han decidido integrarse en bloques como UNASUR o ALBA. Inicia con una exploración teórica del surgimiento de la Economía Política Internacional; resaltando las diferencias entre las perspectivas de la corriente norteamericana y la británica, la cual se le denominó crítica con la finalidad de agrupar diferentes aproximaciones teóricas. Se refiere a las concepciones de región, regionalización, regionalismo, integración y globalización para justificar el enfoque teórico aquí utilizado, es decir, la Economía Política Internacional crítica.

De la anterior, se retoman los enfoques del Orden Internacional, el nuevo regionalismo o realismo, y el Nuevo Regionalismo para explicar la inclusión del estudio del tema del desarrollo a las Relaciones Internacionales, así como de los modelos de desarrollo. Entendido estos como el modo de inserción de los estados al orden internacional. De esta manera, se incluye en el análisis el estudio de los bancos de desarrollo, entendidos éstos como actores políticos, los cuales le son útiles a los estados centrales para justificar e implementar sus políticas económicas. Más adelante justifica la búsqueda de los estados de integrarse con la finalidad de mejorar esa inserción. Situación que en la región sudamericana ha tenido una expresión concreta en la propuesta de la creación de organismos propios, como el Banco del Sur.

Con este marco, se propone una deconstrucción y reconstrucción del concepto de desarrollo, que pone en el centro el mejoramiento de las condiciones de los más desfavorecidos, quienes son la principal preocupación en este campo de estudio. Asimismo regresa el papel al Estado de diseñador, promotor y regulador de dicha política, rompiendo con la propuesta de la era del Consenso de Washington, donde el mercado de capitales era el encargado de las mismas. Esta propuesta además permite cuestionar el contenido de desarrollo, así como a quién está dirigido.

En este mismo orden de ideas, se explora el surgimiento de los bancos de desarrollo, como BID y BM, además de las políticas “aconsejadas” por los mismos. Se propone el esquema de Boas y McNeil para analizar como los bancos de desarrollo imponen un modelo de desarrollo hegemónico basándose en su capacidad de legitimación utilizando como herramientas la despolitización de conceptos y la idea de multilateralidad; además de las relaciones de dependencia y autonomía que sus recursos generan en el escenario internacional.

Una vez analizados estos elementos históricos se hace alusión a la importancia de la creación de nuevos organismos, es decir de la Nueva Arquitectura Financiera y del Banco del Sur. Dicha propuesta representa el intento de sentar las bases de una organización geopolítica nueva, donde los estados sudamericanos sean capaces de influir en las decisiones de los bancos de desarrollo y por extensión en sus políticas de desarrollo. En otras palabras, representan un intento de recuperar la soberanía en las decisiones de política económica.

El siguiente capítulo tiene como hipótesis que los gobiernos Pos Consenso en Sudamérica están interesados en modificar su rol en el orden económico internacional derivado de lo cual impulsan la creación de una Nueva Arquitectura Financiera, esto es de organismos financieros regionales. En un primer momento, se presenta la evolución de los modelos de desarrollo de los organismos financieros a partir de la crisis de Bretton Woods. Se ubica este período histórico a través de las políticas del BM, las cuales estaban dirigidas a contener los avances de los movimientos sociales que se registraron en la región en aquellos años. Robert McNamara, ex Secretario de Defensa, incluye, en la visión del banco, a la pobreza como problema teórico y no sólo moral, lo cual significó que la cuestión de la satisfacción de las necesidades sociales básicas se dirigiese hacia políticas que redujesen las heterogeneidades más flagrantes y ofensivas que había propiciado el estilo de crecimiento fomentado por el BM con anterioridad. De esta manera,

las políticas se centraron en el incremento de la productividad para integrar a los pobres a la lógica de consumo y aislarlos políticamente.

En los años ochenta, el BM apoyó los procesos de reestructuración de los Estados latinoamericanos con la finalidad de que estos cumplieran con las deudas contraídas en la década anterior. Dentro de estos programas destaca el fortalecimiento del sector financiero y la privatización de empresas estatales. En el primer caso, los gobiernos latinoamericanos se centraron en la política monetaria para contener la inflación, lo cual favoreció a un reducido grupo de inversores del sector financiero. En lo referente al proceso de privatizaciones, las empresas transnacionales, especialmente las estadounidenses, fueron las beneficiadas.

En sus inicios, el BID siguió los postulados de la CEPAL, la cual a cargo de Raúl Prebisch diseñó el Modelo de Sustitución de Importaciones. En aquellos años, el banco se caracterizó por invertir en proyectos de educación y salud. Para la década de los noventa y en abierto enfrentamiento por un lado con la presidencia de Estados Unidos, con Ronald Reagan a la cabeza exigiendo el pago de la deuda; y por otro, los estados latinoamericanos con pocos recursos para el pago de la misma, tuvo que reestructurarse. La llegada de Enrique Iglesias al mismo representó el abandono del modelo desarrollista y de ese modo se alineó al modelo del Banco Mundial. En este contexto, también hubo de desligarse de la CEPAL como un centro de investigaciones para depender directamente de las universidades estadounidenses, donde a partir de entonces se formarían sus dirigentes; así como los miembros de los gobiernos.

Por otra parte, se presenta la evolución del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES) de Brasil. En los años ochenta se caracterizó por el apoyo a los planes de ajuste en los temas relacionados con las privatizaciones, en un marco donde se pretendía que fuese el sector privado el encargado del proceso de industrialización, esto a través de una reforma al sector financiero. En la década de los noventa, con el Plan Real de Fernando Henrique Cardoso sigue con las privatizaciones, pero ahora de empresas públicas del sector productivo. En este período estuvo a punto de desaparecer, pero su estructura fue canalizada a la financiación de las exportaciones, derivado de lo cual sobrevivió.

En el segundo apartado, se analiza el ascenso de los gobiernos Pos Consenso y así la llegada al escenario interamericano de propuestas de integración alternativas.

Dentro de estas corrientes destaca la propuesta de la nueva arquitectura financiera. Asimismo se destaca el relanzamiento de BNDES como promotor de la integración física regional. En este escenario, se da la creación de mecanismos de concertación como es Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de proyectos antisistémicos como es el caso de la Alianza para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

En el último apartado se contrasta el viejo sistema interamericano formado por el BID, la CEPAL y la OEA con la propuesta de la nueva arquitectura. Se analiza como el primero está en franca decadencia desde los ochenta, relacionándose con el diagnóstico de los gobiernos pos consenso de crear nuevos mecanismos de concertación. De esta manera se hace relevante la necesidad de una nueva estructura que sea capaz de responder a los nuevos retos que la región enfrenta. En este sentido se hace un análisis de los componentes de la nueva arquitectura, el Banco de Sur, el Fondo del Sur y el Sistema Único de Compensación Regional. Finalmente se incluye una pequeña reflexión sobre las consecuencias que ha traído a la región la muerte del líder venezolano Hugo Chávez Frías, la cual tuvo lugar en marzo del 2013. Si bien este acontecimiento escapa al período de estudio propuesto, derivado de la relevancia que el mismo guarda con la consolidación del BANSUR, se decidió incluirlo.

La hipótesis del Capítulo Tres es que los bancos de desarrollo del viejo sistema interamericano se adaptan parcialmente a los nuevos modelos de desarrollo, así como a las visiones de región y de inserción internacional de los gobiernos pos consenso, en este contexto, Banco del Sur, junto a BNDES y Corporación Andina de Fomento son parte del nuevo sistema interamericano, el cual coexiste con uno viejo. En el primer apartado, se hace un análisis de tres de los proyectos de integración que coexisten en la región, a saber, Alianza para el Pacífico, UNASUR y ALBA. Derivado de las diferencias y semejanzas que contienen se identifican como los más representativos de la dinámica latinoamericana. A través de sus diversos documentos constitutivos, así como de sus declaraciones se identifica su modelo de desarrollo y así su propuesta de integración.

En el siguiente punto se analizan los modelos de desarrollo de BID, BM, Corporación Andina de Fomento y BNDES a través de cuatro gráficas. En ellas se muestra los sectores en que se dirigen sus inversiones, lo cual permite observar sus diferencias y semejanzas. Asimismo se analiza su estructura interna, con la finalidad de determinar su proceso de toma de decisiones, su nivel de legitimidad y su poder material;

siguiendo el esquema de Boas y McNeil. De este modo, se ubica a BANSUR en el contexto latinoamericano permitiendo identificar a su principal competidor en BNDES.

Finalmente, se debate la coexistencia de un sistema interamericano de desarrollo viejo con uno nuevo. Se presentan cuatro mapas que permitan observar la influencia regional de cada uno de los bancos analizados en el apartado anterior. Esta revisión ubica a BNDES como el banco de mayor alcance en términos de inversiones y de influencia geográfica otorgándole el rol de líder a Brasil y por extensión a las élites brasileñas, de la integración física regional. Además, se resalta que la influencia de los bancos de desarrollo no está dividida de manera ideológica.

En las conclusiones se destaca el modelo de desarrollo de Banco del Sur, resaltando el hecho de que el término “alternativo”, enarbolado en los diferentes documentos constitutivos, no es tan cercano a la realidad. Es decir que no necesariamente es inclusivo y respeta al medio ambiente, situación que se profundiza con la entrada de Brasil al proyecto. Esto derivado de la prioridad que la nación sudamericana da a la integración física en detrimento de los intereses de algunos grupos indígenas, por ejemplo.

A pesar de que el modelo del Banco del Sur no es alternativo al capitalismo, la propuesta de la nueva arquitectura financiera con sus tres pilares, el banco, el fondo y la moneda, parece representar un reacomodo de éste. En un orden internacional en mutación, esto es, en lo que parece ser el declive de la hegemonía de los Estados Unidos y el surgimiento de bloques, lo cual le permite a la región modificar su inserción en el sistema internacional. De este modo, la institucionalización de la interacción entre UNASUR y la nueva arquitectura es sumamente importante. Esto con la finalidad de fortalecer el bloque sudamericano, lo cual a su vez fortalecería la posición brasileña y su rol en otros bloques como los BRICS.

*“Theory is always for someone and
for some purpose”*

Robert W. Cox

Capítulo Uno. Marco Teórico

El presente capítulo define como Marco Teórico, del presente estudio, a la Economía Política Internacional (EPI) dentro de la corriente crítica. Se utiliza la teoría mencionada para entender la interacción de distintos modelos de desarrollo y la incidencia de los Bancos de Desarrollo Regionales (BDR), además del Banco Mundial (BM), en los mismos. Se plantea como hipótesis central que los Organismos Financieros Internacionales (OFI) históricamente han influido en las políticas de desarrollo de los estados sudamericanos que se aplique el modelo económico que a su consideración, y de acuerdo al contexto histórico es el más adecuado, por lo cual han decidido integrarse.

Con el objetivo de probar la hipótesis antes mencionada, el presente estudio analiza la relación entre la estructura y la agencia; las reconoce como partes inseparables para entender el escenario internacional, especialmente el cambio. De acuerdo, al esquema de Hay (2002), se parte de lo abstracto a lo concreto, colocando en esferas separadas a la estructura de la agencia en un primer momento para después relacionales ubicando ambas en un contexto. Finalmente, en la esfera de lo concreto, se analizan las estrategias del actor en determinada estructura, donde la agencia y la estructura se modifican una a otra. De esta forma, se parte de las teorías que estudian el regionalismo, lo abstracto, para aplicar este análisis al financiamiento al desarrollo y los Bancos de Desarrollo Regional (BDR) y Multilateral, lo concreto, los cuales influyen y son influidos por el escenario interamericano. Así el capítulo se divide en tres secciones.

El punto de partida del capítulo es la separación que hace Robert W. Cox (2008) entre la teoría que “resuelve problemas” y la crítica. Se reconoce a la primera como racionalista y positivista derivado de su estudio del orden internacional como un ente inmutable y correcto. Mientras la crítica estudia cómo el orden internacional llegó a ser lo que es y las posibilidades de cambiarlo. Se analizan las posturas de las dos corrientes de la EPI, la Norteamericana y la crítica con la finalidad de reconocer las aportaciones que ambas corrientes hacen al estudio del orden internacional, especialmente a la luz de los nuevos procesos de regionalización que vive América Latina en general y Sudamérica en particular. La corriente Norteamericana se estudia a través de los conceptos de región,

regionalismo e integración ubicándolos como parte de los estudios tradicionales de integración. En la última parte de esta sección se describe como la corriente crítica incorpora el estudio del desarrollo a la EPI y especialmente al campo del Nuevo Regionalismo, modificando así tanto el campo de la EPI como los estudios tradicionales del desarrollo. De este modo se concluye con los motivos para utilizar dicha corriente teórica para nuestro tema de investigación.

En el segundo apartado, se identifican las diferentes corrientes del Nuevo Regionalismo: orden internacional; nuevo realismo o regionalismo; y Nuevo Regionalismo. En el inicio se describen las coincidencias de las tres corrientes antes mencionadas. Más adelante se enumeran las definiciones de región, regionalismo, regionalización, *regionnes* y globalización. Finalmente se reconoce la utilidad de las mismas, desde el punto de vista de las tres corrientes, para describir la nueva realidad latinoamericana a partir de su reconstrucción de los conceptos tradicionales y de la creación de nuevos como es el caso de regionalización y *regionnes*.

La tercera sección parte de la definición de la región latinoamericana a través de su ubicación geopolítica, esto es como parte de la esfera natural de influencia de los Estados Unidos. Posición que determina la generación de ideas y teorías acerca de su modo de inserción al orden internacional y así de los organismos que funda y los propósitos de los mismos. En un segundo momento, se hace un análisis de como las teorías de la “Época de Oro” de los estudios del desarrollo influyen la creación y las políticas del BM y de los BDR, los cuales, a su vez, modifican estas a través de sus cambios internos como resultado de su interacción con el orden internacional a través de la historia. En un tercer momento, la sección analiza los mecanismos que permiten a los organismos legitimar las ideas del desarrollo convirtiéndolas en hegemónicas. De esta manera, el apartado cierra con la propuesta del Banco del Sur (BANSUR) como una opción para romper con esta hegemonía.

En las conclusiones se enumeran las aportaciones que cada uno de los apartados realizó para confirmar la hipótesis. Asimismo agrega como los OFI actúan de manera hegemónica en la generación de políticas de desarrollo, ideologías y conceptos, razón por la cual, no se puede romper con los mismos de manera sencilla. De ahí la necesidad de la región de integrarse y crear sus propios organismos.

1.1 La Economía Política Internacional, el Nuevo Regionalismo y el Desarrollo

La Economía Política Internacional (EPI) estudia las conexiones de la economía y la política más allá de las fronteras nacionales. Es a partir de los setenta que se incorpora como parte del estudio de las Relaciones Internacionales derivado de las contribuciones de autores como Robert Cox, Peter Katzenstein, Robert Keohane, y Susan Strange; las cuales generaron una conexión entre la visión económica y la visión política de los asuntos internacionales. Cohen (2008) identifica que la relación de ambos campos da origen a dos grandes ramas; la EPI Norteamericana y la EPI Británica. La primera basa su estudio en la ciencia política y considera a la economía como ciencia independiente, tratando así de entender como la economía incide en los sistemas políticos de base democrática. Mientras la EPI Británica entiende a las dos disciplinas como temas que interactúan en el escenario internacional de forma tal que para entender una parte del mismo, hay que entender el todo.

La EPI Británica comparte ciertos aspectos con la teoría crítica; la cual tiene sus orígenes en Marx y Hegel y de manera más próxima en los autores de la Escuela de Frankfurt. Esta teoría parte de la concepción hegeliana y marxiana de que el conocimiento está condicionado a un contexto histórico y material y de la kantiana de que el límite de la teorización está en lo que podemos saber. Su objeto central de análisis es la sociedad, lo que, aunado a la influencia kantiana y marxiana, la lleva a ser una teoría reflexiva; esto es, debe incluir lo que la generó y debe aplicarse a la sociedad. La teoría crítica busca encontrar un marco teórico capaz de reflejar la naturaleza y propósitos de las teorías dominantes y así revelar las formas de injusticia y dominación en la sociedad (Devetak, 2009).

Robert Cox divide a las teorías en dos enfoques: el de “solución de problemas” y la crítica. El objeto de estudio de las teorías que “resuelven problemas” es el estado, las instituciones y las relaciones de poder. Estas teorías defienden el *status quo* al definir estas relaciones como permanentes, a través del uso de una metodología positivista. Por su parte, la corriente crítica, estudia al orden internacional como un escenario donde interactúan diferentes actores estatales y no estatales. Además de ser un ente histórico en continuo cambio, donde la teoría crítica debe contribuir al mismo en favor de los menos favorecidos del sistema.

De acuerdo a Fawcett (2005) en *“Regionalism in Historical Perspective”*, el estudio de las regiones inicia en la Guerra Fría, en los años cincuenta, cuando las regiones mismas tomaron consciencia de su existencia. Fue entonces cuando se dio la división del sistema internacional en subsistemas con diversas dinámicas de cooperación y control del conflicto. Así, la integración europea se veía solo como el inicio de diversos proyectos de integración que tenían lugar en el Medio Oriente, África y el Pacífico, lo cual se refleja en la proliferación de instituciones regionales. El viejo regionalismo se centraba en el estudio de la creación de organizaciones internacionales, las cuales se consideraban como la vía para consolidar a las regiones como entes políticos sólidos.

En los ochenta surgió una nueva ola de proyectos de integración. El nuevo regionalismo (Hettne & Söderbaum, 2002)(Söderbaum, 2005) surge en medio del avance de la multipolaridad, lo cual está marcado no sólo por la caída de la Unión Soviética sino además de la hegemonía de Estados Unidos; el incremento de la globalización y la erosión del concepto westfaliano de estado-nación. Este fenómeno ha generado su estudio desde las dos corrientes de la EPI. El presente estudio utilizará la EPI crítica y algunos aspectos de la EPI Británica.

La corriente Norteamericana ha hecho aportaciones a la luz del proceso de integración europea, dentro de la ola del viejo regionalismo, y más tarde el de América del Norte y Asia. Estos acercamientos al estar basados en los factores económicos están limitados para explicar la dinámica de otras regiones. De forma tal que, dentro de la EPI crítica, el NR surge por la necesidad de entender este proceso en otras regiones. Asimismo explica como el orden internacional influye en el surgimiento de los proyectos de integración y como éstos, a su vez, modifican al primero.

Algunas de las principales contribuciones del regionalismo en la EPI Norteamericana es ser los primeros en tender un puente entre la Economía y la Economía Política, ya que los últimos han incorporado variables económicas a su análisis. De esta manera, facilita el desvanecimiento de los límites rígidos que las disciplinas pueden tener y contribuyendo así a afianzar a la EPI como un estudio interdisciplinario. Asimismo hace importantes aportaciones al estudio de temas específicos como el comercio, finanzas y seguridad. Desde esta perspectiva el estudio del regionalismo, se puede dividir en tres aproximaciones teóricas: neorrealismo, institucionalismo liberal e integración económica (Söderbaum, 2003).

Para el Neorrealismo, la región es una construcción política que crean los estados con cierto poder político y/o económico ya que los débiles no existen las condiciones necesarias, para tal fin (Buzan, 2003). El regionalismo, tendencia política, surge cuando la cooperación es necesaria por razones geopolíticas, esto es, cuando es útil para hacer contrapeso al ascenso de un poder regional o para restringir el comportamiento conflictivo de ciertos miembros de la región (Grieco, 1997). Dicho fenómeno tiene lugar en los estados del centro, ya que se da de acuerdo a sus intereses (Buzan, 2003). La integración se define como un proceso económico guiado por los estados; el cual, con la suficiente cantidad de flujos comerciales, puede convertirse en una alianza política-militar (Mansfield & Milner, 1997).

Para el enfoque del Institucionalismo liberal, la región es una construcción política que establecen un grupo de estados dependientes en una variedad de temas. Esta se caracteriza por una variedad de transacciones socioeconómicas y de comunicación. (Deutsch, 1981). El regionalismo es un proceso de solución de problemas, guiado por un hegemon que promueve su institucionalización (Hurrell, 1995)(Fawcett, 2005). Es una estrategia de minimización de riesgo que le da significado al multilateralismo (Tussie, 2003). La integración es un proceso de cooperación guiado por el estado, en el que diversos actores políticos nacionales son persuadidos para desplazar sus expectativas, lealtades y actividades políticas a un nuevo y más grande centro. (Haas, 1961) (Fawcett, 2005). Es una estrategia o método normativo designado a construir la paz, a través de las fronteras, basado en la idea de que los bienes y funciones comunes pueden unir a las personas. (Miltrany, 1966) Así las instituciones ayudan a resolver problemas colectivos, al convertirse en bien común ya que generaría un alto costo al miembro que quisiera salir de la misma.

La integración económica derivada de las ideas de Balassa, define a la región como una construcción económica. La integración es un proceso que debe seguir un modelo estándar que va de la Unión Aduanera a las Áreas Monetarias. Esto es, enfatiza la arista económica subestimando las variantes políticas, el medio global o cualquier otra consideración ajena al libre mercado. El regionalismo abierto tiene sus bases en dicha teoría. Esta se refiere a la eliminación de barreras comerciales para el comercio entre los “miembros” de la región, por ejemplo de la Unión Aduanera, mientras establece barreras para los “no miembros”. (Balassa; 1961) (Cable and Henderson; 1994)

Para la EPI Norteamericana, la globalización se refiere al dominio de las finanzas y el comercio, sobre las decisiones estatales, quienes son los principales actores en el escenario internacional. Así ésta es definida como un ente que establece parámetros políticamente posibles como resultado de un proceso económico inexorable, donde el estado abandona su rol de agente económico por el de un mero árbitro, adaptándose así a la realidad (Watson, 2005). En este escenario, la principal preocupación de dichos actores es el poder político y económico, por el cual están en constante lucha. En consecuencia, la integración regional se entiende como un proceso económico que busca maximizar las ganancias de los estados, los cuales son considerados como actores monolíticos.

Al concebirse a la globalización como un actor que tiene una lógica propia, intrínseca, la anula como un escenario de lucha política. Sin embargo, la resistencia a la globalización es endémica a la misma, esto derivado del hecho de que es producida a través de conductas humanas conscientes; no es una condición estructural, sino un espacio de acción. Así el debate central debe darse en el tipo de relaciones económicas que se supone son las de la globalización, a las que consentiremos y las que son políticamente promovidas (Watson, 2005).

Por su parte, dentro de la EPI Crítica, el Nuevo Regionalismo (NR) se refiere al estudio del escenario internacional caracterizado por la yuxtaposición de procesos contradictorios y simultáneos de cooperación y conflicto y a un entramado de ideas e identidades (Söderbaum, 2005). Esto como resultado de la interacción entre la globalización y la regionalización. El estudio de la integración regional desde ésta perspectiva incluye los procesos de política económica que dan forma a cada proyecto. Cuestionando así, las conceptualizaciones de globalización, región, regionalismo e integración, así como el rol de los estados. De suerte tal que la principal motivación del NR se desplaza hacia los excluidos y los marginalizados, es decir, hacia el estudio de un desarrollo alternativo y de otras regiones.

El NR incluye al desarrollo en la EPI al analizar los procesos de política económica basados en el modelo de desarrollo, los cuales a su vez determinan la forma de inserción del estado en el orden internacional. Modificando así la base de las teorías clásicas de desarrollo respecto a la concepción del mismo, como un sinónimo de bienestar, y de la división entre desarrollados y subdesarrollados. Los estudios del desarrollo durante la Guerra Fría se pueden dividir en dos corrientes del pensamiento: los modernistas y los

dependentistas (Payne, 2004). Los modernistas veían al desarrollo como un tema independiente del orden internacional y que tenía que ver con una estrategia nacional; mientras los dependentistas diagnosticaban el atraso de algunos estados como el resultado del lugar que éstos tienen en la división internacional del trabajo.

De este modo, Payne (2004), en *“Rethinking Development Inside International Political Economy”*, indica que la incorporación del estudio del desarrollo a la EPI, tiene que realizarse en cuatro niveles, a saber:

1. Deshacerse del paradigma de la división entre los países que necesitan desarrollarse y los que no, para poder ver el tema como un proceso global que es parte de una problemática transnacional; partiendo así de la idea de que todas las sociedades están “en desarrollo”.
2. Entender que las estrategias de desarrollo, aún si son nacionales, están inmersas en un contexto regional y global que las afecta, es decir, el desarrollo se enfrenta a problemas estructurales, los cuales surgen del contexto global.
3. Reconocer que dichas estrategias interactúan con elementos internos y externos, los cuales, en ocasiones, pueden ser aún más influyentes que los internos. (Hettne: 1995)
4. Reconocer la influencia de las variaciones del tiempo, espacio e historia en las estrategias del desarrollo.

Así, el NR propone el estudio del desarrollo como una estrategia dentro de una estructura, esto es la globalidad, conducida por una agencia, es decir los actores estatales y no estatales (Söderbaum, 2005) (Payne & Phillips, 2010). De esta manera se analiza como la causa y consecuencia de la interacción diversos factores que se encuentran dentro y fuera de las fronteras nacionales; los cuales, a su vez, están determinados por ciertas características históricas e institucionales. Asimismo, Soderbaum (2005) propone el estudio del contenido de desarrollo, para de este modo cuestionar de manera crítica el tipo de desarrollo, a quien está dirigido y con qué consecuencias.

De esta manera, el término **desarrollo** se redefine como una

“construcción colectiva de una viable y funcional economía política, que llevan a cabo el contrato social y los actores políticos de un país; basada en sus características domésticas y atributos, así como en su localización dentro del orden internacional globalizado, la cual busca proporcionar bienestar a aquellos que viven en sus fronteras.”(Payne, 2004)

Esta concepción implica la inclusión del Estado, y por extensión el regreso de la política a los estudios del desarrollo, cuestionando directamente al neoliberalismo (Hettne, 2003).

Las aproximaciones de la EPI Norteamericana son capaces de explicar solo parte de los procesos de integración que América Latina está experimentando. Para dicha corriente, la Unión Europea es el modelo a seguir por dos razones. Primero porque están diseñadas para explicar esa realidad; y, segundo, porque presuponen un modo de inserción único, el cual, por ejemplo, desde el punto de vista del Neorrealismo, los estados débiles no pueden alcanzar. Derivado de este diagnóstico éstas son inadecuadas para explicar el regionalismo en Sudamérica, por ejemplo.

Por su parte, la EPI crítica, al ser un campo multidisciplinario de teorías y de metodologías de investigación, coloca al desarrollo como base de su análisis, dando así, prioridad a los problemas de la inequidad y la pobreza, es decir, los de la población más vulnerable. De esta manera cuestiona los análisis estatocéntricos y los conceptos que de ellos se deriven, lo cual le permite explicar con más claridad el surgimiento de diversos procesos regionalistas en diferentes latitudes del escenario internacional. Caracterizando a estos procesos como parte de un contexto histórico, político y económico, lo cuales le dan forma a un tipo de globalización, mientras ésta última, a su vez les da forma a ellos.

1.2 Región, Regionalismo, Regionalización

Dentro de la corriente de la EPI crítica, específicamente del estudio del regionalismo, existen diversas perspectivas. Estas parten del cuestionamiento sobre los conceptos que el enfoque de solución de problemas crea, tales como región, regionalismo, desarrollo, cooperación. Asimismo analizan al escenario internacional como una interacción de diversos actores estatales y no estatales, problematizando las ideas sobre la condición monolítica de los estados y la conceptualización de la integración como un proyecto económico, el cual conduce a la apertura comercial. Éstas también consideran que el regionalismo como una reacción al neoliberalismo. De esta manera, surge el término regionalización, con la finalidad de diferenciar cooperación de integración. Dentro de estas corrientes, las más influyentes son: orden internacional; nuevo realismo o regionalismo; y Nuevo Regionalismo (Söderbaum, 2003).

El enfoque de Orden Internacional define región como un ente, el cual a través de práctica social y del discurso, (Payne, 2004) está en constante construcción, destrucción y reconstrucción (Payne & Gamble, 1996). Katzenstein (2005) agrega que este proceso de

transformación se lleva a cabo a través de símbolos colectivos escogidos por un grupo para dominar espacios específicos en el mundo natural. El regionalismo es una respuesta histórica y contextual, a la globalización neoliberal, conducida por estados a través del manejo del desarrollo, en un escenario donde no hay un estado con capacidad de imponer su autoridad o liderazgo (Payne & Gamble, 1996) Dicha respuesta provoca una reconfiguración de las relaciones sociales de una región y la emergencia de formas comunes de organización de mercado y de estrategias económicas (Phillips, 2003). El concepto de regionalización se refiere a los procesos que profundizan la integración de ciertos espacios regionales, el cual es conducido por actores no estatales (Payne & Gamble: 1996) (Payne, 2004).

En el enfoque del nuevo realismo o regionalismo, el regionalismo se conceptualiza como una yuxtaposición y oposición de procesos complejos políticos, formales e informales, de cooperación y conflicto, que no necesariamente esta guiado por estados. Dichos procesos son parte de una ola internacional que le da forma al desarrollo y al conflicto (Boas; Marchand; Shaw, 2003) (Boas et al. 1999). Este enfoque analiza los conceptos de la corriente de “solución de problemas” como resultado de la dominación hegemónica de los OFI en lo relativo a la generación de ideas y su propagación en el escenario internacional.

En el Nuevo Regionalismo, el término región se refiere a la construcción social y política de un subsistema territorial relativamente coherente (Hettne & Söderbaum, 2002). El concepto regionalismo se define como un cuerpo de ideas y valores que buscan modificar la provisión de seguridad y bienestar dentro de una región particular o de un tipo de orden internacional (Söderbaum, 2005). Esto es, una estrategia o programa que surge como manifestación de la globalización, a la cual a su vez modifica; y que puede conducir al establecimiento de instituciones (Hettne & Söderbaum, 2002). De este modo, es un fenómeno heterogéneo, aglutinante y multidimensional construido por una variedad de estados, mercados, sociedades y actores externos, tanto dentro como fuera de las organizaciones formales regionales (Söderbaum, 2005).

Por su parte, la regionalización se refiere a los procesos de cooperación, integración, complementariedad e identidad que tienen lugar dentro de un espacio geográfico, las cuales cruzan las fronteras nacionales (Hettne & Söderbaum, 2002) (Söderbaum, 2005) Estos procesos se convierten en estrategias de desarrollo, es decir, son una construcción colectiva del bienestar y la resolución de conflictos en la región a

que dan forma. Este proceso genera diferentes tipos de regionalismo. A diferencia del enfoque Orden Internacional, para el Nuevo Regionalismo estos procesos pueden ser dirigidos tanto por actores estatales como no estatales.

Dentro de esta corriente Hettne y Söderbaum (2002) construyen una Teoría del Nuevo Regionalismo más formal y crean el concepto "*regionness*". Este es una herramienta analítica comparativa que mide la construcción y consolidación de regiones y la formación de actores relevantes desde una perspectiva multidimensional e histórica a través de cinco niveles espacio regional, complejo regional, comunidad regional y la relación región estado. De esta manera, se puede medir la regionalización en diversas dimensiones y contextos y así compararla; con la finalidad de tener una teoría que verse sobre la transformación del orden internacional, así como de la interacción de ésta y el regionalismo y a la inversa.

Así "*regionness*" se refiere al proceso en que un área geográfica es transformada de un objeto pasivo a un sujeto activo, esto es, en un ente capaz de articular intereses transnacionales (Hettne, 2005). Este proceso puede ser conducido de manera intencional o no, dependiendo del nivel y de la región que se estudia. Los niveles, antes mencionados, no deben ser considerados como pasos inflexibles que las regiones deben seguir, sino por el contrario éstos varían de acuerdo al tipo de regionalismo que caracteriza a cada región

Para la EPI Crítica, la globalización es un proceso social que se desdobra a nivel global y está dirigido por una mezcla de fuerzas, públicas, privadas, políticas, no políticas; en la cual los estados son solo un actor y no necesariamente el de mayor influencia (Payne, 2004). Hettne (2003) agrega que es un término usado para entender el ambiente, esto es, los factores exógenos, en que los estados deben aplicar las políticas de desarrollo. La interacción entre la globalización y la regionalización son procesos complementarios, los cuales ocurren simultáneamente y se alimentan uno a otro conduciendo a un incremento de las tensiones entre el regionalismo y el multilateralismo económico. Esto es, el regionalismo intenta recuperar el control político sobre los instrumentos nacionales, los cuales están limitados por los procesos de globalización económica.

A raíz de las modificaciones que genera la interacción entre la regionalización y la globalización, Hettne (2005) propone una nueva definición de orden internacional compuesta por tres dimensiones:

- ✓ Estructural.- como las unidades se relacionan, esta ayuda a definir al orden como unipolar, bipolar o multipolar.
- ✓ Modo de gobernanza.- la red de influencias en la toma de decisiones y en la ejecución de la política. Esto se refiere a la diferencia entre un escenario unilateral, plurilateral y multilateral.
- ✓ Legitimidad.- las bases en que el sistema se hace aceptable para las unidades que la constituye.

Esta definición reconoce la estructura multinivel que caracteriza al orden internacional, permitiendo analizarlo con mayor precisión. De esta manera identifica a nivel estructural tres tipos de regiones: centrales, periféricas y las intermedias. Hettne (2005) agrega que las regiones se pueden mover en diferentes posiciones dependiendo de la dinámica económica y la estabilidad política.

El presente estudio opta por la visión de la EPI crítica, entendida ésta como una mezcla de las diversas corrientes antes mencionadas, para explicar la compleja realidad sudamericana. Derivado de su análisis del cambio como un proceso complejo que involucra tanto actores estatales como no estatales y que es el resultado de fuerzas globales, regionales, nacionales y locales. Esto como resultado de la relación que establece entre los factores domésticos, los cuales a veces pueden debilitar al estado-nación y otras lo robustecen, y los internacionales.

1.3 El financiamiento para el desarrollo y los Bancos de Desarrollo Regional en América Latina

La construcción política de América Latina abarca desde México hasta Tierra del Fuego en el sur de Argentina. Los países miembros de la región comparten idioma, historia, cultura, problemáticas y la proximidad geográfica. Tradicionalmente, la región se ha estudiado como un espacio de dominación natural de los Estados Unidos. De suerte tal que los estudios en Relaciones Internacionales, así como los del desarrollo, se caracterizan por analizar la región como una relación de los Tres Mundos, durante la Guerra Fría y más recientemente de Norte – Sur (Phillips; 2004).

Por su parte, el NR propone el estudio de la región latinoamericana a la luz de los diferentes modelos de desarrollo y los Bancos de Desarrollo Regional (BDR). Siguiendo los postulados de la NR, antes mencionados, en las siguientes líneas se presentarán la evolución de los estudios del desarrollo a partir del período de la Segunda Posguerra. Y así entender el contexto en que los BDR nacen y su interacción con los Bancos Multilaterales.

En la “Época de Oro”, esto es después de la Segunda Guerra Mundial, los estudios del desarrollo pertenecían a la disciplina de la Economía y se centraban en los países del Tercer Mundo. A pesar de que la definición del concepto nunca fue clara, existía cierto consenso respecto a entender al desarrollo como *algo* que “algunos” estados habían alcanzado, y que “otros” debían conseguir; lo cual generó la división entre desarrollados y subdesarrollados (Payne, 2004). En medio de la Guerra Fría y de un período de crecimiento de treinta años en los países del Primer Mundo surgieron dos corrientes de pensamiento: la teoría de la modernización y la teoría del subdesarrollo (Payne & Phillips, 2010). Para los primeros, el obstáculo para el crecimiento residía en las estructuras internas tradicionales de los países del Tercer Mundo, mientras para los segundos el problema era la ubicación de estos países en el orden internacional, esto es dependientes del centro.

La teoría modernista fue adoptada por los Organismos Financieros Internacionales (OFI) especialmente por el Banco Mundial (BM). Este organismo tuvo desde su nacimiento, en la Conferencia de Bretton Woods, objetivos confusos, derivado del debate entre si este o el Fondo Monetario Internacional (FMI) tendría más peso y en que temas. Sus objetivos, así como el espacio geográfico de sus proyectos se han ido modificando a lo largo de su historia. En la reconstrucción, se ubicaron sus funciones en Europa, en temas como infraestructura y agricultura. Años más tarde se han agregado temas como la pobreza, entendida esta como la necesidad de reinsertar la producción, a escala internacional, de ciertos Estados subdesarrollados estableciendo un mejor clima para las inversiones privadas extranjeras (Lichtensztejn, 2012). Otros temas son la educación y el medio ambiente, moviendo sus acciones hacia el Sur geográfico.

Dicho organismo, a lo largo de su historia, se ha centrado en contribuir a la disminución de la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados, diseñando políticas que fomenten la inversión privada, especialmente extranjera, en estos últimos.

Esta visión se puede entender como un proyecto político si se considera que dicha inversión provenía de los estados centrales, principalmente de Estados Unidos.

Con respecto a la teoría del subdesarrollo, Payne (2010), la divide en cuatro escuelas: estructuralista, neomarxista, dependientista y sistema mundo. En América Latina surgieron y se desarrollaron la dependientista y la estructuralista, influenciando, además, las políticas económicas de los gobiernos en turno en los sesentas y setentas. La escuela dependientista, influenciada tanto por la escuela estructuralista como por la neomarxista, da más peso a los factores internos de los países que los estructuralistas. Definen a la dependencia como una situación en la que el crecimiento económico y comercial de un grupo de países, los dependientes, está condicionado por el desarrollo y la expansión de los dominantes; es una relación dependiente, donde los primeros se expanden como un reflejo de la expansión de éstos últimos. (Payne & Phillips, 2010)

Por su parte, la escuela estructuralista, desarrollada por Raúl Prebisch al frente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dividía al orden internacional en economías centrales poderosas y economías periféricas débiles. El diagnóstico partía de los términos de intercambio comercial, en los cuales el centro exportaba productos de alto valor agregado, mientras la periferia exportaba materias primas, provocando un desajuste en su balanza de pagos. La teoría cepalina aducía a la necesidad de incrementar la inversión del sector público, con la intención de industrializar a la región y terminar con la dependencia (Lichtensztein, 2010).

En este contexto de ideas hubo un enfrentamiento entre la visión cepalina y la del BM. El objetivo central de Prebisch, así como el del BM, era la industrialización, la diferencia entre ambas corrientes, estribaba en el modo de alcanzar tal propósito. Para la CEPAL la solución residía en apoyar la expansión del sector público, diagnóstico en base al cual se diseñó el Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI). Dicho modelo tenía como objetivo revertir la dependencia a través de la industrialización, cerrando las economías a la importación de bienes de valor agregado, los cuales debía producirse al interior de los estados. Mientras el BM abogaba por la implementación de medidas que mejorarán el clima económico nacional para la atracción de capital privado extranjero. Si bien es cierto que el modelo del MSI contemplaba a la inversión extranjera, consideraba que el estado debía ser el principal conductor del proceso.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue creado, en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA) como parte de la visión desarrollista de la CEPAL. En sus primeros años de vida, a pesar de la expansión que registró la economía internacional, los países de la periferia no captaban suficientes recursos en el mercado de capitales, razón por la cual el BID tenía como objetivo apoyar el acceso de éstos a dichos mercados. Así, el BID concentró sus primeros préstamos en vivienda, sanidad y educación, esto es, en los sectores que no atraían a la inversión privada (Tussie, 1997). De este modo, el sistema interamericano de desarrollo tomó forma. La CEPAL prestaba ayuda técnica al BID, mientras la OEA se encargaba de las cuestiones políticas.

A pesar de que el BID tiene sus orígenes a finales de la Segunda Guerra Mundial, no es sino hasta la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de los Estados Unidos, en 1961, y su Alianza para el Progreso que tiene impulso, ya que éste era el principal accionista y retenía el mayor poder de voto en la organización. La Alianza tenía como objetivo la industrialización a través de la iniciativa privada, visión compartida, por el BM. Este programa pretendía aminorar las tensiones sociales con la finalidad de promover la estabilidad política.

Para la CEPAL y como parte del MSI, el proceso de industrialización debía estar acompañado de la creación de un mercado común regional. Así la integración se convirtió en uno de los objetivos del BID. La integración comercial respondía a la necesidad de insertarse de mejor manera al orden económico internacional.

Como se mencionó anteriormente, en la década de los cincuenta, los gobiernos latinoamericanos apoyaron sus políticas económicas en las recomendaciones de la CEPAL siguiendo el MSI. Bajo este esquema, en Brasil, Getulio Vargas, creó las bases de la industria fundando las empresas paraestatales Petrobras y Electobras, así como al banco de desarrollo, *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES). El banco se fundó con la intención de hacer al estado promotor del proceso de industrialización.

En 1968, Robert McNamara asume a la dirección del BM. McNamara integra al concepto de desarrollo, la variante de necesidades básicas. Esto como resultado de las diversas protestas sociales que se llevan a cabo en diferentes lugares del escenario internacional.

“El alegato teórico de esa época, en contraste con la planteado en el pasado, fundamentaba la satisfacción de las necesidades básicas y la lucha contra la pobreza no como un resultado automático del crecimiento económico, sino como una parte integrante de esa estrategia.”(Lichtensztein, 2010: 160)

Para el BM la satisfacción de éstas necesidades solo era posible a través de la elevación de la productividad y la integración de todos los sectores en la economía de mercado, reforzando así algunos aspectos del proceso de crecimiento. Por otro lado, brindaba una plataforma mínima de control preventivo ante situaciones sociales explosivas, visión que coincidía con la de la Alianza para el Progreso.

En ese mismo año, los estados de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) fundaron, con la Declaración de Bogotá, a la Comisión Andina de Fomento (CAF). La CAF surge con la finalidad de promover la integración económica y la coordinación de las políticas de sus miembros en materia comercial, industrial, financiera y en servicios de cooperación técnica. En sus inicios el capital del organismo provenía de las contribuciones de los estados miembros.

En este contexto, los estudios tradicionales de los BDR pueden dividirse en dos perspectivas, que son la neoliberal y la multilateral; las cuales comparten una visión racionalista-positivista (Boas & McNeill, 2004a). Para ambas perspectivas tiene la visión del desarrollo desde arriba y desde afuera que es conducido por las fuerzas del mercado, derivado de esto, es necesario disciplina en la política interna. La diferencia radica en que para la perspectiva neoliberal, el desarrollo debe ser guiado estrictamente por el mercado, para de este modo expandir el capitalismo; mientras para la multilateral las instituciones multilaterales deben guiar al desarrollo imponiéndose así sobre las decisiones naciones.

Así para la perspectiva neoliberal, los BDR son un obstáculo para el desarrollo ya que distorsionan el funcionamiento del mercado. Para esta perspectiva el financiamiento para el desarrollo debe venir, a través de préstamos del mercado de capitales internacional, al cual deben ser integrados todos los estados. Derivado de lo cual, su principal función es cooperar en la construcción de un sólido sistema financiero y apoyar a los gobiernos a realizar los ajustes estructurales para tal fin.

Por otro lado para la perspectiva multilateral, los bancos de desarrollo son intermediarios internacionales entre los países con superávit y los que buscan recursos ya que requieren asistencia externa oficial. Los BDR deben de estar subordinados a los

objetivos y a la dinámica de los bancos multilaterales, ya que estos representan una parte positiva del sistema financiero internacional. Este enfoque se centra en la importancia de la cooperación entre los estados y de un mayor peso a la organización internacional, lo cual permita diseñar el desarrollo desde arriba, y así darle estabilidad al sistema financiero.

Ambas perspectivas son parte del enfoque de solución de problemas, ya que comparten la preocupación del mantenimiento del status quo, aquí expresados en la estabilidad de la economía internacional, además de separar a la economía de la política. Siguiendo a Boas y McNeil (2004b) estos enfoques son ejemplo de la Doctrina de la Neutralidad Política. En este sentido, la primera presupone que la cuestión del desarrollo no tiene nada que ver con la política, ya que es un tema básicamente económico. Mientras la segunda, al darle a los BDR el rol de intermediarios financieros, de promotores de la cooperación y con fines no lucrativos, los caracteriza como entes apolíticos.

Para la EPI crítica, los BDR son instituciones políticas y actores en el escenario internacional (Boas & McNeill, 2004a). Esto lo demuestra su relación con los OFI y con los estados del centro, al seguir sus lineamientos, además de estar constreñidos a las relaciones de los BDR con los estados y a las relaciones estado-sociedad que caracteriza cada región. Las relaciones antes descritas permiten identificar las dinámicas político económicas del desarrollo y los cambios que dan forma a su equilibrio interno de poder. Esto con la finalidad de explicar el cambio en su estructura, su concepto de desarrollo y sus proyectos para tal fin. (Vivares, 2013).

Los BDR son, además, instrumentos que legitiman la ideología hegemónica del desarrollo. La idea de desarrollo es un imaginario colectivo, que no sólo está condicionada a los intereses del centro, sino a la interacción de otros actores y de cómo se crea consenso sobre esta idea. Esta es hegemónica ya que es una forma de dominación que junta elementos coercitivos y consensuales.

Siguiendo los postulados de Boas y McNeil (2004b), el proceso del dominio de ideas se puede explicar con el siguiente esquema. En un primer momento, los BDR, al constituirse en el período del dominio de Estados Unidos tienen el objetivo de propagar sus intereses nacionales; en un segundo momento, se da un proceso de legitimación, basado en su condición de organismos multilaterales, de la tecnificación de los conceptos y de sus recursos. En cuanto al término multilateral presupone consenso en el proceso de

toma de decisiones, ya que todos los estados miembros del orden internacional están representados. Con respecto a la tecnificación, se refiere al proceso de despolitización de los términos que se utilizan reduciéndolos al campo de la economía; mientras la disponibilidad de fondos le da poder material. En un tercer momento, el “poder material”, antes mencionado, genera relaciones regulares de autonomía y de dependencia entre los actores del escenario internacional.

Así, los OFI son mecanismos a través de los cuales los estados del centro ejercen su dominio hegemónico, expandiendo su ideología, otorgándole legitimidad a las normas del orden internacional, y cooptando a las élites de los estados periféricos (Cox, 1993: 66). Cuando éstas participan activamente en dichos organismos con la intención de cambiar el *status quo*, son absorbidos por la dinámica de las burocracias internacionales; derivado de lo cual es necesario crear un bloque histórico y en base a él, la contrahegemonía. Ésta tiene sus orígenes la organización de la sociedad civil, es decir, el cambio debe de venir de abajo hacia arriba. (Cox, 1993) (Cox, 1999).

En este contexto, en los últimos años del siglo anterior y principios del XXI, se registró un cambio en el escenario interamericano. En Sudamérica, asumieron la dirigencia de varios estados los gobiernos pos Consenso de Washington (Reynoso, 2008). Estos gobiernos se caracterizan por la oposición explícita a las reformas pro mercado de la década de los noventa; el regreso del Estado a la esfera económica, política y social de la vida nacional; y la búsqueda de posicionar sus políticas externas con más autonomía del centro, especialmente con respecto a los OFI. Como parte de esta misma tendencia BNDES ha recibido un nuevo reimpulso, convirtiéndose en uno de los bancos de desarrollo con más inversión en la región. Situación que será analizada con más detalle en los próximos capítulos. Pero también han surgido iniciativas que reconocen las posibilidades de una organización sociopolítica contrahegemónica. Tal es el caso del Banco del Sur (BANSUR), parte fundamental de la propuesta de la creación de una Nueva Arquitectura Financiera Regional (NAFR).

Dentro de este esquema, el BANSUR surge con el propósito de convertirse en un motor para la integración financiera, que le permita a la región retomar su soberanía en las decisiones económicas con especial énfasis en las políticas de combate a la pobreza y de pleno empleo. La integración monetaria tiene la finalidad de fortalecer el comercio intrarregional y la reducción de las asimetrías regionales para lograr una estabilidad

macroeconómica que permita el desarrollo de la región (Páez Pérez, 2009). Además, debiera romper con la dinámica hegemónica, antes descrita, convirtiéndose en el catalizador que permita cambiar conceptual, metodológica y políticamente la idea de desarrollo, es decir, “poner el mundo al revés” (Cereza; 2013).

1.4 Conclusiones

Las aproximaciones teóricas de la EPI Norteamericana son muy útiles para describir el escenario internacional. Sin embargo son incapaces de explicar el cambio, esto derivado de que centran su análisis en actores monolíticos, los cuales actúan de acuerdo a una lógica económica de ganancias y pérdidas. A pesar de que aducen a la importancia de la relación entre la economía y la política, finalmente su análisis se centra en la forma del sistema, al medir el regionalismo a través de la creación de instituciones exclusivamente, sin cuestionarse el fondo. Además, al tener como objetivo el mantenimiento del *status quo*, enmarcan los cambios, como variantes de la misma lógica del orden existente.

Por su parte, la EPI crítica se caracteriza por el estudio del orden internacional, el cual se mantiene en mutación constante y así en la búsqueda de un orden alterno. Dicha búsqueda parte del estudio histórico que tiene como eje la pregunta ¿cómo el orden llegó a ser lo que es? Esto con la finalidad de encontrar un orden alternativo equitativo, es decir un orden a favor de los más desfavorecidos del sistema actual. Así propone que los análisis agenciales deben ser incrustados en una estructura, afirmando la naturaleza inseparable de la política y la economía, del estado y de los mercados así como de la esfera doméstica de la internacional (Hettne, 2003).

De ahí la reflexión coxiana a cerca de que el conocimiento es siempre para alguien y con un propósito (Cox; 1981). Así, la principal crítica a las teorías de solución de problemas es que están al servicio de los poderes económicos-políticos del orden internacional, ya que son ellos quienes las promueven y están interesados en el mantenimiento del *status quo*, es decir de un orden multinivel que alimentan la inequidad y desigualdad.

El Nuevo Regionalismo, corriente dentro de la EPI Crítica al incorporar al desarrollo como parte de su campo permite que la visión de esta problemática se amplíe y se ubique en la lógica de la globalización, pero también en la de la interacción de diversos actores al interior de los estados. En una región caracterizada por la inequidad y la desigualdad social, donde los estudios del desarrollo han influido de manera importante

en las políticas aplicadas, el estudio de los modelos de desarrollo cobran una importancia central. Asimismo permite entender como los BDR responden a ciertos intereses, pero también a la interacción que tienen con otros actores del escenario internacional, y así al rol que juegan en la región latinoamericana.

Tanto la EPI Norteamericana como la Crítica han hecho colaboraciones importantes al estudio del Nuevo Regionalismo. Sin embargo, el presente estudio opta por la Crítica ya que a través de un análisis multidimensional permite comprender mejor la realidad latinoamericana actual caracterizada por el surgimiento de diversos regionalismos. Aquí, se entrelazarán las visiones de las diferentes corrientes del NR con la finalidad de explicar de mejor manera dicha realidad.

Una de sus colaboraciones más importantes y útiles del Nuevo Regionalismo es la introducción de nuevos conceptos para entender la nueva dinámica internacional a raíz del surgimiento de diferentes proyectos de integración. La región se define como una construcción política en constante mutación, es decir vive un proceso constante de deconstrucción y reconstrucción. El concepto de regionalización se define como un nuevo proceso de cooperación o integración dentro de un espacio que cruza fronteras nacionales. Mientras el regionalismo es el conjunto de ideas y valores que permiten el proceso de traspaso de fronteras. Asimismo reconoce la interacción que este fenómeno tiene con la globalización, donde uno y otro se retroalimentan mutuamente dándole forma al escenario internacional.

La ubicación geográfica determina a América Latina, siendo su principal característica, su vecindad con los Estados Unidos. Esta determina los estudios de la región en general y del desarrollo en particular. Este fenómeno se registra especialmente en los primeros años de la Posguerra, las cuales, a su vez, definen la creación y función de los BDR, así como su interacción con los OFI especialmente con el BM. Los estudios tradicionales de los BDR los identifican como entes supranacionales que responden a los intereses de cierto grupo o de la comunidad internacional. El NR debate esta visión al reconocerlos como actores políticos que son moldeados por sus miembros, pero también por el escenario internacional. Esto con la finalidad de reconocer el rol como legitimadores de la ideología del centro del poder económico, pero como creadoras de ideas, también.

El mejor ejemplo es lo que sucedió con el BM en los años en que Robert McNamara fue su director. La inclusión del tema de las “necesidades básicas” es

resultado del informe Pearson, el cual criticaba el impulso dado al sector industrial en menos cabo del agrícola; dictaminó que la sustitución de importaciones provocó un desequilibrio agrícola-industrial aunado a una restringida capacidad de importación derivada de una insuficiente expansión de exportaciones que a su vez impidió un crecimiento autosostenido. Así la lógica de elevar a las necesidades básicas a la categoría de objetivo apunta al intento de presentar una respuesta a las consecuencias que había propiciado el estilo de crecimiento fomentado por el organismo, en años anteriores. Pero también había una justificación económica, es decir para el banco la satisfacción de necesidades solo era posible a través de la elevación de la productividad y la integración de todos los sectores en la economía de mercado, reforzando algunos aspectos del proceso de crecimiento. Lo anterior permite concluir que la inclusión de la idea de la satisfacción de las necesidades básicas estaba planteado con la finalidad que no cuestionar la lógica capitalista en los estados periféricos, en un escenario caracterizado por la Guerra Fría, "permitiendo los proceso de concentración económica y la atención de los pobres en tanto se excluyeran o aislarán como tales, políticamente."(Lichtensztein, 2010: 173)

Este marco teórico permite analizar a América Latina como una región donde convergen diferentes proyectos de desarrollo, los cuales a su vez conducen a tres modelos de integración, donde diversos actores coinciden, destacando el papel de los BDR. Ubicando a estos últimos como parte activa del regionalismo que vive latinoamericana. Es decir, como actores capaces de adaptar sus ideas a los cambios en el escenario internacional modificando este a su vez. En este marco se incluye al BNDES ya que si bien no es un banco regional, sino nacional, en los últimos años se ha convertido en un motor importante de la integración.

El análisis de la concepción de hegemonía y el rol que los BDR juegan al propagar y legitimar las ideas de desarrollo permiten entender la necesidad de crear organismos propios. En el caso del BANSUR, como un proyecto que intenta romper con las estructuras multinivel, promoviendo un espacio comercial, financiero y monetario que limite el poder del dólar en la región, el cual se expresa a través de la especulación y del saqueo de riqueza por medio del sistema financiero internacional (Cabrera Morales, 2008). Esto es, siguiendo a Hettne (2005), mejorar la dinámica económica con la finalidad de que Sudamérica mejore su posición en la estructura del orden internacional. Así el

mejor escenario para los estados débiles es la construcción de un regionalismo o inter-regionalismo creciente al de un multilateralismo asimétrico (Hettne: 2003).

Con respecto a la hipótesis central, la cual se refería a como los Organismos Financieros Internacionales (OFI) históricamente han influido en las políticas de desarrollo de los estados sudamericanos con la finalidad de que se aplique el modelo económico que a su consideración, y de acuerdo al contexto histórico es el más adecuado, por lo cual han decidido integrarse. Esta se comprobó analizando la relación entre la agencia y la estructura. Esto es, se ubicó a los agentes, en este caso los BDR, como actores que se apropian de su contexto y las consecuencias, de esa apropiación. Se partió de lo abstracto, es decir, de las teorías que estudian el regionalismo y el desarrollo y como estas influyen a los BDR. Para finalmente analizar cómo las estrategias de desarrollo de los mismos influyen al sistema interamericano, el cual, a su vez, influye en los BDR.

Siguiendo los postulados del Nuevo Regionalismo se comprobó como la creación de los BDR, así como del BM y el rol que juegan como actores legitiman las ideas de desarrollo, así como los modelos, propagándolas en el orden internacional forjando una hegemonía basada en un poder consensual. Por extensión, estos modelos definen los proyectos de integración económica y política de la región. Asimismo se llamó la atención sobre la propuesta, surgida en Sudamérica para la creación del BANSUR, la cual busca modificar la inserción de la región a un nivel más equitativo donde los miembros del mismo sean capaces de tomar sus propias decisiones.

“El día en que la mierda tenga algún valor,

los pobres nacerán sin culo”

Gabriel García Márquez

Capítulo Dos. La transformación del sistema interamericano de desarrollo

El presente capítulo tiene como objetivo analizar de la transformación histórica del sistema interamericano de desarrollo y el surgimiento de una nueva propuesta de financiamiento para el desarrollo. La hipótesis central que guía esta parte del estudio se refiere a como los Gobiernos PCW en Sudamérica están interesados en modificar su rol en el orden económico internacional derivado de lo cual impulsan la creación de una Nueva Arquitectura Financiera basada en Organismos Financieros Regionales. Para comprobar dicha hipótesis se divide al estudio en tres secciones.

En la primera sección se hace una descripción de la evolución de los modelos de desarrollo a partir de la crisis de Bretton Woods en los setenta y hasta los postulados del Consenso de Washington (CW) pasando por la crisis de la deuda y sus serias repercusiones en la región en temas del desarrollo y en especial en las políticas de los Bancos de Desarrollo Regional (BDR). Se resalta de manera particular la transformación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de un modelo desarrollista semi independiente del centro a uno subordinado a las políticas del CW y por extensión del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Asimismo se incluyen las adaptaciones de que *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES) es objeto a lo largo de las tres décadas analizadas, con la finalidad de entender su transformación de un banco nacional o uno regional. Dicha descripción tiene la finalidad de destacar como en los BDR prevalece una visión ortodoxa del desarrollo, el cual se centra en el interés de generar crecimiento poniendo a sus recursos naturales como eje central.

En el segundo apartado se analiza el ascenso de los gobiernos Pos Consenso de Washington (PCW) como consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas a partir de la anulación del sistema de paridades dólar - oro. Se analizan como el ascenso de los mismos depende de ganar las elecciones en un proceso democrático y así de discursos que se deslindan de las políticas del CW. Todo ello en medio de un contexto donde los Organismos Financieros Internacionales (OFI) como el BM y el FMI, así como el BID, sufren de una profunda crisis de credibilidad regional e internacional, lo que le facilita a

estos gobiernos deslindarse de sus políticas. Esta coyuntura les permite acercarse a la creación de un orden internacional alterno, basado en un nuevo modelo de desarrollo apoyado por la creación de foros como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que les permita modificar su inserción al orden internacional. Todo ello con la intención de recuperar la soberanía nacional.

Finalmente, en la última sección se muestra como el viejo sistema interamericano formado por la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el BID ya no responden a las necesidades de los gobiernos PCW. Se pone de manifiesto un proceso de desgaste que tiene lugar desde la década de los ochenta que permite a estos gobiernos proponer el diseño de un nuevo sistema. En esta nueva conformación la Nueva Arquitectura Financiera Regional (NAFR) juega un papel primordial como eje de la construcción de esta alternativa de modelo de desarrollo, la cual se apoya en la consolidación de un proyecto como UNASUR. Finaliza agregando una reflexión sobre los cambios que ha registrado la región a raíz de la muerte del presidente venezolano Hugo Chávez, quien sin duda marcó a la región con sus propuestas de integración y su personalidad.

En las conclusiones se observa la confirmación de la hipótesis. Se concluye que si bien es cierto que no se puede hablar de la conformación de un bloque contrahegemónico, si se puede hablar de un proceso de *regionness* en el cual se intenta consolidar los foros de concertación política como UNASUR, por un lado; mientras en términos económicos destaca la importancia del proyecto de la NAFR en general y del Banco de Sur (BANSUR) en particular. Esto en un escenario donde ambos mecanismos se necesitan mutuamente para consolidarse y así aspirar a generar un nuevo orden internacional.

2.1 Modelos de desarrollo

El presente apartado se hace una descripción de la evolución de los modelos de desarrollo que los OFI, en alianza con las clases dirigentes de la región, aplicaron en Latinoamérica desde la crisis de Bretton Woods, en 1971, hasta la década de los noventa con el Consenso de Washington (CW). Estos Programas de Ajuste Estructural (PAE), “aconsejados” por el BID y el BM, ocasionaron la pérdida de soberanía económica de los estados latinoamericanos en beneficio a las Empresas Transnacionales (ETN) y de los

capitales especulativos. De suerte tal, que se refuerza la inserción periférica de la región al orden internacional, por medio de una enorme transferencia de activos, particularmente en los años noventa (Correa, 2007) (Toussaint, 2008a) (Toussaint, 2008b) (Ugarteche, 2010) (Páez Pérez, 2010a). Así, el sistema interamericano para el desarrollo pierde validez y vigencia al observar como el BID sufre de una pérdida creciente de su relativa autonomía hasta sujetarse a los postulados del BM y el FMI; mientras la CEPAL y OEA pierden liderazgo intelectual y político, respectivamente.

2.1.1 Crisis de Bretton Woods

En 1971, Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, en un intento por resolver la crisis económica de dicho país, caracterizada principalmente por su déficit en la balanza de pagos, declara la inconvertibilidad del dólar en oro. En palabras de Susan Strange “[n]o sólo se trató de que Nixon aboliera deliberadamente el sistema de paridades fijas de Bretton Woods (aunque a menudo se le llama eufemísticamente “hundimiento” del sistema, de hecho fue más bien un acto deliberado de sabotaje).”(Strange, 1999:19) Esto significó que la economía internacional quedó inundada de dólares, sin respaldo, provocando el alza de los precios de las materias primas, incluido el petróleo y así de los créditos. Además del retiro de cualquier tipo de control del mercado de divisas, lo cual marca el inicio del proceso de financiarización del orden económico internacional.

El alza de precios de materias primas, especialmente el petróleo, más el descubrimiento de nuevos yacimientos incentivó a los gobiernos autoritarios latinoamericanos a endeudarse con la banca privada internacional, la cual a su vez, hizo préstamos de los excedentes, provenientes de las ventas de petróleo. Se privilegiaron los préstamos con ésta banca sobre el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), porque éste último, a través de la “Alianza para el Progreso” del gobierno de Estados Unidos, tenía mecanismos complicados que seguir, mientras la banca privada solo pedía a cambio garantías gubernamentales. De esta manera, ésta banca tomó el rol de financiar el desarrollo y el poder del BID en este temas declinó abruptamente, en medio de la expansión de ideas ortodoxas en la región al respecto. (Tussie, 1997)(Vivares, 2013). A decir de Tussie (1997: 22) “[l]os déficits de cuenta corriente escalaban a medida que decrecía el interés por las teorías y estrategias del desarrollo.”

En esos años, el BM basaba su modelo de desarrollo en detener el surgimiento de movimientos de liberación y de cambio social que surgieron a finales de los sesenta a

través del combate a la pobreza, entendida como la satisfacción de las necesidades básicas. Esta idea representaba un reconocimiento indirecto de las consecuencias que había propiciado el estilo de crecimiento fomentado, en años anteriores, por el banco, el cual incrementó las desigualdades. Dicha situación trató de solucionarse económicamente centrado el diagnóstico y a la vez la solución en el incremento de la productividad y la ampliación del mercado. La concentración de ingresos generada, no se cuestionaba. Se hablaba de distribución de los excedentes generados, con lo que se pretendía aislar políticamente a los pobres, quienes debían asumirse como tales, sin tener aspiraciones más allá de las económicas. Dando continuidad así al proyecto de expandir el capitalismo en la periferia. (Lichtensztein, 2010)

El BM suponía que un incremento en la productividad provocaría una tendencia al alza de los empleos e ingresos personales lo que, por consiguiente, reduciría los niveles de pobreza. En el caso de desarrollo rural se planteaba el aumento de la productividad, y el desarrollo de actividades no agrícolas para absorber la mano de obra. En cuanto a la pobreza urbana se planteaba la creación de pequeñas y medianas empresas para absorber el excedente de mano de obra y así elevar el nivel de ingreso. A los conceptos de desarrollo rural y urbano se les enriquecía con el de suministro de servicios básicos. De esta manera, “[s]ervían de apoyo a los objetivos del banco de alcanzar mayores niveles de producción así como de productividad y, a la vez, los *humanizaba*. Estos propósitos, podían reconocer otros contenidos como los del control político y legitimación social.”(Lichtensztein, 2010: 166) Los puntos estratégicos de estos años eran el control de la natalidad y la educación vinculando la salud a los dos anteriores.

Estas ideas representaron el desmantelamiento de los pocos avances del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), es decir se dio un proceso de reprimitización de las economías que venía acompañado de protestas sociales. Las protestas sociales fueron combatidas con el uso de la fuerza, lo cual representó la instauración de dictaduras militares que representaban y defendían los intereses de las oligarquías, en su mayoría agroexportadoras, de los diferentes países, especialmente en el cono sur del continente. La Doctrina de Seguridad Nacional ligaba las cuestiones de seguridad y desarrollo, dándoles a los ejércitos latinoamericanos labores de desarrollo económico-social, con la finalidad de detener el comunismo (Halperin Donghi, 2000). Dichas dictaduras impusieron un proceso de desindustrialización y aumentaron el gasto social, para tratar de mantener un cierto grado de consenso, lo cual provoca un déficit fiscal que es financiado por medio

del endeudamiento externo. La lucha contra el comunismo no solo eliminó una generación de dirigentes políticos, económicos y sociales, sino inició un proceso de endeudamiento que daría paso a la “década perdida” de los años ochenta y además sentó las bases para la financiarización de la región. (Vivares, 2013)

Brasil no escapó a esta ola privatizadora de la promoción del desarrollo. Durante el gobierno del general Castello Branco, tras el golpe de estado militar de 1964, se aprobó una reforma financiera que buscó crear una banca privada capaz de financiar inversiones de largo plazo, es decir tomar el lugar que hasta entonces desempeñaba el *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico* (BNDE). Esta política solo logró modificar su jerarquía en la estructura de la toma de decisiones del estado brasileño al subordinarse al Ministerio de Planeamiento, pero no su nivel de inversión, el cual incluso aumentó. “A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, el BNDE no sólo constituyó la única fuente interna de financiamiento de largo plazo para la industria, sino que su contribución a la formación bruta de capital fijo fue creciendo” (Hermann, 2010: 200) En estos años el BNDE se convierte en el órgano que administra los recursos provenientes del BID, de la Alianza para el Progreso y de los fondos de pensiones, creados en esta época, dirigiéndolos al sector privado, con el objetivo de modernizar las empresas nacionales y hacerlas competitivas. De este modo, “se consolidó durante todo el período del régimen autoritario como el principal agente de conexión entre el Estado brasileño y la incipiente industria privada nacional.”(Bachiller Cabria, 2012: 90)

En el año de 1973, a raíz del apoyo de Estados Unidos a Israel en la guerra árabe-israelí, los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidieron recortar la producción de petróleo con lo cual se produjo un aumento de precios. En respuesta, el gobierno estadounidense inundó el mercado con sus reservas provocando el desplome de su precio. En apariencia esta es una decisión de política exterior, “[s]in embargo los estrechos vínculos entre los precios del petróleo y los mercados financieros, así como entre éstos y el endeudamiento de los países menos desarrollados, forman parte del contexto político/económico de posteriores acontecimientos en las finanzas internacionales.”(Strange, 1999:19) Esto significó para los estados latinoamericanos un descenso significativo en la entrada de divisas y así en sus posibilidades de pagar la deuda contraída.

A esta situación ya de por sí precaria, se le sumo la política monetaria restrictiva de Ronald Reagan en 1981. Con un déficit presupuestario masivo provocó un incremento masivo de las tasas de interés, lo cual desencadenó un descenso del precio de las materias primas y un aumento en el servicio de la deuda. La suma de estos acontecimientos significó para los Estados latinoamericanos que a comienzos de la década de los ochenta se volviera necesaria la intervención del FMI y el BM, en defensa de los intereses de los bancos privados internacionales (Lichtensztejn, 2010).

2.1.2 La crisis de deuda

En los años ochenta, se registra un cambio en el rol del BM y del FMI. En sus orígenes el primero se encargaba de fomentar el desarrollo a mediano y largo plazo, mientras el segundo trabajaba las cuestiones relativas a la estabilidad monetaria, es decir de corto plazo. (Basualdo, 2006; Lichtensztejn, 2010). Con la crisis de la deuda, el BM introdujo los préstamos de ajuste estructural. Por su parte, en 1987, el FMI incorporó los servicios de ajuste estructural, lo cual significó una progresiva intromisión del Fondo en el campo de acción del Banco. De este modo, para 1999, el FMI tomó el tema de reducción de la pobreza entre sus objetivos (Lichtensztejn, 2010).

La intervención de los OFI en América Latina a favor de los bancos privados internacionales, los dataron de un nuevo sentido. En aquel momento no tenían que reconstruir la infraestructura de Europa después de la guerra, sino encargarse de que los estados latinoamericanos fuesen capaces de pagar sus deudas o sino el sistema financiero internacional, en general, y el de Estados Unidos, en particular, colapsaría (Cox, 1992) (Strange, 1999) (Basualdo, 2006). Para el FMI esto significó la recuperación, en parte, del papel que se le había asignado al inicio de su historia. Considerando que fue dejado de lado totalmente en la configuración del nuevo orden financiero internacional. Desde 1975, con el Acuerdo Rambouillet entre Alemania, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón se desplazan las decisiones al Grupo de los 7 (G-7). En los ochenta el G-7 le asigna al FMI la tarea de “policía de bancos” y asesor de países deudores para las negociaciones de sus deudas, dando paso a la condicionalidad de sus préstamos (Ugarteche, 2010).

El BM, por otro lado, cambió su modelo de desarrollo a lo que Lichtensztejn (2010) denomina enfoque “crecimiento hacia afuera con ajustes estructurales”. Con esta visión diferenció a los países subdesarrollados entre economías pequeñas primario

exportadoras y economías pequeñas industrializadas. A pesar de dicha clasificación, proponía un lineamiento estratégico común hacia afuera, la cual facilitó una mejor planificación de la división del trabajo en América Latina. Todas las economías, de acuerdo a sus capacidades debían exportar más con la finalidad de tener suficientes divisas que les permitiesen pagar la deuda, importar más y mejorar su acceso al crédito en el mercado financiero internacional. En este modelo ciertos productos se manufacturarían en los países subdesarrollados, mientras otros exportarían recursos naturales, con fomento a actividades como la minería, ya que las tecnologías de punta y científicas seguirían en los países avanzados. La inversión extranjera es considerada parte fundamental en el proceso descrito anteriormente, de suerte tal que se vuelve necesaria la implementación de políticas de apertura.

En estos años, el BID enfrentó una severa crisis de solvencia, lo cual empeoró su posición frente a los países deudores ya que desempeñó la labor de mediador entre éstos y los Estados Unidos. Su función de financiamiento al sector público cambió por la corrección de los problemas en las balanzas de pagos, desequilibrio que se atribuía a fallas en la gestión de los gobiernos. Ante este escenario la propia existencia del banco estuvo en entredicho. (Tussie, 1997) En 1988, Antonio Ortiz Mena renuncia a la presidencia por presión de la administración Ronald Reagan, quien es sustituido por Enrique Iglesias, hecho que marca el abandono del proyecto desarrollista. Con la administración de Iglesias, Washington consiguió que las políticas crediticias del BID apoyaran a las del FMI y del BM. (Vivares: 2013)

En este contexto, BNDES recibe más fondos por parte del gobierno brasileño con la finalidad de paliar la falta de capital, dejando de lado la política de apoyo a industrialización, dentro del MSI y se centró en fortalecimiento de las industrias existentes. En este marco se crea BNDESPAR con la finalidad de apoyar a las empresas brasileñas en su búsqueda de capital en los mercados financieros. Asimismo se incorpora a su nombre la "S" de social derivado de su rol en el desarrollo social con programas de alimentación, vivienda y salud. En 1985, con la primera venta de acciones de Petrobras dio inicio al proceso de privatización que caracterizaría al resto de la década. (Bachiller Cabria, 2012)

Por su parte, la Comisión Andina de Fomento (CAF) vivió un proceso similar al de BNDES al duplicar su capital abriendo la posibilidad de admitir países miembros de fuera de la región andina. Asimismo se abrió a la participación del sector privado en el capital

accionario. En estos años otorgó los primeros préstamos a la banca de desarrollo y privada reconociendo la importancia de este sector en la economía.

En 1985 se lanzó el Plan Baker. Este plan proponía recuperar el capital invertido por la banca privada, a través de la venta de las empresas públicas. Al final de la década ni siquiera con estas ventas era posible hacer el pago. Así en 1987, el nuevo secretario del Departamento del Tesoro de Nicholas Brady, lanza el Plan Brady agregando al esquema de privatizaciones mayor profundidad y agregando la emisión de bonos del tesoro a estados comprometidos con los programas de ajuste promovidos por el BM y el FMI. (Basualdo, 2006) (Vivares, 2013). Estas políticas son las precursoras del Consenso de Washington (CW). Estos objetivos representa los intereses de algunas ETN, que se beneficiaron de con la compra de compañías en sectores estratégicos; de algunos bancos e instituciones financieras, las cuales primero aseguraron la recuperación de sus préstamos y más tarde, en un mercado liberalizado, aseguraron las ganancias especulativas.

2.1.3 Consenso de Washington

Los Programas de Ajuste Estructural (PAE) seguían los principales puntos del CW, los cuales son: “disciplina y reforma fiscal; liberalización del sector comercial y aumento de las exportaciones; reducción del gasto público y disminución del déficit fiscal; privatización del sector público; reducción de la inflación y control de la política monetaria; desregulación y liberalización del sector financiero.” (Girón, 2006: 36) Dichos programas consistían en articular el circuito inversión-producción con las condiciones impuestas por la apertura comercial y financiera; así como la reestructuración institucional que esa mayor apertura requería en cuanto a la disminución del papel del Estado y del espacio económico ocupado por el sector público (Lichtensztejn, 2010) Al colocar el rol del mercado sobre el del estado provocó la desaparición de las políticas de desarrollo, ya que se aducía a la idea de que el libre mercado permitiría a los estados latinoamericanos desarrollarse. (Payne: 2004). Específicamente, a raíz de las reformas financieras, se le otorgó al mercado de capitales la labor de financiar al desarrollo (Ortiz, Edgar; Cabello, Alejandra; López Herrera, 2007).

Así el BM tenía cuatro categorías de ajuste, la política comercial y de precios; la política de ahorro e inversión; la política presupuestal del sector público y finalmente las políticas tendientes a reforzar una movilización más eficaz de los recursos, es decir, las

reformas institucionales. Éstas se referían a la redefinición del papel del Estado en las empresas del sector público, incluidas las de prestación de servicios, las cuales debían abrirse al sector privado. De 1990-2001, durante el período de mayor empuje neoliberal, los préstamos orientados a la apertura, privatización y desregulación llegaron a representar casi 40% del total. (Lichtensztein, 2010: 200)

En este contexto surgió el concepto de gobernanza, el cual busca legitimar la acción de las agencias multilaterales de desarrollo, especialmente en los estados penetrados por la corrupción (Ascelrad, 2006). El tema de la apertura comercial incluyó a los recursos naturales, es decir dieron paso a la comercialización del medio ambiente. Con la finalidad de atraer capitales, es decir de ser competitivo, y generar empleo, los estados desregularon la explotación de sus bosques, ríos, selvas, etc. En este esquema el rol del BM es preponderante; sus programas partían del reconocimiento del impacto ecológico negativo que algunos de algunos de los proyectos que el mismo banco había financiado.

De esta manera, el BM incluyó un análisis de impacto ecológico en cada proyecto y le dio prioridad a los que están a favor del cuidado del medio ambiente sin dejar de lado su énfasis en el crecimiento económico basado en el apoyo a la iniciativa privada. Es decir, facilitó la extracción de recursos naturales por parte de la inversión privada, en la mayoría de los casos ETN, creando paliativos para el deterioro ambiental que dicha explotación provoque. En el escenario anterior se observa como la preocupación principal del BM se refiere a la escasez de ciertos recursos que afecten a la producción capitalista y no al deterioro ambiental en sí (Porto-Goncalves, 2006).

En este período, con Enrique Iglesias a la cabeza, el BID ajustado a los PAE del FMI y del BM, es decir a los postulados del CW, apoya el auge de los acuerdos de libre comercio. Derivados del programa ideado por la administración de George Bush y de la Iniciativa Empresa para las Américas, inicia un período de liberalización comercial y privatizaciones sostenidas por una nueva clase política latinoamericana surgida de las Universidades de Estados Unidos. El BID renunció a financiar proyectos por la promoción de reformas que facilitarían el acceso, de los estados miembros prestatarios, al financiamiento externo en el mercado de capitales, situación que facilitó el Plan Brady. Así el nuevo mandato de la institución era promover la integración económica global de las economías de la región. (Vivares, 2013: 103) El BID, junto al BM apoya estas políticas las cuales se convirtieron en la base del regionalismo abierto centrando sus préstamos

principalmente en la reforma del estado, incluyendo la reforma judicial y del sistema democrático.

En la década de los noventa, la CAF también entró en la lógica del CW y del modelo neoliberal. El organismo fue objeto de reformas en su modelo corporativo, esto es en sus políticas, procedimientos, sistemas y organización; lo anterior con la finalidad de captar recursos externos en el mercado de capitales y así converger con las exigencias de agencias calificadoras. En el informe del 2005 de la institución se hace alusión a como en estos complicados años se definió a la integración regional y el desarrollo sostenible como pilares de la institución, basado en el crecimiento sostenido, sostenible y de calidad, marco en el cual se incluyen temas ambientales. Así se privilegian los préstamos a desarrollo de infraestructura y al desarrollo de los mercados de capital. (CAF, 2005)

Como parte de la ola de privatizaciones de empresas públicas que vivió la región en los noventa, Brasil inició este procedimiento en 1994 con BNDES funcionando como gestor del programa. En un primer momento financiaba el saneamiento de la empresa, y una vez vendida financiaba las primeras inversiones de los nuevos propietarios (Hermann, 2010). Se les dio prioridad a los servicios públicos, una vez terminadas, a final del segundo mandato de Fernando Henrique Cardoso, BNDES dirigía sus esfuerzos al financiamiento a las exportaciones con el programa BNDES Exim, así como a programas dirigidos a apoyar a las pequeñas y medianas empresas (Bachiller Cabria, 2012).

Derivados de los modelos de desarrollo antes descritos, a finales de los noventa, América Latina había sido objeto de una serie de reformas que condujeron a la desregulación financiera, las cuales contribuyeron a la erosión de la soberanía de las economías de la región. Correa (2008) identifica tres etapas; la primera en la década de los ochenta, cuando se implementaron políticas de disciplina fiscal para reducir gasto estatal y así devolver capacidad de pago de la deuda; la segunda es en la década de los noventa con las reformas de los sistemas financieros locales con lo cual se buscaba ampliar los flujos de capital privado de cartera y la ampliación de la base de acreedores. En esta etapa también se abrió el sector bancario a los inversionistas extranjeros. Finalmente, la tercera tuvo lugar en la primera década del 2000 con la continuidad o terminación de la apertura.

Las reformas económicas de primera generación promovieron la renuncia a un proceso de industrialización autónoma. Derivado de la necesidad de adquirir divisas, el

sector productivo se reorientó al mercado exterior, esto es al sector exportador, a través de la inversión extranjera profundizando la división internacional del trabajo. Dicha apertura a la inversión extranjera permitió una mayor transferencia de recursos en forma de pago de utilidades de las ETN que se avocindaron en la región (Correa, 2008). Estas reformas también provocaron una mutación en el rol del estado; no es que haya menos estado, sino que el “estado benefactor” cede su rol como redistribuidor de ganancias a un “estado regulador” de la economía con una política monetaria y fiscal que busca conservar los intereses de un reducido grupo de especuladores financieros (Correa, 2007). Así, “[e]l dominio del [CW] es el de una economía con una acumulación asentada en el tributo, en la racionalización de la inversión. Este proceso solo genera subdesarrollo, heterogeneidad social, formas limitadas y excluyentes de organización social” (Vidal, 2010).

En los noventa, los PAE buscaban básicamente la integración de la región al sistema financiero de manera subordinada, generando una nueva forma de dependencia. Los procesos de explotación a los estados periféricos requieren que el capital financiero generado en sus economías se dirija al centro; institucionalizando una nueva forma de exacción de ganancias y transferencias de recursos (Ortiz, Edgar; Cabello, Alejandra; López Herrera, 2007). En este escenario, los estados periféricos se enfrascan en batallas contra la inflación derivado de la necesidad del sistema financiero, es decir, del capital especulativo, de protección, perdiendo su soberanía en decisiones de política monetaria (Correa, 2007).

2.2 Nuevos Gobiernos, Nuevos Regionalismos

Los OFI, FMI, BM y BID iniciaron el siglo XXI en medio de una crisis de prestigio internacional debido a su participación en la aplicación y por extensión en las consecuencias de los PAE, especialmente en el caso de la crisis argentina. En el año 2000, Joseph Stiglitz vicepresidente ejecutivo del BM, llamó la atención sobre como la velocidad de la apertura de cuentas de capital en Tailandia había sido provechosa para Wall Street, sosteniendo que la crisis asiática fue un subproducto del fundamentalismo de mercado del FMI y sus recomendaciones. Asimismo dejó claro cómo este organismo si bien es ignorado por los Estados Unidos como autoridad monetaria, es un arma de política exterior del mismo estado (Ugarteche, 2010). Derivado de estas declaraciones Stiglitz fue cesado de su puesto y un año después estalló la crisis en Argentina.

En 1999, después de la devaluación del real por parte de Brasil, el Plan de Convertibilidad en Argentina comienza a dar claras muestras de agotamiento. Sin embargo, el gobierno argentino con apoyo de los OFI decide mantener la paridad del peso y el dólar a uno, colocando más deuda en el mercado de capitales, lo cual a larga empeoró la situación debido al incremento de los intereses (Vivares, 2013). En Diciembre del 2001, y ante la posible fuga masiva de capitales, el gobierno congeló los depósitos bancarios entre siete y catorce días con la finalidad de detener la demanda de dólares. Medida que provocó la salida de los ciudadanos argentinos a la calle; “el corralito”, como se le conoce a este período, hizo insostenible políticamente el Plan y así se declara la suspensión del mismo.

Las protestas callejeras y su slogan “que se vayan todos” demostraron el agotamiento de la población ante su situación económica, además de su profunda desconfianza en la clase política, los partidos políticos y las instituciones de gobierno. En tan solo doce días, Argentina tuvo cinco Presidentes. En Enero del 2002, con Eduardo Duhalde se inicia el rompimiento con las políticas de CW, dándose por terminado el Plan de Convertibilidad, con la devaluación del peso, lo cual catapultó el crecimiento de las exportaciones y la reducción de las importaciones. “El FMI cayó al fondo en la credibilidad global. Quedó al descubierto ante el mundo que no es garante de políticas económicas sólidas, como era su objetivo, pero que tampoco lo es de préstamos ni prestamista de última instancia.”(Ugarteche, 2010:48)

En este contexto, a finales del siglo XX y principios del XXI tuvo lugar el ascenso de gobiernos Pos Consenso de Washington (PCW) (Reynoso, 2008). El surgimiento de estos gobiernos está marcado por un gran descontento por los resultados económicos de las políticas neoliberales, que sucedían en la región desde los ochentas, como es el caso del Caracazo en Venezuela en 1989. (Toussaint, 2008a) Estas políticas tuvieron un impacto en los niveles de vida de las poblaciones latinoamericanas, observables en los niveles de pobreza, el crecimiento de la desigualdad y el desempleo, por mencionar algunas (Vidal, 2010). En la esfera política esta situación económica profundizó la desconfianza de las sociedades latinoamericanas hacia la clase política, los partidos políticos tradicionales y las instituciones de gobierno. Todo lo anterior facilitó el ascenso de candidatos sin partidos y con una propuesta anti políticas neoliberales como es el caso de Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador.

Los gobiernos PCW se caracterizan por estar a favor de la regionalización de América Latina en general y de Sudamérica en particular. En 2006, el contexto regional se caracterizaba por el incremento de reservas internacionales y petroleras, por lo que tenían un saldo positivo de cuenta corriente, con términos de intercambio favorables, mientras en Estados Unidos y Europa occidental se encuentran en un nivel históricamente bajo de reservas. Este escenario permitió que los gobiernos argentinos de Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, demostraron que podían suspender el pago de la deuda y continuar el crecimiento económico e imponer un acuerdo a los acreedores; “de los cuales el 76 % de éstos aceptaron una reducción de más de la mitad de las sumas reclamadas” (Toussaint, 2008: 53). La cuestión de la deuda en Argentina antes descrita, más la auditoría de la deuda en Ecuador permiten observar un mejor posicionamiento real de los gobiernos latinoamericanos, para hacer frente a los condicionalidades impuestas por los OFI.

En este escenario podría observarse un intento de regionalización en América Latina por parte de los gobiernos PCW. Retomando los términos introducidos en el primer capítulo del presente trabajo, regionalización se refiere a los procesos, a través de las fronteras nacionales, de cooperación, integración, complementariedad e identidad que tienen lugar dentro de un espacio geográfico (Hettne & Söderbaum, 2002). Los gobiernos PCW aspiran a convertir estos procesos en estrategias de desarrollo, esto es en una construcción colectiva de bienestar como lo muestra la renovación del MERCOSUR, y la creación de organismos como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Con un nuevo modelo de desarrollo, el cual parte de diagnóstico que coloca a las desigualdades e inequidades como un problema estructural, las que deben resolverse integrándose. Así se puede observar los intentos por formar una región, es decir de una construcción social y política, relativamente coherente en Sudamérica (Hettne & Söderbaum, 2002). Este intento de crear una región UNASUR o ALBA representa la creación de un nuevo cuerpo de ideas, esto es un nuevo regionalismo que busca a través de la modificación de la provisión de seguridad social cambiar la inserción de sus miembros al orden internacional, a través de la integración.

En lo referente a la política interna, los gobiernos PCW comparten la visión del retorno del estado a la economía como actor con la finalidad de aminorar la inequidad a través de políticas sociales o incluso como promotor de la industrialización. Situación que

representa un rompimiento con los postulados del CW. Es decir, en las nuevas constituciones, se modifican las reformas que permitieron la flexibilización laboral, o inhibían el gasto social, por ejemplo, y se reivindican los derechos de los pueblos originarios a sus territorios y el respeto a sus costumbres. Esto es se parte de la idea de la diversidad que se exporta al Acta Constitutiva de UNASUR y al ALBA.

Para los gobiernos PCW la integración es la única manera de sostener las políticas, antes descritas y hacer frente al bloque hegemónico que representan el FMI y BM. A través de la creación de organismos propios que permitan la consolidación de estos avances, y así lograr una mejor inserción al orden internacional. Venezuela tomó el liderazgo a través del impulso de mecanismos de concertación política, mientras Brasil es líder en la integración física a través de sus inversiones. Lo cual permite observar la convivencia de un proyecto ideológico en la postura venezolana y la de los empresarios brasileños en la segunda. La primera queda demostrada en los avances de UNASUR y ALBA, mientras lo segundo en el nivel de inversión de BNDES en la región; temas que serán tratados con mayor detalle en el tercer capítulo del presente trabajo. En ambos casos se denota la coincidencia de la regionalización a través de la integración política y física antes que la comercial.

En este punto es importante mencionar que estos esfuerzos regionales, de desligarse de las políticas de los OFI tienen paralelos en otras latitudes del escenario internacional. En el año 2000 surge la propuesta Chiang Mai, la cual incluye la creación del Fondo Asiático con la finalidad de crear una moneda regional que los desligue del dólar. Lo más paradigmático de la situación es que ha logrado un acercamiento entre China y Japón, relaciones bilaterales que históricamente han sido conflictivas (Hafianti & Brugger, 2010) (Grabel, 2012).

2.3 Entre una vieja y una nueva arquitectura financiera regional

En este apartado se describe el sistema interamericano de desarrollo, el cual se moldea de acuerdo a la visión de los Estados Unidos de la misma en un escenario caracterizado por la Guerra Fría. Durante los primeros años de la posguerra, los Estados Unidos consolidan su esfera de influencia dándole forma a la Organización de Estados Americanos (OEA) con la finalidad de dotar a la región de un foro de discusión. En años posteriores se termina de conformar el sistema interamericano con la creación del BID y la CEPAL como centro de investigaciones. Estos dos organismos en sus primeros años

lograron responder a los intereses de los estados latinoamericanos, pero como resultado de la crisis de la deuda, se intensifica su dependencia de los OFI y por extensión del gobierno de los Estados Unidos. De suerte tal que desde los ochenta, dichos estados se ven en la necesidad de crear mecanismos alternos para resolver los conflictos regionales. La situación antes descrita, como se verá en las líneas siguientes, se acentúa con el ascenso de los gobiernos PCW.

2.3.1 Viejo sistema interamericano (BID, CEPAL, OEA)

El BID, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de Estados Americanos (OEA) forman el viejo orden que regula el escenario americano bajo el auspicio estadounidense. En sus inicios la CEPAL fungía como el centro de estudios del BID, el cual fue creado en el seno de la OEA, del cual se debía ser miembro para poder serlo del BID. Así, bajo la dirigencia de Raúl Prebisch, perseguía un modelo desarrollista, apoyado más tarde por la Alianza para el Progreso de Kennedy; a finales de los ochenta cambió a seguir los preceptos del CW. De este modo el BID y la CEPAL se desligan para dejar a una OEA aislada y en la actualidad sumamente cuestionada, tanto en sus funciones como en su efectividad.

Este orden se cuestiona no solo por los resultados económicos en la región, especialmente, en el caso del BID en la crisis argentina, sino por la falta de efectividad de la OEA. Este cuestionamiento se deriva de su ineficiencia de resolver conflictos o ser el foro de concertación y diálogo que se esperaba del mismo desde sus orígenes. Los problemas datan desde los ochenta y el conflicto en América Central donde México lideró el Grupo de Contadora para su solución, dejando de lado a la OEA.

En el aspecto económico, en medio de la crisis de la deuda, en Septiembre de 1983 en la reunión de la OEA,

“se reconoció el concepto de corresponsabilidad como un tema importante en el ámbito político, y se exigió a las Instituciones Financieras Internacionales, a los bancos privados internacionales y a los gobiernos líderes que asumieran su parte de la corresponsabilidad...”(Ugarteche, 2010: 39)

Sin embargo, el término quedó en una simple declaración política ya que no se registró ningún cambio en las condiciones reales del pago de la deuda. Los OFI no aceptaron responsabilidad alguna, ni los acreedores en temas como las altas tasas de interés. De

esta manera, la organización da nuevas señales de no responder a las necesidades de los gobiernos latinoamericanos. Este agotamiento llevó a los gobiernos latinoamericanos y en especial a los sudamericanos a repensar el sistema interamericano y en la creación de organismos propios sin la inclusión de Estados Unidos (Bonilla & Long, 2010).

El papel de los Estados Unidos es de suma importancia para entender el surgimiento de un nuevo sistema interamericano, ya que este actúa como causa y consecuencia de este nuevo regionalismo. Causa en el sentido de que no se considera necesario incluirlo ya que no comparte los mismos intereses y por los buenos resultados económicos de la región. Consecuencia, derivado de una nueva visión del Norte geográfico, donde los estados sudamericanos entienden que como bloque puede tener un diálogo más equitativo con el hegemon (Bonilla & Long, 2010) (Carrión Mena, 2013).

En los años del CW y de la dirección de Iglesias del BID, la CEPAL es desplazada como centro de investigaciones que apoyan las políticas del organismo. Su lugar es tomado por las universidades de Estados Unidos, instituciones de las cuales las nuevas clases políticas latinoamericanas era egresados (Vivares, 2013). De esta manera, el organismo queda aislado y también es cuestionado, hasta que a finales de los noventa intenta retomar su papel publicando estudios donde se cuestionan las políticas del CW y sus consecuencias sobre las economías de la región.

2.3.2 Banco del sur, Fondo del Sur, Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE)

En Agosto del 2004, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, propone la creación de Banco del Sur (BANSUR) durante la clausura del I Encuentro Macro Rueda Binacional de Negocios Venezuela-Argentina realizada en la Isla Margarita. Argentina fue el primero en secundar la creación del organismo. En el 2007, se le suma Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay correspondiendo con el ascenso de los gobiernos PCW en cada uno de estos estados. De este modo, surgieron propuestas como la Nueva Arquitectura Financiera Regional (NAFR).

La NAFR surgió con la intención de hacer un contrapeso a los OFI poniendo al desarrollo alternativo como su eje, como parte de este proceso de regionalización descrito en el apartado anterior. De suerte tal que busca fortalecer la soberanía nacional y sus economías la gestión supranacional, especialmente previniendo los ataques especulativos contra las monedas nacionales (Marshall & Rochon, 2010), además de promover una

integración ligada al sector productivo (Páez Pérez; 2010). La NAFR tiene tres pilares BANSUR, el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) y el Fondo del Sur. De los tres mecanismos al que se le dio prioridad es al BANSUR.

BANSUR es un banco de desarrollo que promovería estrategias más allá del mercado; por ejemplo, el diseño de instrumentos financieros adecuados para la economía popular. Por su parte, el SUCRE es una moneda complementaria, esto es, contempla un circuito monetario doble, donde se mantienen las monedas nacionales, para transacciones internas y el SUCRE es utilizado en transacciones entre Bancos Centrales y fuera de la región. Finalmente, el Fondo del Sur tendría la función de Banco Central y prestamista de última instancia en casos de desajuste en la balanza de pagos, siendo así el contrapeso directo del FMI (Marshall y Rochon; 2009) (Páez Pérez, 2009).

El establecimiento del Fondo del Sur busca crear una red de bancos centrales donde cooperen en temas macroeconómicos, además de coordinar acciones (Páez Pérez, 2010b). Este componente de la NAFR puede tener sus bases en la renovación del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) (Páez Pérez, 2009). Este mecanismo se creó en 1978 por iniciativa de los países andinos y más tarde se expandió a otros estados latinoamericanos. En los ochenta creó el peso andino, el cual buscaba cubrir las funciones a las que aspira el SUCRE, mencionadas en líneas anteriores, en la región.

Actualmente FLAR tiene como sus principales objetivos: proveer apoyo en desajustes de la balanza de pagos; mejorar “*the return to their reserve assets*”; ayuda a organizar las políticas monetarias y financieras de sus miembros (Ocampo & Titelman, 2009). Asimismo es importante destacar que no está ligado al FMI, FLAR no condiciona sus préstamos al cumplimiento de ningún tipo de política; además goza de una alta reputación crediticia, esto es a lo largo de su historia no ha tenido préstamos en moratoria. Grabel (2012) identifica como estos dos rasgos dotan a FLAR de un sentido de “propiedad” y legitimidad entre sus miembros. Estos rasgos permiten pensar en la posibilidad de la ampliación del mismo, incluir a Argentina y Brasil entre sus miembros, y adaptación a la NAFR.

Con respecto al SUCRE, este mecanismo ya funciona en el marco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Su importancia reside en disminuir el uso cotidiano del dólar. De este modo, el SUCRE dotaría a los gobiernos sudamericanos de un mayor campo de acción en sus decisiones de política monetaria, los

cuales no tendrían que centrarse en los postulados de los OFI, como es el control de la inflación por encima de la generación de empleo. Asimismo reducirá la presión sobre los mercados cambiarios dentro de cada país, además de reducir las necesidades de reserva de divisas a través de este medio de pago alternativo. Estas medidas pueden revitalizar la economía real, especialmente las economías populares, dando paso a políticas económicas más incluyentes (Páez Pérez, 2010b).

En 2006, se suma a este esfuerzo la sociedad civil organizada. Las organizaciones que destacan son Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), Jubileo Sur/Américas, Red Latinoamericana sobre la Deuda, Derechos Humanos y Desarrollo (LATINDADD); la organización académica destacada es Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). De este modo, se le permitió a la sociedad civil ser una voz en la institucionalización del mismo y se aspiraba a que forme parte de la evaluación de los préstamos del mismo una vez que opere (Arias Palacios, 2012). Lo cual nos permite hablar de una propuesta innovadora de contrapeso que le da la posibilidad de bloquear decisiones que afecten a las poblaciones. Sin embargo, en la realidad y sobre todo después de la entrada de Brasil al organismo no ha ido más lejos de la publicación de dos cartas abiertas que buscaban dar lineamientos éticos a la constitución del banco.

En referencia al tema de la deuda, BANSUR tiene un rol importante. Como se observó en líneas anteriores, el problema de la deuda profundizó la división internacional de trabajo y por extensión la inserción subordinada de las economías sudamericanas al orden económico internacional. Derivado de esta situación es de suma importancia romper con el círculo que implica el endeudamiento y el pago de intereses además de la recepción de inversión extranjera sea directa o de capital. Así se debe de evitar que BANSUR sirva para mantener la gestión de la deuda pública en beneficio del capital financiero transnacional. Toussaint (2008) propone que el control popular y democrático juegue un rol destacado en la vigilancia de la actuación del banco. Así como continuidad al reclamo de las auditorías de la deuda; ampliando éste al de las deudas histórica y ecológica que el centro tiene con la región.

El banco aspira a ser parte de un proceso de concertación política institucionalizado como es la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), como lo menciona el Acta Fundacional del mismo (Acta Fundacional Banco del Sur, 2007).

UNASUR surge como reacción al intento estadounidense de imponer el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y por la necesidad de tener políticas de desarrollo propias capaces de disminuir las asimetrías en la región y promover la integración financiera. Estas consideraciones parten de la identificación de características comunes de los Estados Sudamericanos como son el reconocimiento de sociedades multiculturales, multiétnicas y plurilingües (Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, 2008). Ambos mecanismos se necesitan mutuamente para consolidarse y así construir el proyecto de integración alternativo que enuncian en sus respectivos documentos constitutivos.

Esta consideración es importante a la luz de que UNASUR pretende convertirse en un foro de concertación política que sustituya las funciones de una OEA desacreditada, como se mencionó líneas arriba. Esta característica tiene aún un largo camino por recorrer, sin embargo se han dado pasos importantes. Uno de ellos es la formación de la Secretaría UNASUR – Haití la cual sienta precedentes en el tema de gobernabilidad ya que con el Plan de Acción da los pasos necesarios para reaccionar ante la crisis derivada del terremoto que destruyó la isla en 2010, teniendo como prioridad el respeto a la soberanía de Haití. Enmarcado en la cooperación Sur – Sur intercambia experiencias en temas como la democracia, gobernabilidad y derechos humanos.

La construcción de estos mecanismos también forma parte de un esfuerzo más amplio de acercamiento de cooperación Sur – Sur con la finalidad de promover intercambio solidario. (Toussaint, 2008a) Desde 2009, se incorpora al proyecto la idea de ampliarlo a los países africanos y árabes (Arias Palacios, 2012). Este también ha hecho eco en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) grupo que ya firmó acuerdos con vías a la creación del mismo.

La región sin Hugo Chávez

En este punto es importante agregar algunas consideraciones tras la muerte de Hugo Chávez Frías acaecida el 5 de Marzo del 2013 en la ciudad de Caracas. Esto considerando que el pensamiento del mismo está en cada uno de los proyectos de integración (Carrión Mena, 2013). Situación que es aún más notoria en la creación de la NAFR, en general, y del BANSUR, en especial, y por extensión de su consolidación.

Tras la muerte de Chávez, Venezuela y el gobierno bolivariano encabezado por Nicolás Maduro ha quedado en una situación sumamente vulnerable ante el ataque de las élites desplazadas y del centro, derivado de un recrudescimiento de los mismos. Esta situación se expresa en la escasez de ciertos productos, herramienta utilizada en los años setenta en el Chile de Salvador Allende, y los ataques de las cadenas televisivas como CNN. Expresiones que han recrudescido las protestas legítimas sobre la cuestión de la inseguridad, por ejemplo. Si se considera la capacidad energética de Venezuela, se puede entender la inestabilidad venezolana, como un intento de derrocar al gobierno chavista, situación que conviene a las grandes empresas petroleras que vieron mermadas sus ganancias con la reforma que se promulgó después del intento de golpe de estado del 2002. Todo ello en un escenario donde la OPEP reconoce al estado venezolano como el poseedor de la reserva más grande de petróleo convencional en el mundo en la Cuenca del Orinoco. De suerte tal que la política petrolera con la que el gobierno chavista ha tratado de articular una política de desarrollo endógeno se ha convertido en su principal fuerza y al mismo tiempo en su principal debilidad.

En este escenario, la reacción de los organismos regionales creados en los años de gobierno de Chávez como UNASUR, han debido probar su legitimidad, vigencia e independencia al enfrentar estos embates. UNASUR ha cerrado filas frente a estos intentos de vulnerar el proceso democrático. Demostrado también la importancia de los mismos para la estabilidad de la región y la supervivencia de los proyectos alternativos. Por un lado, la estabilidad de esos mismos organismos depende de la continuidad de los gobiernos PCW. Mientras por otro, obliga a los organismos viejos a reaccionar en concordancia, como lo demuestra la declaración de la OEA que también apoya la postura de UNASUR.

En este contexto, es importante destacar el rol que los movimientos sociales juegan al ser ellos los que le permitieron a los gobiernos PCW ascender al poder y en otras ocasiones han probado ser capaces de enfrentar los intentos de golpes de estado. Como lo demostró la reacción de las poblaciones ante los ataques de las élites desplazadas, expresadas en los intentos de Golpe de Estado que tuvieron lugar en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En todos los casos hubo movilizaciones que salieron a las calles a defender a sus gobernantes, sus proyectos y el nuevo orden constitucional.

Como puede observarse la muerte de Chávez complica este escenario, debilitando en cierto modo, los proyectos de integración en general y en especial el liderazgo

venezolano en los mismos. Sin embargo, las posturas antes mencionadas permiten hablar de organismos de cierto modo consolidados aunque no necesariamente contrahegemónicos, como Chávez los ideó.

2.4 Conclusiones

Los Modelos de Desarrollo aplicados en América Latina por parte de los BDR como BID y BM ayudaron a fortalecer la dependencia de la región del centro, especialmente a partir de la aplicación de los lineamientos del CW. “El CW no sólo significó la aplicación de un decálogo de políticas neoliberales, sino que representó, ante todo, un compromiso, una alianza política entre el capital monopolista-financiero de los centros y las oligarquías internas y los gobiernos de AL.” (Guillén, 2014: 15) Así con la complicidad de las clases dirigentes se puede observar como los modelos se imponen como una promesa de alcanzar el “desarrollo”. Después del proceso de endeudamiento desmedido y de las alzas en las tasas de interés, se institucionalizó la transferencia de recursos al centro del orden internacional a través de la transferencia de activos que incluían desde la privatización de empresas privadas hasta el pago de intereses que en la realidad eran impagables. En este contexto, la región fue incapaz de articular una respuesta como bloque, por lo que privó la individualización de la problemática mientras la solución se dio en paquetes llamados PAE. De esta manera, la región vivió tres generaciones de reformas que solo profundizaron los problemas de inequidad y desigualdad.

En los inicios del Siglo XXI y con el ascenso de los gobiernos PCW se dan los primeros intentos de una modificación de la inserción de la región al orden económico internacional, caracterizado por la búsqueda de independencia de los OFI. Los gobiernos PCW elegidos democráticamente, forman parte de una “nueva clase política”. Es decir, se eligen candidatos que tienen poco o nada que ver con los partidos políticos tradicionales y sobre todo que reconocen las asimetrías que generaron las políticas económicas de sus antecesores y proponen el establecimiento de un orden alternativo que sea inclusivo y equitativo a través de la integración regional. Estos gobiernos tienen su fortaleza y debilidad en estas consideraciones electorales, derivado de lo cual sus reformas han variado en tiempo y forma, pero coinciden en las capacidades que como bloque tienen de recuperar su soberanía en el manejo de sus recursos y en sus decisiones de política económica teniendo como premisa el alivio de la desigualdad.

Estos gobiernos PCW llegan al poder en un escenario regional caracterizado por el agotamiento del sistema interamericano. La OEA que desde la complicada década de los ochenta, caracterizada por la inestabilidad política que vivió Centroamérica y la inestabilidad económica derivada del altos niveles de endeudamiento, ya no respondía a las necesidades de los estados de la región y sin embargo subsistía como un foro, probablemente porque era el único mecanismo en el que estaban todos los estados representados. El “nuevo” BID de Enrique Iglesias, con una CEPAL alejada de su rol como centro de investigaciones y así de acompañamiento teórico de los nuevos modelos de desarrollo, perseguía la apertura económica y la promoción de acuerdos bilaterales dejando a los estados sudamericanos abiertos a las visiones del CW. Los estados PCW coinciden en la necesidad de reemplazar estas instituciones por unas propias que respondan a las nuevas realidades de la región. Así impulsan la creación de foros como UNASUR y de proyectos como la NAFR donde destacan los avances en la consolidación de BANSUR. Estos dos mecanismos de integración política y económica necesitan uno del otro para consolidar la regionalización en Sudamérica.

En este contexto, BNDES logró sobrevivir derivado de su adaptación a los intereses de los gobiernos brasileños. Así, en los setenta apoya el proceso de industrialización de la dictadura militar; en los ochenta apoya las privatizaciones de empresas públicas, promovidas por los gobiernos democráticos, con la finalidad de pagar la deuda; y en los noventa fomenta las exportaciones, adquiriendo tintes de ser más un banco privado que de promotor de desarrollo social, en un contexto de liberalización financiera. Con la llegada de Lula al poder se convierte en un banco con alcance regional al financiar proyectos de expansión de las empresas brasileñas en América Latina.

Con respecto a la hipótesis central que hace referencia al interés de los Gobiernos PCW en Sudamérica en modificar su rol en el orden económico internacional derivado de lo cual impulsan la creación de una Nueva Arquitectura Financiera basada en Organismos Financieros Regionales esta se comprobó presentando los modelos de desarrollo que fueron impuestos en la región a partir de la crisis de Bretton Woods hasta el CW, lo cual sentó las bases para el ascenso de los gobiernos PCW en los primeros años del presente siglo con lo cual se da una ola de creación de nuevos organismos que buscan mejorar la inserción de los estados sudamericanos al orden económico internacional.

En el escenario descrito anteriormente destaca la llegada de Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela. Chávez promulgó una nueva Constitución, creó las

Misiones, las cuales son programas sociales que llevan a la población más vulnerable salud, educación y vivienda; además reestructuró Petróleos de Venezuela (PDVSA). Estos cambios sentaron precedentes importantes, para las reformas que con el ascenso del resto de los gobiernos PCW, en diferentes sectores, con diversos énfasis y medios se implementaría. De esta manera, la muerte del líder venezolano dejó a la región sin un liderazgo personal abriendo la posibilidad de que Brasil retome el mismo. Esta situación permite visuliazar proyectos que tenderán a atenuar sus ideas de contrahegemónicas por objetivos menos ambiciosos que no necesariamente representan un desarrollo alternativo, lo cual se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

En el análisis antes presentado podemos observar como Sudamérica a través de la NAFR, está avanzado en la creación de un espacio regional y así se encamina hacia un nivel más avanzado de “*regioness*” en la UNASUR, considerando que esta es capaz de articular intereses transnacionales (Hettne, 2005). Haciendo referencia al concepto de Hettne presentado en el primer capítulo del presente proyecto, “*regionness*” se definía como un proceso en que un área geográfica es transformada de un objeto pasivo a un sujeto activo, podríamos identificar avances en la región sudamericana en torno a este fenómeno. Estos si bien son pasos un tanto tímidos ya que no se puede hablar de una comunidad regional aún, pero si puede observarse una relación fuerte entre la región y los estados. Es decir, se ha logrado dar pasos importantes con la creación del BANSUR basado en la idea de la recuperación de la soberanía nacional. Lo que ha permitido que incluso Brasil, si bien con intereses más económicos que solidarios se incorpore. Esto es, se está afianzando la idea de la región basado en la reivindicación de lo “nacional”, que se perdió en el CW. A pesar de ello aun no es claro cuál será el modelo de inserción que predominará en una región donde conviven al menos tres modelos, como se verá en el siguiente capítulo.

“La caridad es humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba;

la solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo.”

Eduardo Galeano

Capítulo Tres. El rol de la banca de desarrollo en los proyectos de integración

El presente capítulo analiza el rol de las diferentes bancas de desarrollo en los diversos proyectos de integración en América Latina. Se utiliza la propuesta de análisis de dominio de las ideas por parte de los Organismos Financieros Internacionales (OFI) de Boas y McNeil referido en el Marco Teórico del presente trabajo. Se propone como hipótesis central que los bancos de desarrollo del viejo sistema interamericano se adaptan parcialmente a los nuevos modelos de desarrollo, así como a las visiones de región y de inserción internacional de los gobiernos Pos Consenso de Washington (PCW), en este contexto, Banco del Sur (BANSUR), junto a BNDES y CAF son parte del nuevo sistema interamericano, el cual coexiste con uno viejo.

Con la finalidad de probar la anterior hipótesis este capítulo está dividido en tres partes. En la primera se presentan tres de los diferentes proyectos de integración que convergen en la región, los cuales se identifican como los más representativos como es el caso de la Alianza del Pacífico, Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Esto debido a los diferentes modelos de desarrollo que cada uno de ellos propone, así como su modelo de integración y finalmente el rol de cada uno de los Bancos de Desarrollo Regional (BDR) en los mismos.

En el segundo apartado, se analizan los BDR más importantes como es el caso de Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES). El cual si bien es nacional, ya que solo el gobierno brasileño tiene injerencia en sus decisiones, es regional, derivado de las inversiones que el banco tiene en la misma. Este análisis tiene como centro el nivel de inversión de cada uno en la región partiendo del 2003 y hasta el 2011. De este modo, busca ubicar el modelo de desarrollo que poseen y la relación que tiene con los proyectos de integración. Esto con la finalidad de entender quién dirige dichos proyectos, con qué propósito y la coexistencia de los mismos; y así finalmente ubicar el rol de BANSUR en el escenario antes descrito.

En el siguiente apartado, se plantea la coexistencia de un viejo sistema interamericano con uno nuevo. En un escenario donde el primero se niega a morir expresado en la sobrevivencia del regionalismo abierto de la Alianza por el Pacífico,

mientras por el otro, ALBA intenta convertirse en una propuesta antisistémica y antihegemónica. BANSUR, así, nació como un proyecto ambicioso que busca romper con el proceso de dominación de ideas del que hablaba Boas y McNeil, así como con el dominio del dólar sobre las economías sudamericanas y con las estructuras de dependencia. Este modelo representa el intento de crear una propuesta alternativa de desarrollo.

En las conclusiones se enumeran las aportaciones que cada uno de las secciones realizó para confirmar la hipótesis. Se puede entender como los BDR se adaptan parcialmente a las necesidades de sus miembros, es decir, de los gobiernos PCW dependiendo de sus modelos de desarrollo, y así de su inserción internacional, lo cual permite la convivencia de diferentes visiones de la región. Asimismo destaca la posibilidad de reimpulsar BANSUR, a través de la cooperación con BNDES, con la finalidad de romper con la estructura de dominación de las ideas de las que habla Boas y McNeil.

3.1 Los proyectos de integración y financiamiento del desarrollo

En el presente apartado se analizarán los tres proyectos de integración más representativos del proceso de regionalización en latinoamericana, como son la Alianza del Pacífico, UNASUR y ALBA. Las categorías utilizadas son los antecedentes históricos, miembros, objetivos y modelo de desarrollo. En la última categoría se hace mención al rol que los diferentes BDR poseen en cada uno de ellos. Esto con la finalidad de entender la coexistencia de los mismos y su papel en el escenario regional.

3.1.1 Alianza del Pacífico

El 28 de Abril del 2011, en la Declaración de Lima, los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú acordaron crear la Alianza para el Pacífico con el objetivo de “avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, es decir en la integración comercial, económica y financiera.” (Declaración Lima; 2011) La Alianza se define como un mecanismo de diálogo que al perseguir la integración comercial y económica se centra en la firma de tratados de libre comercio y en el potencial de éstos como impulsores del crecimiento. La Alianza se ubica en la tendencia del regionalismo abierto, el cual dominó a Latinoamérica en la década de los noventa, caracterizado por un modelo de desarrollo que tiene como eje el libre mercado.

En su Acuerdo Marco (2011) determina que se debe de impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las partes, con la finalidad de lograr mayor bienestar, la superación de la desigualdad económica y la inclusión social. Asimismo busca convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial y de proyección al mundo, con especial énfasis en la región Asia-Pacífico, especialmente con China, quien es observador del mismo. Además la alianza cuenta con otros cuatro observadores: Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Su estructura de trabajo es a través de las Cumbres de Jefes de Estado de las cuales depende la Presidencia Protempore seguida del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior. De esta última depende el Grupo de Alto Nivel, el cual está compuesto por Viceministros de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior. Finalmente hay cinco Grupos Técnicos, que trabajan los temas de comercio e integración, servicios e inversiones, movimiento de personas de negocios y facilitación para el tránsito migratorio, cooperación, asuntos institucionales. Asimismo cuenta con el Consejo Empresarial de Alianza para el Pacífico (CEAP) al cual el BID ha brindado su apoyo en las siguientes áreas de interés:

- Encadenamientos productivos: aprovechando sinergias con el apoyo al sector público;
- Compras públicas
- Competitividad logística: diagnóstico e implementación medidas facilitación de comercio.
- Facilitar la integración de mercados financieros.
- Armonización de normas técnicas y reconocimiento mutuo, promover la Alianza como cuerpo regulatorio homogéneo y espacio integrado de agencias
- Cooperación en educación, para lograr un nivel de educación con estándares internacionales en el bloque (BID, 2013c).

Sus ámbitos de trabajo son: la libre movilización de personas, preservación y respeto del medio ambiente, creación de una red de investigación científica sobre cambio

climático, intercambio académico y estudiantil, promoción cultural, integración de los mercados de valores, apertura de oficinas comerciales conjuntas y participación en ferias y exposiciones bajo un mismo espacio, mejora en la competitividad, innovación de las Micro, pequeña y medianas empresas y turismo. Estos ámbitos denotan la importancia dada al sector servicios, especialmente al financiero.

En concordancia con sus objetivos y su modelo de desarrollo la integración financiera es de suma importancia. El mecanismo denominado Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), el cual integra las bolsas de valores de Chile, Colombia y Perú, posee el segundo lugar en la región en términos de capitalización, después de *Bolsa de Valores, Mercadorias & Futuros de São Paulo* (BOVESPA) y el primero en número de empresas con 534. En este rubro, el BID está prestando asistencia técnica especialmente en lo referente a la inclusión del Grupo Bolsa Mexicana de Valores (Grupo BMV), lo cual de acuerdo al organismo, dará impulso al desarrollo financiero regional (BID, 2013d).

Desde el 30 de mayo de 2011, el MILA permite a inversionistas e intermediarios de Chile, Colombia y Perú comprar y vender las acciones de las tres plazas bursátiles simplemente a través de un intermediario local. Actualmente, es el primer mercado por número de compañías listadas en Latinoamérica, el segundo en tamaño de capitalización bursátil y el tercero por volumen de negociación. Dada la importancia de este nuevo mercado que reúne a mercados con un alto potencial de crecimiento y a miembros de la Alianza del Pacífico, Standard & Poors creó el índice S&P MILA 40 (BID, 2013d).

3.1.2 Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) tiene sus orígenes en la Primera Reunión de Presidentes de América del Sur en el año 2000. Esta reunión fue convocada por el entonces presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso; y tenía como objetivo promover la convergencia de Comisión Andina de Naciones (CAN) y Mercado Común Suramericano (MERCOSUR), así como mejorar la competitividad de la región mediante proyectos conjuntos de infraestructura. En la Declaración de Brasilia (2000) se reconoció la continuidad geográfica y la comunidad de valores como los factores que permiten la convergencia de una agenda común de oportunidades y desafíos.

Con el ascenso de los gobiernos PCW, especialmente de Luiz Inácio Lula da Silva a la Presidencia de Brasil, se agregó el interés por crear un contrapeso a los Estados

Unidos y al Área del Libre Comercio de las Américas (ALCA) (Fritz, 2007). Así en 2004, en el marco de la Tercera Reunión Sudamericana de Presidentes y con la firma de la Declaración de Cusco se fundó la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN). En 2005 tuvo lugar la Primera Reunión de Jefes de Estado de la CSN, donde se fijó una Agenda Prioritaria y un Plan de Acción con siete ejes: diálogo político, integración física; medio ambiente; integración energética; mecanismos financieros; promoción de la cohesión, la inclusión social y la justicia social; telecomunicaciones. Para Diciembre del 2006, en la Segunda Cumbre de Jefes de Estado de la CSN se estableció el siguiente modelo de integración:

- 1) Solidaridad y cooperación para una mayor equidad regional
- 2) Soberanía y respeto a la integridad territorial y autodeterminación de los pueblos
- 3) Paz y resolución pacífica de controversias
- 4) Democracia y pluralismo que impidan las dictaduras y el no respeto a los Derechos Humanos
- 5) Universalidad, interdependencia e indivisibilidad de los Derechos Humanos
- 6) Desarrollo Sostenible (Documento Final de la Comisión Estratégica de Reflexión. Un Nuevo Modelo de Integración de América del Sur. Hacia la Unión Sudamericana de Naciones; 2006)

En 2007 tuvo lugar la Primera Cumbre Energética Suramericana, en la cual se cambió el nombre a Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y se creó el Consejo Energético Suramericano y el Consejo de Delegados. En Mayo del 2008 se aprobó el Tratado Constitutivo. En ese mismo año, en el mes de Diciembre se creó el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) y se realizó su primera reunión, hecho inédito en cualquier proceso de integración regional. En 2011, entró en vigencia el Tratado Constitutivo de UNASUR, se estableció Buenos Aires como la sede del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa (CEED).

UNASUR está integrada por la República de Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, República Federativa de Brasil, República de Chile, República del Ecuador, República Cooperativa de Guyana, República del Paraguay, República del Perú, República de Suriname, República Oriental del Uruguay, República Bolivariana de Venezuela. Al surgir en momentos de crisis económica internacional y del modelo del CW en la región, de gobernanza regional e internacional ha permitido que estados con gobiernos con signos políticos diversos sean capaces de convergir en un espacio. Estos estados coinciden en la necesidad de establecer un sistema interamericano capaz de responder a los cambios en el orden internacional, así como la convicción de que el

diálogo con Estados Unidos debe ser en condiciones más equitativas (Carrión Mena, 2013). Es un foro de concertación política sudamericano que representa la interacción de diversos actores quienes buscan construir una nueva visión de América Latina. (Riggirozzi; work in progress).

Las decisiones se toman por consenso en todos los niveles, esto es desde el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, hasta los Consejos de Nivel Ministerial estando presentes al menos tres cuartos de los estados miembros para sesionar. Los Consejos Ministeriales y los Grupos de Trabajo rinden cuentas al Consejo de Delegadas y Delegados, los cuales, a su vez, están subordinados al Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores, quienes finalmente informan al Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno. Por su parte el Secretario General es propuesto por el Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores al Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, órgano que finalmente lo designa.

Del Tratado Constitutivo destaca la prioridad otorgada al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento, el medio ambiente y la democracia. UNASUR tiene como objetivo lograr la inclusión social y la reducción de las asimetrías con miras a fortalecer la soberanía e independencia de los Estados. Asimismo contempla la construcción de una identidad regional, apoyada en una historia compartida y bajo los principios del multilateralismo, vigencia del derecho en las relaciones internacionales y el absoluto respeto de los derechos humanos y los procesos democráticos. (Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas; 2008)

En 2011, se suscribió el “Compromiso de la UNASUR contra la desigualdad”. En dicho Compromiso se reconoció la importancia del proceso de integración como instrumento de reducción de la pobreza y como elemento de inclusión social. Se definió como la tarea más urgente el establecimiento de una agenda de Acciones Sociales Prioritarias que contribuyan a reducir las asimetrías y brechas de carácter estructural de la región, con la finalidad de romper con la transmisión intergeneracional de la desigualdad. (Compromiso; 2011)

De este modo, UNASUR puede ser considerado un proyecto de integración multidimensional, que expresa una visión política de Sudamérica en un escenario caracterizado por la expansión de las economías latinoamericanas (Chaves García, 2010). Nace con la idea de brindar un marco institucional a la “concertación estratégica” de los países que la componen. La concertación entendida como el reconocimiento de

problemas comunes, la búsqueda de soluciones concertadas y defensa de los recursos estratégicos (Saccone, 2008). Su modelo de desarrollo se basa en la revalorización de la soberanía nacional y el regreso del Estado a la economía como actor, dejando de lado su papel de mero árbitro, el cual busca fortalecer la soberanía regional.

De este modo, el regionalismo posneoliberal, que caracteriza a UNASUR “se constituye como un fenómeno alternativo a la integración comercial tradicional a pesar de desarrollarse en un contexto de marcada globalización particularmente económica, comercial y financiera antes que política y social” (Carrión Mena, 2013: 3). Dicho regionalismo surge como respuesta a la crisis de integración regional latinoamericana y al simultáneo agotamiento del modelo de regionalismo abierto; expresado en el descrédito de instituciones como CAN y MERCOSUR (Chaves García, 2010). Es decir a la profundización de la inequidad que caracteriza a América Latina, convirtiendo a este tema en el principal objetivo del mecanismo.

Argentina y Brasil son los motores políticos, así como en las fuentes de inversión, del proceso de integración, el cual debe convertirse en una política de desarrollo espectacular (Sigal, 2012). Ambos, a su vez, necesitan a Venezuela por sus recursos energéticos y financieros, además de su liderazgo ideológico, el cual es un elemento importante en la estrategia de fortalecimiento de la autonomía de UNASUR (Saccone, 2008). En este contexto y a pesar de que el tema comercial no es una prioridad en el proyecto de integración de UNASUR es necesario mencionar el rol que MERCOSUR y CAN juegan en el escenario interamericano. Como resultado del ascenso de los gobiernos PCW,

“...es posible vislumbrar una dinámica regional que contemple al MERCOSUR como el eje de un espacio económico común destinado a propiciar decisiones de inversión productiva, una herramienta de desarrollo para la región y no un ámbito comercialmente fenicio, y a la UNASUR como el ámbito de concertación política entre sus miembros.” (Sigal, 2012: 202)

De suerte tal que no se debe de simplificar al MERCOSUR a una práctica mercantilista. No solo por los avances institucionales que ambos mecanismos representan, sino también por su valor político como lo demuestra la inclusión de Venezuela miembro al mismo.

Así, UNASUR reconoce la existencia de otros mecanismos e intenta compatibilizar y coordinar políticas con los mismos. De este modo, como parte de las obligaciones que tiene el Consejo de Delegadas y Delegados de Jefes de Estado destaca su labor para promover la complementariedad del mecanismo con otros esfuerzos de integración regional y subregional. Esta función permite observar el lugar prioritario que se le da a la convivencia de las distintas visiones de la región y la convergencia de los mismos.

Con respecto a la integración física, destaca el caso de Iniciativa para la Integración Regional Suramericana (IIRSA), la cual fue firmada en el marco de la Primera Reunión de Presidentes de América del Sur en el año 2000. Ésta tiene como objetivo central la modernización de la infraestructura regional con la finalidad de promover el desarrollo económico y social, teniendo en cuenta su potencial de crear nuevas perspectivas y sinergias para la cooperación, superando las asimetrías y garantizando el bienestar de los pueblos de la región (Declaración de Brasilia; 2000). La iniciativa depende del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN) de UNASUR, el cual fue establecido en 2009, durante la Segunda Reunión de Delegados llevada a cabo en Quito.

IIRSA está financiado por BID, CAF y el Fondo Financiero para el Desarrollo del Cuenca del Plata (FONPLATA). Estos organismos forman el Comité de Coordinación Técnica (CCT) y junto con el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), organismo parte del BID, forman la Secretaría Técnica del CCT. Dicho órgano realiza labores organizativas y logísticas para el desarrollo del programa anual de trabajo, el cual es aprobado en las reuniones anuales del Comité de Dirección Ejecutiva de Ministros (CDE) (CAF; FONPLATA; BID, 2011). En lo relacionado a este tema, se puede observar como BID tiene un involucramiento directo en la toma de decisiones no sólo a través del financiamiento sino de la Secretaría Técnica a cargo de las cuestiones diarias del mismo.

Otra importante variante del proyecto de integración es el tema económico y financiero, dentro del cual puede ubicarse a BANSUR. El banco a pesar de no ser parte de UNASUR ya que no ha sido aprobada por el Consejo de Delegados y Delegadas; su Acta Constitutiva contempla que sea parte del mecanismo. Asimismo es importante considerar que en las diferentes declaraciones del Consejo de Economía y Finanzas se hace mención al proyecto y se invita al resto de los miembros a adherirse al mismo.

La UNASUR ha dado ya muestras de efectividad en materia de seguridad y defensa, desastres naturales, políticas sociales y, sobre todo, diálogo político (Carrión Mena, 2013). Hecho que quedo demostrado en la solución de tres de las más importantes crisis que han vivido los gobiernos de la región:

- ✓ El 15 de septiembre del 2008 tuvo lugar una crisis interna en Bolivia derivado de un enfrentamiento entre el gobierno de Evo Morales y los movimientos autonomistas. Chile, como Presidente Pro Tempore de UNASUR convocó a una cumbre extraordinaria de la cual surgió la Declaración de la Moneda, la cual respaldaba al Presidente Evo Morales y a su gobierno, rechazando así cualquier situación que atente contra el orden institucional de un país miembro.
- ✓ En agosto del 2009 tuvo lugar la Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de UNASUR con la finalidad de analizar el caso de las bases militares estadounidense en Colombia, con lo que se da el establecimiento de la “Zona de Paz Suramericana”. Reafirmando la voluntad política de los miembros a converger en el tema de la seguridad.
- ✓ En Octubre, del mismo año, y tras el intento de Golpe de Estado al 77 Presidente Rafael Correa de Ecuador, se suscribió la Declaración de Buenos Aires, en la que se rechazó enérgicamente cualquier nuevo desafío a la autoridad institucional o intento de golpe al poder civil legítimamente elegido, además advirtió que en caso de nuevos quiebres del orden constitucional se adoptarían medidas concretas e inmediatas.

3.1.3 Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)

En 2004, nace la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) de un acuerdo entre Venezuela y Cuba. En 2006 se incorpora la República de Bolivia adquiriendo un mayor peso en el escenario internacional, derivado de la adhesión de un país con recursos naturales así como a la firma del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). En 2008 se forma el Consejo de Movimientos Sociales y entra en funciones Banco del ALBA. La última expansión tuvo lugar en 2009 cuando se incorporó Ecuador y las islas caribeñas.

Los miembros de ALBA son la República Bolivariana de Venezuela, República de Cuba, Estado Plurinacional de Bolivia, República de Nicaragua, Mancomunidad de Dominicana, la República del Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda. El órgano más importante de deliberación, decisión y orientación política es el Consejo

Presidencial del ALBA-TCP. Después se encuentra el Consejo Social, Económico, Político y el de Movimientos Sociales. Del Consejo Social depende el Comité de la Mujer e Igualdad de Oportunidades. Del Consejo Político depende el Comité de Defensa de la Naturaleza, la Comisión Política y el Comité Permanente de Defensa y Soberanía. Finalmente el Grupo de Trabajo sobre Derecho Internacional, Auto-determinación, respeto por la soberanía y derechos humanos, así como la Coordinación Permanente, esto es la Secretaría Ejecutiva, dependen de la Comisión Política.

De la estructura anteriormente descrita cabe desatacar la conformación del Consejo Económico. El cual está conformado por los Ministros, designados por cada miembro, de los sectores de industria, economía, finanzas, comercio, planificación y desarrollo. El Consejo funge como instancia de coordinación de estrategias, políticas y proyectos para la complementación productiva, agroalimentaria, industrial, energética, comercial, financiera, y tecnológica, con la finalidad de estructurar una Zona Económica de Desarrollo Compartido del ALBA, que será regida por el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). Tiene subordinados diez Grupos de Trabajo: Integración Energética; Seguridad y Soberanía Alimentaria; Complementación Comercial; Soberanía tecnológica; Complementación Industrial y Productiva; Nueva Arquitectura Financiera Regional; Turismo; Infraestructura y Transporte; Doctrina de la Propiedad Industrial; Solución de Controversias.

ALBA es opuesto al ALCA, ya que rompe con cualquier paradigma de integración al priorizar no sólo los objetivos sociales sobre los comerciales, sino además a basarse en los principios de cooperación, solidaridad y complementariedad, los cuales deben posibilitar un desarrollo endógeno. La “integración bolivariana” busca promover la equidad, la igualdad, la lealtad y unidad de propósitos. Propone coordinar las estrategias, sociales, políticas, de seguridad y las acciones diplomáticas internacionales. El objetivo de crear un orden multipolar y crear un bloque regional sudamericano coincide en algunos aspectos con la estrategia de Brasil y el MERCOSUR (Briceño Ruiz, 2012).

ALBA reconoce la importancia del aprovechamiento racional de los recursos naturales, incluido los energéticos, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere el desarrollo de la región y en la atención a las necesidades y aspiraciones de su población. Dentro de este esquema, ALBA posee un mecanismo de intercambio de petróleo por granos o servicios médicos, como sucede con Nicaragua y Cuba respectivamente. (Documento Público de la V Cumbre del ALBA; 2009) Así como la

creación de empresas Grannacionales, las cuales funcionan como cooperativas. Dentro de éstas destacan PetroCaribe y Telesur. Asimismo, cuenta con el Banco del ALBA y el Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos (SUCRE).

El Banco del ALBA tiene la misma función del BANSUR. Entró en operaciones en la “región ALBA” derivado de la lentitud que el Presidente Hugo Chávez, considera, se está avanzando en la negociación del mismo. Así como su postura, respecto a los organismos deben ser nuevos.

El SUCRE está integrado por los Bancos Centrales de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Es un mecanismo que canaliza los pagos internacionales derivados de las operaciones comerciales que llevan a cabo sus miembros. Esta moneda virtual es utilizada para el registro de las operaciones exclusivamente entre los bancos centrales, en tanto que la liquidación local, esto es pagos a exportadores y cobros a importadores, se efectúa con las respectivas monedas locales de los miembros. Está compuesto por el Consejo Monetario Regional del SUCRE, máximo organismo de decisión; la Unidad de Cuenta Común, la moneda virtual; el Fondo de Reservas y Convergencia Comercial; y la Cámara Central de Compensación de Pagos. (SUCRE, 2012)

La moneda virtual es un paso fundamental para la integración comercial de la región, así como para el desacoplamiento progresivo del uso del dólar. Al negociar en dicha moneda, los gobiernos pueden conservar sus reservas internacionales, ya que no tienen necesidad de comprar divisas. Asimismo persigue el objetivo de aislar a la región de ataques especulativos y de choques financieros externos, esto a través de un circuito monetario doble: nacional y regional; el cual permitiría que no haya desajustes nacionales y que haya flexibilidad en decisiones fiscales y el manejo de tipo de cambio. (Marshall & Rochon, 2010)

Una de las características más importantes de ALBA es su dependencia del petróleo venezolano lo que le ha permitido adherir más miembros, en especial del Caribe y le ha otorgado relevancia y poder en el escenario internacional. (Fritz, 2007) (Jácome, 2012). El mecanismo tiene una variante económica más fuerte que UNASUR ya que no se trata de que sea solo un mecanismo de concertación política sino de integración política y económica basado en las asimetrías y teniendo como eje central la superación de las mismas a través de la cooperación y del desarrollo de un modelo económico

alternativo. En este punto Fritz (2007) y Jácome (2012) coinciden en identificar a ALBA como una crítica al modelo de integración de CAN y MERCOSUR, basado en los principios de libre comercio.

De este modo, Venezuela al incluirse al MERCOSUR tiene el interés de convertirlo en un instrumento más al servicio de los pueblos. Si bien es cierto que este mecanismo no será del todo anticapitalista como aspira Caracas, es verdad que la variante social que se le agrega le da un empuje al MERCOSUR (Briceño Ruiz, 2012). Por su parte, para ALBA pareciera significar que el gobierno del Presidente Chávez no esperaba su expansión inmediata y así trata de ampliar su influencia en la región (Fritz, 2007).

3.2 Los bancos de desarrollo

En este segundo apartado se analiza los BDR más importantes en la región y su relación con los proyectos de integración del apartado anterior. Los organismos son el BID, el BM, la CAF y el BNDES. Las categorías utilizadas son: miembros, estructura y organización, cuotas, proceso de toma de decisiones, nivel de inversión y principales funciones. En esta última se resalta el rol que cada uno tiene en los proyectos de integración regional.

La categoría central del análisis es el nivel de inversión que tienen en la región del 2003 al 2011, lo cual se muestra con cuatro gráficos. Esta categoría permite observar con mayor claridad la influencia de los BDR en los proyectos de integración y de desarrollo que coexisten en la región y viceversa. En el escenario antes descrito se ubica a BANSUR, con el objetivo de entender el rol que debe jugar para convertirse en una alternativa de desarrollo.

Los datos de las gráficas fueron obtenidos en las páginas de internet de los diversos organismos así como de los reportes anuales de los mismos y son aproximaciones ya que con la finalidad de realizar un análisis comparativo se compactaron en cuatro sectores. Los sectores son: Industria, el cual incluye al sector privado en general; Infraestructura y Transporte, Inversiones Sociales, incluye educación, salud y vivienda, Energía y Medio Ambiente, incluye agricultura y desarrollo rural, y Reforma del Estado, el cual incluye temas como derecho, administración de justicia y administración pública, modernización del mercado financiero.

Con esta información se sigue el modelo de análisis de Boas y McNeil sobre el proceso del dominio de las ideas por parte de los OFI, del que se habló en el Primer

Capítulo del presente trabajo. Esto es se analiza como cada uno de los organismos estudiados se legitiman en el escenario internacional, a través de la tecnificación – despolitización de conceptos y recursos, basado en su condición de ser un organismo multilateral. Finalmente se explica cómo su poder material, es generador de relaciones regulares de autonomía y dependencia.

3.2.1 Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) tiene campo de acción todo el continente y el Caribe con excepción de Cuba, el cual esta caracterizado por un complejo sistema de representación y de votación. Dicho sistema se basa en la división de sus 48 miembros en dos grupos:

- 26 prestatarios, divididos a su vez en dos grupos según su PIB per cápita de 1997. Esto con la finalidad de supervisar la distribución del financiamiento de los proyectos. El Grupo II recibe un 35% del volumen de sus préstamos; mientras el Grupo I recibe el 65% restante.
 - Grupo I: Belice, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Suriname.
 - Grupo II: Argentina, Bahamas, Barbados, Brasil, Chile, México, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.
- 22 no prestatarios: Estados Unidos, Canadá, Japón, Israel, República de Corea, República Popular de China, Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza. (BID, 2013a)

Su máximo órgano es la Asamblea de Gobernadores donde cada país miembro designa a un gobernador. El poder de votación de cada uno es directamente proporcional al capital que el país suscribe a la institución. Los 26 países miembros de América Latina y el Caribe tienen el 50,02% de los votos. El principal accionista es Estados Unidos, con el 30,01% de los votos. Los gobernadores son generalmente ministros de Hacienda, presidentes de bancos centrales o altos funcionarios públicos. Es el órgano donde están todos los miembros representados y sin embargo las decisiones no se toman aquí, sino en el Directorio Ejecutivo (BID, 2013a).

El Directorio compuesto por 14 Directores en representación de 48 países, aprueba las propuestas de préstamos y garantías, así como las políticas, estrategias de país y el presupuesto administrativo; además establece las tasas de interés y toma decisiones sobre empréstitos y otros asuntos financieros. Por último, el Presidente es el representante legal de la institución y es elegido por la Asamblea de Gobernadores por cinco años. Preside las reuniones del Directorio Ejecutivo y no tiene voto, excepto para romper un empate. Elabora propuestas sobre la política general del banco. Es asistido por el Vicepresidente Ejecutivo y cuatro vicepresidentes (BID, 2013a).

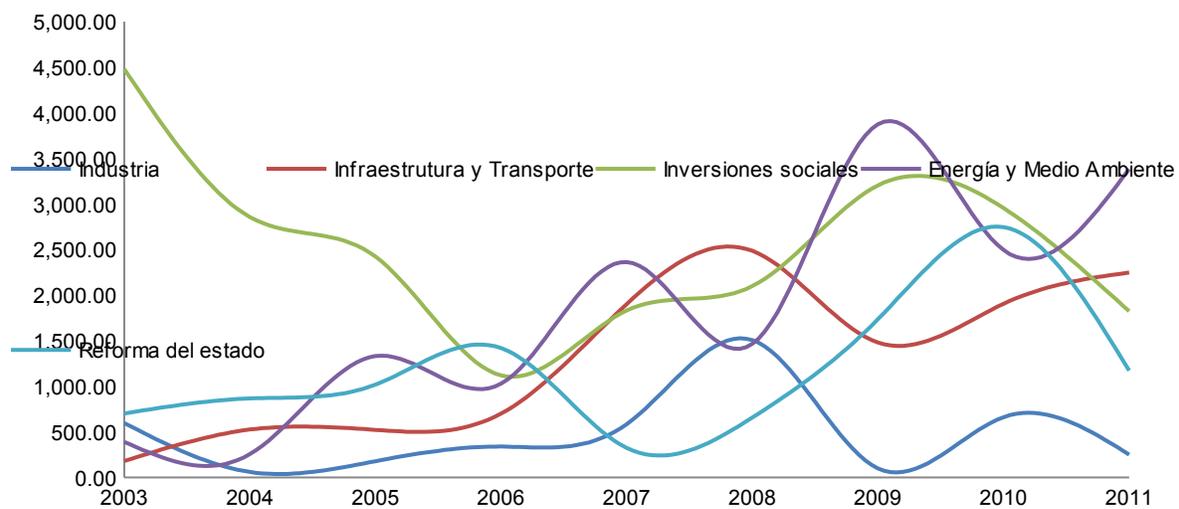
Siguiendo a Boas y McNeil (2004), este complejo aparataje le da el sentido de legitimidad a sus acciones al autodenominarse como multilateral. Por la cantidad de miembros, así como su poder de voto. En esta estructura tienen el poder los que más aportan, como es el caso de Estados Unidos, factor que se identifica como el “poder material” que le traspasa al BID generando estas relaciones de dependencia de los miembros prestatarios de los recursos del organismo y por extensión del estado en cuestión. En este esquema se puede encontrar las vías por las que se impone el modelo de desarrollo, ya que de este dependen los sectores que se financian así como los montos y los países.

El proceso de dominio de las ideas se repite a partir del nivel de legitimación y de poder material de manera constante. Derivado de lo cual se puede observar como el BID se adapta parcialmente a las prioridades de cada uno de los proyectos de integración. En su búsqueda de mantener legitimidad, tanto ante los prestatarios como a los prestamistas, respalda la parte que es de más interés para cada uno. A lo cual se aúna al hecho de que no se está rompiendo con el modelo de desarrollo hegemónico.

En el marco de la UNASUR, en referencia al sector de infraestructura, el BID está participando en el financiamiento de más de un tercio de los 31 proyectos prioritarios de la cartera de IIRSA. Adicionalmente, desde el año 2000 hasta la actualidad, este organismo ha aportando significativas cantidades de recursos no reembolsables para financiar la operación, estudios y otras actividades. Otra variante de su participación es su apoyo con herramientas, metodologías, estudios y asistencia técnica. A decir del BID, esta participación está permitiendo ampliar el conocimiento compartido del territorio sudamericano y la construcción de una visión común y consensuada del desarrollo de la región mediante el proceso de integración de las infraestructuras (BID, 2013b).

En el marco de la Alianza del Pacífico, el BID apoya en temas como: acceso a mercados; negociación arancelaria y normas de origen; promoción de exportaciones e inversión; promoción de innovación y emprendimiento; promoción tránsito de personas entre los miembros Alianza del Pacífico; aduanas y facilitación del comercio; desarrollo de mercados financieros. En relación a este último tema, el organismo apoya la consolidación de MILA a través de un mecanismo de cooperación técnica regional. Esto por medio del Sector de Integración y Comercio y la División de Mercados de Capitales e Instituciones Financieras, los cuales cooperan con el fortalecimiento institucional de los reguladores financieros. Destacando el monto aproximado de 3,900 millones de dólares que recibió México en los últimos cinco años (BID, 2013d).

Gráfica 3.1 Niveles de inversión del BID en América Latina 2003 al 2011



Fuente: Elaboración propia con información de la página web de BID <http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/operaciones-del-banco-interamericano-de-desarrollo,6078.html> *Contenido sector: Industria: PYME, Banca Comercial, Comercialización; Reforma del estado: Reforma de la administración financiera y modernización; Reforma fiscal; Modernización y administración de la justicia; Energía y Medio Ambiente: incluye agricultura y desarrollo rural.

La gráfica 3.1 muestra como a partir del 2003, los recursos se dirigen a la modernización del sector financiero y las reformas de la política fiscal; así como a la infraestructura, dejando en último lugar a la industria. Esta información permite observar como el modelo de desarrollo del organismo se basa en la promoción del sector servicios, especialmente el financiero, en detrimento del productivo. Después de la crisis del 2003, el rubro de Inversiones Sociales se desploma, recuperándose después de la crisis del 2007 para caer en 2010. Este fenómeno puede entenderse como respuesta al diagnóstico

del organismo sobre las causas de la crisis, es decir, a la falta de liberalización del mercado de capitales, derivado de lo cual impulsa más reformas en este sector con la intención de recuperar a la economía. De suerte tal que el presupuesto en Inversiones Sociales se utiliza como intento de aminorar los efectos de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE), antes mencionadas, es decir, del fortalecimiento del libre mercado. Por su parte, el sector infraestructura despegó en 2008 para caer nuevamente en 2009. En 2011, cae considerablemente el presupuesto en la Reforma del Estado superado por temas como infraestructura, energía e inversiones sociales. En el caso de Brasil la inversión del banco se localiza principalmente en estos sectores, mientras en México, se centra en Reforma del Estado. Como se verá en el apartado siguiente este modelo de desarrollo, es el mismo que el del BM.

3.2.2 Grupo del Banco Mundial (BM)

El Grupo del Banco Mundial, conocido como Banco Mundial (BM) está compuesto por cinco instituciones y tiene 188 países miembros. Este organismo está caracterizado por tener un sistema complejo de representación y cuotas, el cual, de acuerdo a Boas y McNeil (2004) cumple con la función de otorgar legitimidad en el aspecto multilateral a la imposición del modelo de desarrollo hegemónico. Las instituciones son:

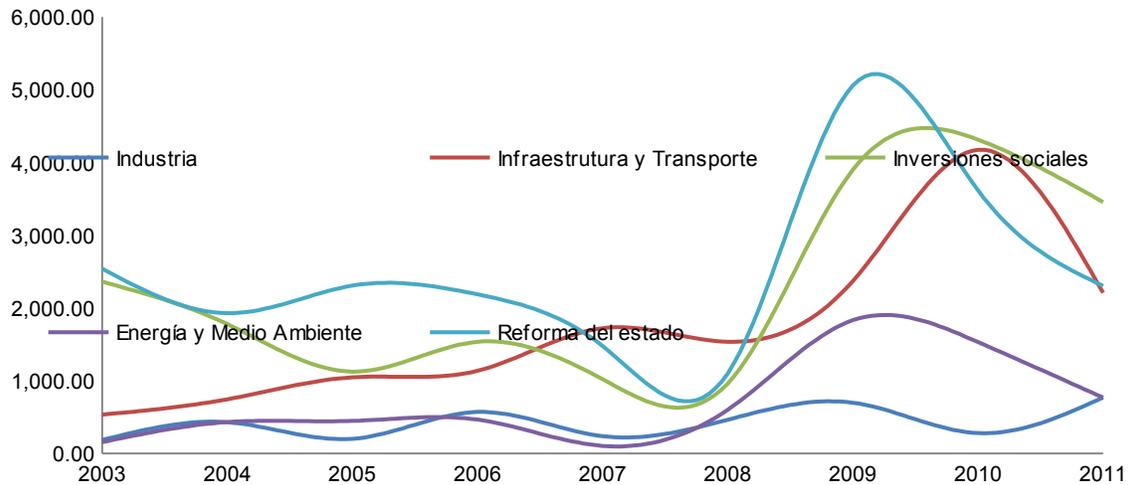
- ✓ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).- otorga préstamos a gobiernos de ingreso medio y bajo con capacidad de pago.
- ✓ Asociación Internacional de Fomento (AIF).- concede préstamos sin interés, o créditos, así como donaciones a países más pobres.
- ✓ Corporación Financiera Internacional (CFI).- es la mayor institución internacional de desarrollo dedicada exclusivamente al sector privado. Financia inversiones, moviliza capitales en los mercados financieros internacionales y además asesora a empresas y gobiernos.
- ✓ Organismo Multilateral de Garantías e Inversiones. Promueve la Inversión Extranjera Directa (IED) en los países en desarrollo, con la finalidad de apoyar al crecimiento económico, reducir la pobreza y mejorar la vida de las personas. Esta institución cumple este mandato ofreciendo seguros contra riesgos políticos (garantías) a inversores.
- ✓ Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones. Presta servicios internacionales de conciliación y arbitraje para ayudar a resolver disputas sobre inversiones. (BM, 2013b)

Los miembros o accionistas son representados por una Junta de Gobernadores, el máximo órgano responsable de formular políticas en la institución. Los cinco miembros con el Mayor número de acciones (actualmente Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y Reino Unido) designan a cinco Directores Ejecutivos. China, la Federación de Rusia y Arabia Saudita eligen su propio Director Ejecutivo. El resto es elegido por los otros miembros. (BM, 2013a) De este modo, la incidencia de los estados latinoamericanos es mínima.

Para ingresar a la institución se requiere de una cuota, la cual determina su derecho a voto. Dicha cuota se basa en la información que los miembros proporcionan, a su ingreso, acerca de su economía. Estos datos se comparan con los datos de otros miembros con economía de similar tamaño. Así, desde su ingreso el BM tiene una radiografía del país, lo cual incluye desde sus recursos económicos hasta los naturales. Lo cual facilita la despolitización de la adquisición de estos conocimientos, y por extensión, la utilización de los mismos.

Este complejo modelo se legitima a través de la multilateralidad y la tecnificación. Esto es, tiene una estructura con diversas áreas de especialización que siguen el modelo de desarrollo hegemónico basado en los temas de libre comercio, además de privilegiar al sector financiero sobre el productivo. El mecanismo de legitimación en el BM es más complejo que en el BID. Ya que el BM se considera como el máximo órgano capaz de clasificar a los países, definir líneas de pobreza, amparado en la supuesta multilateralidad que lo caracteriza derivado de su número de miembros. Respecto del “poder material” es el principal generador de relaciones de autonomía y de dependencia, las cuales a su vez, lo modifican. Como puede observarse en los diversos intentos de Brasil de tener una mayor incidencia en el organismo, lo cual ha abierto el diálogo a realizar diversas reformas en la estructura del mismo.

Gráfica 3.2 Niveles de inversión del BM en América Latina 2003 al 2011



Fuente: Elaboración propia con información de los Reportes Anuales 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011. Disponibles en línea en www.bancomundial.org

El organismo le da continuidad a los PAE del CW, como lo muestra la gráfica 3.2, en los últimos diez años, los préstamos del organismo para la región se centran en la Reforma del Estado, acentuándose principalmente después de la crisis del 2008, a la par de las Inversiones Sociales, pero sin que este último sector llegue al mismo nivel. Como se mencionó anteriormente, el BID sigue un comportamiento similar al del BM, es decir, el modelo desarrollo de ambos organismos está caracterizado por darle prioridad al sector financiero sobre el productivo. En el caso del BM, el sector industrial y energía no tienen el mismo nivel de inversión que las Reformas del Estado en ningún año del período analizado. Mientras en el caso del BID el tema de la energía sí supera a la inversión en Reformas del Estado, lo cual puede indicar la mayor incidencia que tienen en las decisiones del BID los estados como Brasil. En cuanto al tema de la infraestructura, los montos de inversión dan indicios de la continuidad de un modelo que el BM ha seguido desde sus inicios, esto es invertir en el sector de la infraestructura con la intención de atraer la inversión privada y de facilitar la exportación de productos (Lichtensztein, 2010).

3.2.3 Corporación Andina de Fomento (CAF)

La Corporación Andina de Fomento (CAF) está integrada por 18 países Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela. Asimismo bancos privados, con domicilio en algunos de los miembros, poseen acciones serie B y un puesto en el Directorio. En el período que va de 1995 – 2005, CAF, en

asociación con BNDES, por medio de garantías y otros mecanismos financieros financió proyectos desarrollados en América Latina por más de 600 millones de dólares con la participación de empresas brasileñas (García, 2007). Derivado de esta situación en 2005, se modificó su convenio constitutivo con la finalidad de que países no andinos pudiesen ser miembros del organismo; así, en el mencionado año, Brasil adquirió su categoría de miembro pleno.

El organismo funciona como un banco privado, el cual cuenta con una Asamblea de Accionistas como órgano supremo. Está compuesto por los accionistas de la serie A, B y C, como en una empresa privada, cada acción equivale a un voto. Entre sus funciones destaca la elección de los miembros del Directorio, la aprobación del informe anual del mismo, así como de los estados financieros. Por su parte, el Directorio está compuesto por los representantes de las series A, B y C; donde cada director posee un voto. Sus funciones son establecer las políticas de la CAF, nombrar al Presidente Ejecutivo, aprobar las operaciones crediticias, el presupuesto anual y el otorgamiento de garantías e inversiones. Además cuenta con un Comité Ejecutivo integrado por directores designados por los accionistas de las series A, B, y C y presidido por el Presidente Ejecutivo. El Comité de Auditoría está integrado por el Presidente del Directorio, así como por los directores elegidos por el Directorio para un período de dos años y el Presidente Ejecutivo del organismo. Sus funciones son recomendar la selección y contratación de los auditores externos, revisar el informe anual y los estados financieros. Finalmente el Presidente Ejecutivo es el representante legal de la CAF. Ejerce la dirección general y la administración, aprueba los planes estratégicos para países y sectores. Cuenta con apoyo de un Consejo Consultivo integrado por expertos de la comunidad económica, financiera y de negocios de la región (CAF, 2012).

Sus funciones más importantes son la de apoyar proyectos de infraestructura, contribuyendo a la integración regional, así como en temas de desarrollo social y ambiental. Asimismo es emisor de un importante porcentaje de bonos en monedas latinoamericanas, mecanismo a través del cual busca reducir el riesgo cambiario para los países deudores y promueve el desarrollo de los mercados de bonos locales. En el sector productivo otorga financiamiento, a mediano y largo plazo, a grandes empresas y PYME de manera directa y a través del sistema financiero. Además cuenta con programas de fortalecimiento a la estabilidad macroeconómica y estímulo a reformas en el ámbito

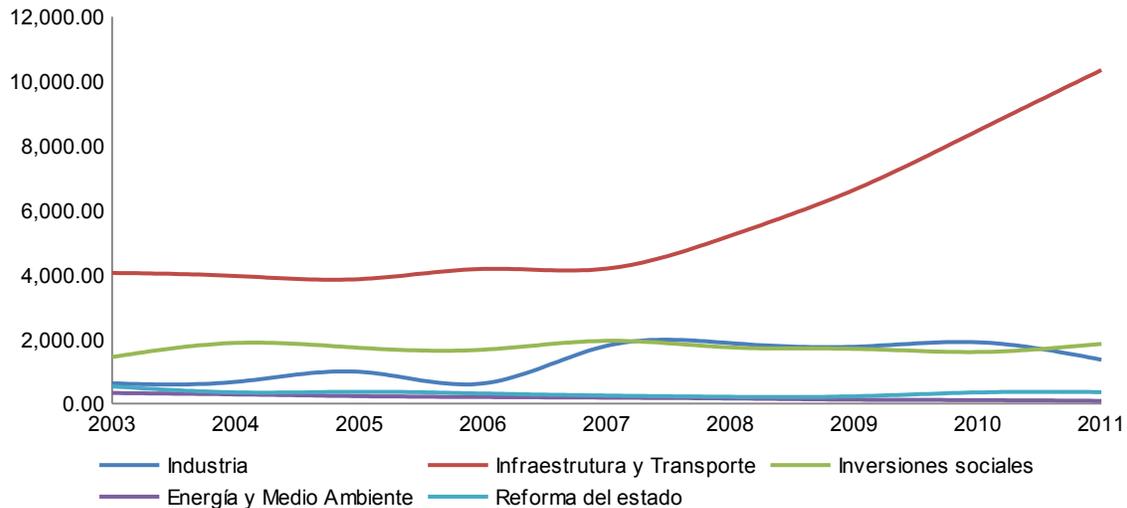
económico y social. También promueve el comercio regional a través de líneas de crédito a entidades financieras públicas y privadas (CAF; 2013).

En su informe del 2011, CAF prioriza las inversiones en materia de integración de la infraestructura física, los mercados de energéticos, la integración financiera, productiva y el fortalecimiento de MIPyME así como el desarrollo social, educativo, y ambiental (CAF, 2012). Asimismo plantea la integración como un proceso generador de crecimiento económico menos dependiente de las condiciones del escenario internacional. De suerte tal que puede observarse la convergencia de objetivos de UNASUR y en cierta medida de ALBA en los temas prioritarios del organismo.

CAF desde el momento de su creación responde a intereses regionales, pero apegado al modelo de desarrollo del regionalismo abierto. Situación que en esencia no ha cambiado, ya que al estar el sector privado y sobre todo la banca, no necesariamente se persiguen los objetivos que benefician a la población de la región. Siguiendo el modelo de Boas y McNeil, con respecto a la multilateralidad, a pesar de que funciona como una empresa privada, es el BDR en el que los estados sudamericanos gozan de mayor representatividad y así de mayor incidencia, derivado del hecho de que cuenta con pocos miembros. Por otro lado, el organismo legitima sus programas estratégicos en los resultados de sus programas de investigación en temas de desarrollo y políticas públicas (CAF, 2012).

En cuanto al tema del “poder material” con la llegada del Partido de los Trabajadores (PT) al gobierno de Brasil y su carácter de miembro pleno de CAF, se registra un boom de la inversión en el tema de la infraestructura. Así a diferencia de BID y BM, Brasil inciden en las funciones de CAF generando nuevas relaciones de dependencia y autonomía, es decir los empresarios brasileños y BNDES tienen una fuerte incidencia en los procesos del organismo, pero el resto de los miembros también la influyen, lo cual se demuestra en sus objetivos. Con el ascenso de los gobiernos PCW, CAF se adapta a sus intereses, teniendo por un lado un rol anti cíclico en el sector financiero y mayor inversión en el sector productivo y en la infraestructura.

Gráfica 3.3 Niveles de inversión del CAF en América Latina 2003 al 2011



Fuente: Elaboración propia con información de los informes anuales del 2005, 2010 y 2011. Disponibles en línea en www.caf.com

El organismo es más adaptable, que los otros BDR, como lo demuestran los números de la gráfica 3.3. Después de la crisis de 2008 se ve un aumento importante en el rubro de infraestructura derivado de su financiamiento a IIRSA, del cual es miembro del CCT del mismo junto al BID y FONPLATA. Este comportamiento da indicios de un modelo de desarrollo diferente del que está siguiendo BM centrado en dar “paliativos” a los desajustes que ha creado por un lado y por otro profundizando el rol del estado en la economía a favor del libre mercado. Asimismo puede hablarse de una política contracíclica al aumentar de manera considerable su inversión en dicho rubro. A pesar de que se menciona su cooperación la Alianza del Pacífico en la Declaración de Lima, su nivel de inversión en el sector de Reformas del Estado es mínima, comparado con la infraestructura.

Durante la última década, CAF se ha constituido en la principal fuente multilateral de recursos financieros para los países de la región andina y se ha convertido en un importante articulador de la integración física del espacio Sudamericano (García, 2007). De este modo, CAF se define como un puente que comunica a los diversos esquemas regionales de integración. Esto como resultado de los 18 países de la región que son sus accionistas, lo cual estrecha la relación entre la Comunidad Andina (CAN) y el MERCOSUR, además de su apoyo directo a proyectos UNASUR. El número de miembros es de suma importancia ya que sus recursos provienen de los depósitos de bancos

centrales y comerciales de la región, así como del mercado de capitales. El rol, antes descrito de la CAF, también permite la coexistencia de los diversos proyectos además de que demuestra su flexibilidad frente a las necesidades de sus miembros.

3.2.4 Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES)

El *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES) es el principal agente de desarrollo brasileño y regional, el cual depende del Ministerio de Desarrollo Industrial y Comercio Exterior. Su misión es fomentar el desarrollo sustentable; generando empleo y reduciendo las desigualdades sociales y regionales. Y tiene como principales objetivos el mejoramiento de la competitividad de la industria brasileña, haciendo énfasis en la innovación tecnológica; la diversificación de las fuentes de financiamiento a largo plazo; el incremento del nivel de ahorro nacional, el desarrollo del mercado de capitales, convirtiéndose en una plataforma contra cíclica; el fomento a la integración de América del Sur; y, el apoyo a gobierno brasileño en negociaciones en foros como Organización de Comercio y Desarrollo Económico (OCDE) u Organización Mundial de Comercio (OMC). Estas objetivos los alcanza a través de mecanismos como préstamos a gobiernos locales, estatales y federal; préstamos a largo plazo a empresas pequeñas y medianas brasileñas o domiciliadas en Brasil, principalmente privadas, incluidos bancos, para su expansión en sector exportador o actividades en el extranjero, o en apuros; así como, programas de capacitación de mano de obra para mejorar productividad. (BNDES; 2013)

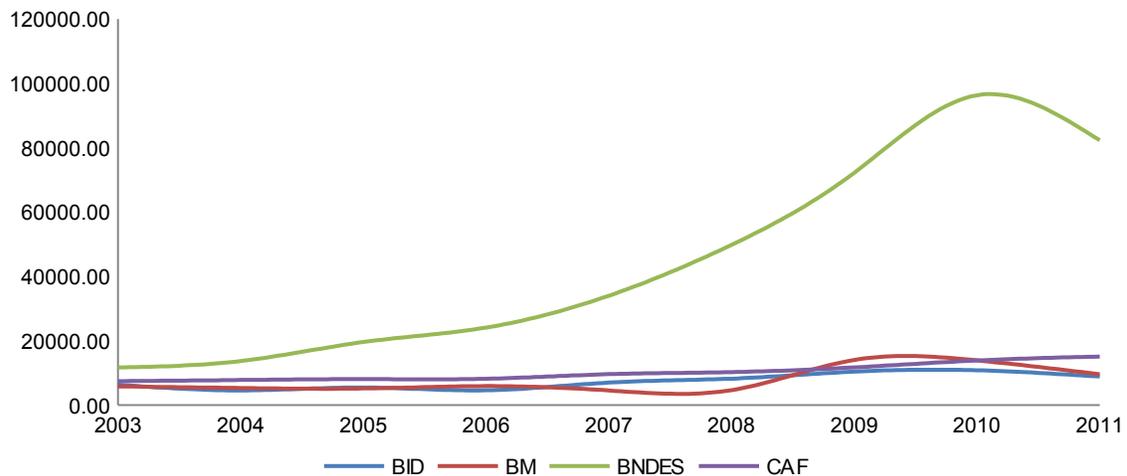
El sistema BNDES cuenta con tres subsidiarias integrales.

- ✓ **FINAME:** Destina sus recursos al financiamiento de operaciones de compra y venta y exportación de máquinas y equipamientos de producción brasilera, así como importación de bienes de la misma naturaleza producidos fuera del país en asociación con bancos privados. Sus actividades son desarrolladas bajo la responsabilidad y con la colaboración de BNDES. Pero la gestión de la agencia es responsabilidad de la Junta de Administración.
- ✓ **BNDESPAR:** Es una sociedad por acciones, constituida como subsidiaria integral del BNDES. Realiza operaciones de capitalización de emprendimientos controlados por grupos privados, con observancia de los planes y políticas del BNDES. Entre otros objetivos, contribuye al fortalecimiento del mercado de capitales en Brasil, con la ampliación de la oferta de valores mobiliarios y la democratización de la propiedad del capital de empresas. A través de esta BNDES

mantiene acciones de 217 compañías, incluido Petrobras y Eletrobras, así como de 38 fondos.

- ✓ **BNDES Limited:** El objetivo de la subsidiaria es aumentar la visibilidad del Banco junto a la comunidad financiera internacional y ayudar de manera más efectiva las empresas brasileñas que están en proceso de internacionalización o aquellas que buscan oportunidades en el mercado internacional. Además de ser un punto de referencia y de apoyo para las compañías brasileñas que ya poseen presencia global, la BNDES Limited es el puente entre inversores internacionales y las grandes oportunidades de inversión ofrecidas por Brasil.

Gráfica 3.4 Niveles de inversión de BID, BM, CAF y BNDES del 2003 al 2011



Fuente: Elaboración propia con información de las páginas de internet de los organismos

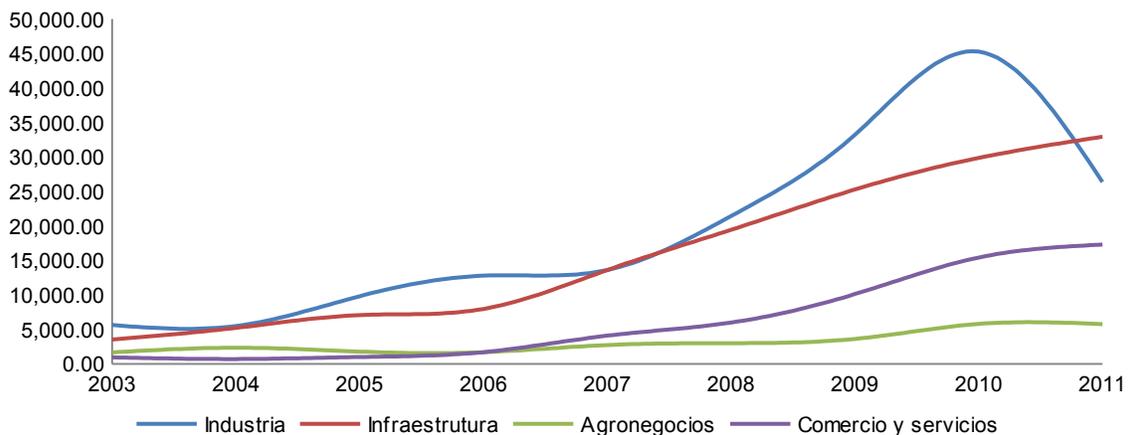
En 2003, con la llegada de Luiz Inácio “Lula” Da Silva al poder, BNDES incorpora a sus objetivos la integración regional (Wegner, De Deos, 2010). Convirtiéndose, así, en parte medular de la estrategia de política exterior de Brasil, en lo referente a la integración física sudamericana (Mantega, 2007). Como puede observarse en la gráfica 3.4, en dicho año, la inversión del organismo en la región se ha disparado, superando incluso la del BM y la de este con el BID y CAF juntos. Derivado de esta situación es que BNDES puede ser considerarlo, sin que ningún estado de la región tenga incidencia en sus decisiones, un BDR, así como el motor de la integración física regional.

La estrategia para alcanzar dicho objetivo se centra en el financiamiento en la exportación de materiales para infraestructura. Este fenómeno se refuerza en los años de

crisis, del 2008 al 2010, en los cuales BNDES registra un considerable aumento en el monto de sus préstamos. Estas inversiones dan indicios de un modelo de desarrollo que prioriza al sector productivo. El rastreo de estos fondos, que se desembolsan en la región, es un proceso complicado, ya que el banco realiza préstamos a empresas no a proyectos, en algunas de las cuales posee acciones en ciertos casos con poder de voto.

Otro factor que dificulta el rastreo de las inversiones de BNDES en la región son sus estrechas relaciones con los otros BDR, como es el caso de CAF, esto en el marco del MERCOSUR. En alianza con dicho organismo, BNDES traspasa los límites que le imponen su constitución como Banca de Desarrollo Nacional con capacidad para apoyar solo a empresas brasileñas. La forma de cooperación entre ambos organismos más común es el otorgamiento de garantías de CAF a préstamos otorgados por BNDES para financiamiento de bienes y servicios brasileños en países accionistas del primer organismo (García, 2007). Este acercamiento permite que se refuerce la presencia y la escala de operaciones de las empresas brasileñas, así como la del banco en la región. “Brasil trazó una estrategia de afianzamiento de vínculos de inversión (directa e indirecta) muy fuerte en toda la región, en áreas de infraestructura, energía e industria, disponiendo de importantísimos niveles de recursos a través de BNDES” (Saccone; 2008: 34).

Gráfica 3.5 Niveles de inversión del BNDES 2003 al 2011



Fuente: Elaboración propia con información de "Presentación Institucional Area Financiera del Departamento de Contabilidad de BNDES Septiembre del 2012". Consultado en línea el 12 de Septiembre del 2013 en http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/empresa/download/AF_DEPCO_Portugues.pdf

Como puede observarse en la gráfica 3.5, BNDES centra sus préstamos en el sector industrial y de infraestructura, especialmente a partir del año 2008. Dicho énfasis

permite diferenciar su modelo de desarrollo con el del BID y el BM ya que mientras estos organismos ampliaban sus préstamos dirigidos a fortalecer el sector financiero. BNDES si bien registra un aumento en comercio y servicios no es tan relevante como el de la industria e infraestructura. Los proyectos en la región con más renombre e importancia son el Metro de Santiago, Sistema Transmilenio de Colombia, la planta hidroeléctrica de San Francisco y el proyecto Tabacundo (construcción de represas y canales en túneles que atraviesan la cordillera de los Andes) en Ecuador, la carretera Ruta 10 de Paragua; la planta hidroeléctrica La Vueltosa y la línea 3 y 4 del Metro de Caracas en Venezuela así como la modernización de la producción de maíz y ganado (Mantega, 2007).

Gudynas (2008) define a BNDES como un banco nacional con alcance regional. El cual se legitima en el escenario latinoamericano, a la inversa de BID, BM y CAF, dándole contenido político al término de desarrollo; esto es, posicionando al estado como motor de la economía. BNDES sigue un modelo económico donde se da prioridad al sector productivo sobre el financiero. En ese contexto, la infraestructura tiene un rol significativo ya que permite profundizar la integración productiva y comercial (Wegner; De Deos, 2010).

Derivado del nivel de inversión que maneja en la región su “poder material” crea ciertas relaciones de autonomía, y de dependencia de la inversión brasileña en la región. Debido a este poder material, se le considera como una herramienta de la política exterior brasileña, la cual se caracteriza por tener aspiraciones hegemónicas. Filgueiras (2006) y Zibechi (2012) observan como este liderazgo regional es impulsado por los empresarios brasileños quienes son los principales beneficiarios de la expansión de mercados que significa por ejemplo la inclusión de Venezuela en Mercosur, o la integración física de Sudamérica con especial énfasis en la región del Amazonas.

3.2.5 Banco del Sur

Los miembros del Banco del Sur son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Su Acta Fundacional la enuncia parte de UNASUR, y aunque en este momento no es un proyecto de esta organización, los estados fundadores están comprometidos a promover al organismo con el resto de los miembros de la organización. Así en las diferentes resoluciones del Consejo de Economía y Finanzas se hace alusión al Banco de manera repetida.

BANSUR está organizado en tres tipos de acciones: Acciones Clase A correspondientes a los estados miembros fundadores de UNASUR; acciones Clase B de los estados no miembros de UNASUR; Acciones Clase C de Bancos Centrales, entidades financieras públicas, mixtas o semipúblicas y organismos multilaterales de crédito. El capital autorizado es de 20 mil millones; y el suscrito es de 7 mil millones. La siguiente tabla se pueden observar la distribución del capital suscrito de los Acciones Clase A.

Tabla 3.1 Capital suscrito de los Accionistas Clase A (Millones de Dólares)

Países	Capital Suscrito
Argentina	2,000
Brasil	2,000
Venezuela	2,000
Ecuador	400
Uruguay	400
Paraguay	100
Bolivia	100
Total	7,000

Fuente: Convenio Constitutivo del Banco del Sur en Crespilho, F. (2009) El proyecto del Banco del Sur. Tesis para obtener el grado de Maestro en Economía. México: UNAM.

Su órgano principal de decisiones es el Consejo de Ministros. Está constituido por los Ministros de Hacienda, Economía, Finanzas o funcionarios equivalentes de los estados con Acciones Clase A. Sus funciones son:

- 1) establecer las políticas generales de mediano y largo plazo;
- 2) admitir nuevos accionistas;
- 3) suspender el ejercicio de los derechos de voto;
- 4) suspender o liquidar la operación del Banco;
- 5) aumentar o disminuir el capital el Banco, cuando produzca un ingreso o retiro de socios;
- 6) nombrar, a propuesta de los socios, a los directores, a los miembros del Consejo de Administración y Auditoría, aceptar su renuncia y resolver su destitución;
- 7) fijar remuneraciones de funcionarios;
- 8) aprobar la gestión anual del Directorio, de acuerdo al informe elaborado por el Consejo de Administración;
- 9) aprobar anualmente los estados contables y financieros del Banco;
- 10) atender o resolver sobre cualquier otro asunto que por este convenio no sea de competencia explícita o implícita de otro órgano.

Las decisiones se toman con el voto favorable de la mayoría absoluta de los miembros presentes, con excepción de los asuntos relacionados en el inciso 2, 4, 5, 6, 8, y 10. Por

su parte, el consejo de Administración está integrado por un Consejero nombrado por cada estado titular de Acciones Clase A; un integrante del Consejo de Ministros o un Consejero de Auditoría, o Director. Tienen un mandato de tres años, pudiendo ser reelectos. Las decisiones se toman por el voto favorable de la mayoría absoluta de los miembros, cada estado suscriptor de Acciones Clase A tendrá derecho a un voto.

Los órganos de administración son el Directorio, el Comité Ejecutivo y el Presidente. En todos los Estados los estados poseedores de acciones Clase A tiene derecho a un voto y las decisiones se toman por mayoría simple. Otra característica a destacar es que solo los accionistas clase A tienen derecho a voto, el resto pueden opinar (Borrador Constitutivo 2008). Lo que indica que a pesar del gran debate que existió entre Argentina, Brasil y Venezuela al respecto de los votos se pudo llegar a un consenso y a cierto grado de equilibrio de poder.

Siguiendo el modelo de Boas, en la creación del BANSUR destacan los intereses de Argentina, Brasil, especialmente de sus empresas, y Venezuela. Y el nivel de legitimación la tecnificación responde, como en el caso de BNDES a la politización del concepto de desarrollo, esto es otorgarle al Estado un rol activo en la economía con el propósito de recuperar la soberanía de los estados miembros. Asimismo es multilateral y con la característica especial de que la representación es más equitativa que en ningún otro de los BDR. Ya que como se puede observar en la Tabla 3.1 son precisamente estos estados los que ostentaría el dominio del organismo en base a sus aportaciones. Su principal debilidad radica en el “poder material” ya que su nivel de inversión es mínimo comparado con los niveles de los otros BDR, especialmente frente a BNDES.

De acuerdo a su Acta Fundacional (2007), BANSUR tiene por objeto financiar el desarrollo económico y social de sus estados miembros haciendo uso del ahorro intra y extra regional; fortalecer la integración, reducir las asimetrías y promover la equitativa distribución de las inversiones de sus miembros. Sus principales funciones son: financiar proyectos de desarrollo en sectores clave de la economía, orientados a mejorar la competitividad científica y tecnológica; reducir la pobreza y la exclusión social; crear y administrar fondos especiales de solidaridad social y de emergencia ante desastres naturales, mediante la realización de operaciones financieras activas, pasivas y de servicios. Tiene un modelo de desarrollo basado en la promoción del sector productivo y el proyecto de integración basada en la cooperación y la solidaridad.

La creación de BANSUR intenta romper con el dominio de las finanzas sobre el sector productivo, dándole prioridad a este último. Así, tomando en cuenta que la región latinoamericana es exportadora de capital, derivado de la complicidad entre el sector bancario extranjerizado y las Empresas Transnacionales (ETN), las dos principales funciones del BANSUR deben ser asegurar que los recursos de la región se mantengan en la misma y que estos sean canalizados a proyectos productivos (Marshall y Rochon; 2009). Asimismo debe de fomentar la economía popular articulándola con la empresarial y del estado. También debe ser una herramienta de políticas contra-cíclicas, con la finalidad de emprender un desarrollo alternativo y reducir las asimetrías estructurales (Paez; 2010).

Asimismo persigue proteger a la región de la globalización financiera y de la intromisión política (Dávalos, 2007). La independencia financiera y económica facilitaría la independencia política al terminar con la intervención de los estados de centro, a través de los organismos multilaterales, en la política económica de la periferia. Esto por medio de la promoción de una nueva modalidad de financiamiento al desarrollo, la cual debiera incluir otra perspectiva política y epistemológica.

El Banco, al igual que UNASUR, nace en un contexto donde, en cierta medida, los Estados Unidos y los OFI como el FMI y BM pierde influencia en la región. Mientras en 2005, el 80% de los préstamos del FMI eran para América Latina, en 2008 es solo el 1% (Romero Cevallos, 2008). Esta situación podría interpretarse como resultado de la mala reputación que adquieren con los resultados económicos del CW, la crisis Argentina del 2001, así como el alza de los precios de las materias primas. Esta coyuntura le permite a los estados sudamericanos pagar sus deudas e impulsar propuestas como NAFR.

Sin embargo, lo que inició como un proyecto antisistémico y antihegemónico, con la entrada de Brasil redujo sus aspiraciones. La idea de utilizar las reservas internacionales que están en los bancos del Norte se dejaron de lado, así como su capacidad de estabilizar la Balanza de Pagos, es decir, la función de prestamista de última instancia, dándole prioridad al banco de desarrollo (Romero Cevallos, 2008). A pesar de lo cual el proyecto del Fondo del Sur sigue vigente en las declaraciones del Consejo de Economía y Finanzas de UNASUR, además de que el SUCRE, como se vio en el apartado anterior, funciona en el marco del ALBA. Lo que de nuevo demuestra la coexistencia de las diferentes visiones de región.

Brasil ingresó al proyecto como parte de su estrategia de política exterior de no quedar excluido de ningún proceso de integración en la región, además de la importancia que tiene su inversión a través de BNDES. Como se observó en el apartado anterior, el rol del BNDES, al ser el principal inversor en la región, es el exitoso promotor de los intereses de sus empresarios y el interés nacional brasileño. Derivado de lo cual, al inicio de las negociaciones de BANSUR, Brasil pretendía reimpulsar los organismos existentes como Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) o Corporación Andina de Fomento (CAF). Propuesta que no era aceptable para el resto de los miembros, especialmente para Ecuador y Venezuela, quienes consideran que es de suma importancia lograr la independencia del dólar.

En este escenario, la muerte de Hugo Chávez ha generado espacio para que las ideas de Brasil adquieran más peso y así que las ideas contrahegemónicas se queden en las Actas Constitutivas de ALBA y del Banco del ALBA o del propio BANSUR. En este contexto, BNDES no sólo tiene mayor poder material, como lo confirman las gráficas analizadas, sino también político. La desaparición del líder venezolano parece diluir las propuestas de desarrollo alternativo y empantanar el avance hacia la idea de desligarse del dólar.

Con respecto al BID y al BM, la creación de BANSUR parece haber provocado provocó que mejoraran sus condiciones y la revisión del funcionamiento de ciertos préstamos. Es decir el BANSUR, a su vez modificó su entorno provocando una reacción en los organismos que tradicionalmente han dominado la epistemología del desarrollo. Solo que esos cambios, cuando se materialicen, si lo hacen, entrarán en la lógica de la estructura de dominación de ideas de la que habla Boas y McNeil, justificándose por la multilateralidad y la tecnificación. De ahí la importancia de una nueva institución que se oriente hacia la consolidación de un nuevo tipo de integración regional.

3.3 ¿Viejo o nuevo sistema interamericano de desarrollo?

El escenario interamericano de desarrollo esta caracterizado por la coexistencia de un sistema viejo con uno nuevo. El viejo se define aquí como la continuación de los postulados del CW a través del modelo de integración de la Alianza por el Pacífico, con el apoyo de los BDR tradicionales como es el caso de BM y BID. Por su parte, el sistema interamericano nuevo se refiere al modelo que prioriza como objetivo la inclusión social a través del desarrollo del sector productivo, y la necesidad de desligarse de la dependencia

del centro que ha caracterizado históricamente a las economías latinoamericanas, modelo que sigue UNASUR a través de CAF y BNDES. Así el escenario latinoamericano se caracteriza por la convivencia de estos proyectos de integración, demostrado en la convergencia de miembros y en la inversión de BDR en los mismos. Los BDR se han readaptado parcialmente a los gobiernos PCW. Los mapas de esta sección, permiten observar su influencia geográfica, así como el rol que cada mecanismo de integración otorga a cada uno de los organismos analizados en el apartado anterior. Este análisis persigue la finalidad de identificar la visión de región, los intereses y los actores que están detrás de cada mecanismo.

El surgimiento de un nuevo regionalismo, el cual está representado por UNASUR y ALBA, no extinguió las versiones de regionalismo abierto. Así MERCOSUR, modificando las bases de su propuesta de integración, intenta convertirse, en el potencial eje comercial de la integración de UNASUR (Carrión Mena, 2012) (Sigal, 2012). Mientras surgió la Alianza por el Pacífico, la cual busca la integración comercial de los países con litorales en el Pacífico. De este modo conviven estas dos visiones de región, así como sus diferentes percepciones de inserción al orden internacional.

UNASUR al darle prioridad a la integración política frente a la comercial rompe con el modelo de integración tradicional, ya que su modelo de inserción internacional parte de crear un bloque político consolidado que dé respuesta a las problemáticas de la región basado en las asimetrías de sus miembros. Otro tema de suma importancia es la integración física, de suerte tal que BID y CAF centra su apoyo en este rubro. Asimismo es destacable su propuesta de creación de sus propias instituciones como es el caso de la propuesta de la NAFR y sus tres pilares. A decir de Carrión (2012), circunstancia que aunada a sus éxitos en el diálogo político especialmente en temas como la defensa, le permite al proyecto convertirse en la iniciativa que mayor proyección tiene de cara al futuro en la región.

Por otro lado, la Alianza del Pacífico se basa en la integración económica. Derivado de lo cual le da prioridad a los intereses empresariales como lo demuestra el papel otorgado a dicho sector en la creación del Consejo Empresarial de la Alianza por el Pacífico (CEAP). Dicho Consejo se basa en la promoción del sector servicios. Dentro del cual destaca el sector financiero y su proyecto MILA. Estas tres características demuestran como su modelo de desarrollo es diferente al que promueven ALBA o

UNASUR quienes incluyen un mecanismo de diálogo con la sociedad civil antes que con el sector empresarial.

Siguiendo los postulados de Boas y McNeil, los BDR se han adaptado parcialmente debido a la necesidad de legitimarse frente a los cambios en el escenario interamericano. Así, el BID y el BM ceden en ciertos temas compartidos, como puede ser el caso de la infraestructura, pero no dejan de lado la importancia de las Reformas del Estado, las cuales facilitan la expansión de inversión privada extranjera. Es decir, no modifican sus supuestos conceptuales de la economía con los que fueron creados (Lichtensztein, 2012) y por extensión la influencia de los Estados Unidos y sus intereses en los mismos.

Mapa 3.1 Proyectos vigentes BID y BM



Fuente: Elaboración propia con información de la página web de BID, BM y Acta Constitutiva BANSUR

El Mapa 3.1, el BID y BM¹ muestra como ambos organismos tienen proyectos vigentes en toda la región, y por extensión intereses en la misma con énfasis en diferentes sectores. En el caso de la Alianza apoya su modelo económico en el BID con la finalidad de profundizar los PAE y fortalecer el mercado de capitales, así como paliar los efectos de los mismos con préstamos en Inversiones Sociales. Mientras en el caso de UNASUR apoya los proyectos de integración física, sin que estas modificaciones impliquen que abandonen su modelo de desarrollo, ya que históricamente estos temas han sido importantes para estos organismos especialmente para el BM, en el cual se privilegia al sector financiero sobre el productivo.

1 Se utiliza el mismo Mapa ya que ambos organismos tienen proyectos vigentes en la misma área geográfica

Mapa 3.2 Proyectos vigentes CAF



Fuente: Elaboración propia con información de la página web de CAF www.caf.org

En el caso de CAF, el Mapa 3.2 destaca la ampliación en 2008 a los miembros del MERCOSUR, Panamá y República Dominicana lo cual a través de su alianza con BNDES le da mayor proyección. Como se revisó en el apartado anterior, su principal sector de inversión es la infraestructura. A pesar de que el mapa muestra una importante influencia geográfica, en términos de los montos, la influencia es menos significativa. Este organismo se ha adaptado más a las necesidades de UNASUR que a las de Alianza del Pacífico, como lo demuestra el hecho de que no tiene inversiones en Chile, por ejemplo. Dichas adaptaciones responden a que es un organismo mucho más pequeño en número de miembros y características de los mismos, por lo que en este caso los intereses argentinos, brasileños y venezolanos, tienen una mayor incidencia en su modelo de desarrollo.

Mapa 3.3 Proyectos BNDES en la región



Fuente: Elaboración propia con información de "Presentación Institucional Area Financiera del Departamento de Contabilidad de BNDES Septiembre del 2012". Consultado en línea el 12 de Septiembre del 2013 en http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/export/sites/default/bndes_pt/Galerias/Arquivos/empresa/download/AF_DEPCO_Portugues.pdf y Mantega, G. (2007). *La Integración de América del Sur: el BNDES como agente de la política externa Brasileña*. In *Obras de Integração Física em América del Sur* (pp. 35 – 51). Brasilia: Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Mapa 3.3 muestra como BNDES está presente en Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, donde destaca su inversión en Cuba, situación única frente a los otros organismos. El Banco brasileño de manera independiente o en alianza con CAF tiene inversiones en toda la región, lo cual aporta más elementos a la aseveración que afirma que este organismo es el que está guiando la integración en Sudamérica. Su modelo de desarrollo prioriza el sector productivo y en especial la infraestructura. Dicho modelo coincide con el proyecto de integración propuesto por UNASUR, y en cierto grado por

ALBA, lo cual pareciera facilitarle su operación en los países miembros de ambos mecanismos.

En este escenario BNDES posee un rol de suma importancia en la política exterior brasileña con respecto a la integración regional, especialmente la física. BNDES es el banco de desarrollo con más inversión en la región; la cual está dirigida al desarrollo del sector productivo. Esto derivado de importancia que la región tiene para sus empresas, la cual representa su zona de expansión (Zibechi, 2012). Si bien el banco no es nuevo, forma parte del nuevo sistema interamericano de desarrollo ya que con la llegada del gobierno del PT promueve un modelo de desarrollo basado en el sector productivo y la integración regional, registrando un significativo aumento en su nivel de inversión.

Mapa 3.4 Miembros del BANSUR



Fuente: Elaboración propia con información de Acta Fundacional del Banco del Sur (2007) Acta. Buenos Aires. En línea. <http://www.integracionsur.com/sudamerica/ActaFundacionBancoSur2007.pdf>

El Mapa 3.4 incluye a los miembros del BANSUR, es decir, lo que debiera convertirse en la base de su área de influencia geográfica. De este modo, se puede observar como en los mismos países conviven los diversos modelos de desarrollo de los BDR, las cuales se diferencian por los sectores a los que financian. BANSUR, así, debe distinguirse por el seguimiento de los postulados de su Acta Constitutiva, es decir, la promoción del sector productivo y del proyecto de integración que se base en la cooperación y la solidaridad priorizando los proyectos que persigan la reducción de la pobreza y la inclusión social. Todo ello en el marco de UNASUR y en conjunto con BNDES, es decir con el BDR de mayor influencia en América Latina. Dando forma a lo que parece ser un nuevo sistema interamericano de desarrollo.

Este renovado sistema interamericano de desarrollo no cambia por completo el paradigma de desarrollo, sino más bien, lo hace más benévolo al tener como prioridad la inclusión social y el bienestar de sus poblaciones. Este modelo enfrentado con el viejo sistema, representado por la Alianza del Pacífico, permite observar una diferencia importante. La Alianza es promotora de la especulación, mientras el modelo renovado es neodesarrollista, es decir, fomenta del sector productivo a través de la explotación de los recursos naturales, al impulsar la industrialización como eje central de sus políticas económicas. Aunque cuestionable, desde el punto de vista de las nuevas corrientes del desarrollo como los estudios poscoloniales, rompe con el modelo clásico de integración generando condiciones diferentes para la inserción de la región al orden internacional.

3.4 Conclusiones

La Alianza por el Pacífico tiene un modelo de regionalismo abierto, el cual está apoyado por el BID. Este organismo le presta asistencia técnica en diversos temas, de entre los cuales destaca la cuestión financiera. En la Declaración de Lima, documento que constituye el mecanismo, así como en sus objetivos se centra en la promoción del sector servicios. Si bien reconoce la desigualdad económica como un conflicto regional compartido, le da solución con más mercado; haciendo especial énfasis en el tema financiero.

Por su parte, UNASUR le da prioridad a la concertación política, tema en el cual ha sido muy exitoso al reunir a todos los estados del cono sur con gobiernos de signos políticos distintos, construir consensos en temas como la defensa o los intentos de golpes de estado. En este sentido destaca el intento de UNASUR de convertirse en un foro de concertación adecuado para las nuevas realidades. Otra variante importante es su intento de crear una nueva región, no sólo a través de la creación de una nueva identidad regional, de una ciudadanía, sino de sus propios organismos, como es el caso de la propuesta de NAFR, especialmente el BANSUR. Este proyecto tiene un modelo de desarrollo neodesarrollista, que tiene como prioridad la integración física y es apoyado por CAF, BID y BNDES.

La coexistencia de la región UNASUR y la región Alianza del Pacífico tiene relación con el papel que cada miembro le otorga a los mismos. Para Colombia, Chile y Perú, UNASUR es un mecanismo de concertación política, y la Alianza significa la extensión de su modelo económico. Para los miembros del MERCOSUR, UNASUR es el

mecanismo de concertación política que dicho mecanismo no logro concretar, convirtiéndolo así en la potencial piedra angular de la integración comercial de este organismo.

El ALBA es un proyecto que intenta ser antisistémico, por lo que se ha centrado en crear instituciones como el SUCRE que desligue a la región del dólar. Sin embargo, es un proyecto que se basa en los energéticos venezolanos y bolivianos, lo que le da un peso característico en el escenario internacional de forma, pero que le resta profundidad porque el resto de sus integrantes son economías pequeñas. Con la inclusión de Venezuela al MERCOSUR le dará un nuevo impulso al mecanismo, lo cual a pesar, de las modificaciones que el mismo ha sufrido, definitivamente matiza las aspiraciones contrahegemónicas (Briceño Ruiz, 2011). Situación que se profundiza tras la muerte de Hugo Chávez en 2013. En un escenario donde el actual gobierno venezolano se enfrenta a una crisis interna, la solución del mismo es su prioridad, antes de darle mayor profundidad a los proyectos de integración en sus propuestas de desarrollo alternativo o de propuestas antisistémicas.

El BID se adapta a cada proyecto de la región con la finalidad de seguir vigente y cumpliendo parte de su lógica de legitimación. Esto es, ya que los signos políticos de los gobiernos de sus miembros se modificaron, el organismo parece responder a estas nuevas necesidades cambiando sus actividades a los temas que cada miembro prioriza. Sin embargo, los números observados, nos permiten constatar que estas modificaciones son de forma y no de fondo ya que se le da prioridad a lo relacionado a la Reforma del Estado, es decir a la promoción del sector financiero.

Esta situación es similar con el BM, el cual se ha adaptado de forma, como lo demuestra la apertura a dialogar el proceso de toma de decisiones, pero no de fondo al seguir un modelo basado en las reformas en el sector laboral y de justicia que beneficien al sector financiero, además de los paliativos en referencia al gasto en Inversiones Sociales. Esto derivado de la dependencia, que lo caracteriza desde su creación, con el tutelaje de Estados Unidos y de los estados del centro, “cómo lo reconoció el propio gobierno de los Estados Unidos, los organismos multilaterales eran medios eficaces para cumplir con el interés que ese país tenía de *desarrollar un mundo estable*.” (Lichtensztein, 2010: 213) Lo cual sigue funcionando del mismo modo al tener el dominio sobre los conceptos, es decir al tecnificar y despolitizar, como es el caso el tema de la pobreza.

La CAF centra su inversión principalmente en el financiamiento al desarrollo de infraestructura como quedo demostrado con la gráfica 3.3. A pesar de que la Declaración de Lima, documento fundador de la Alianza del Pacífico, menciona al organismo como un BDR que apoyará en los avances de la misma, parece responder más al hecho de que Perú y Colombia son parte de la CAN que a una cooperación real, ya que no hay más documentos del organismo, ni de la Alianza que haga alusión a su participación. Si bien es cierto que la CAF se reconoce como puente entre los diferentes procesos de integración que convergen en la región, es más clara su participación en UNASUR.

BNDES por su parte es el BDR líder en inversiones en la región. Como se mencionó en su momento es el que guía el proceso de integración física por el tamaño de su inversión, después de la llegada del PT. La integración física beneficia a las Empresas Translatinas, esto es a las transnacionales brasileñas ya que son ellas quienes tienen los contratos para los diferentes proyectos de infraestructura (Zibechi, 2012). Como lo muestra el mapa 3.3 de la sección anterior, la influencia de las mismas se expande a toda la región. Las mencionadas empresas apoyan este modelo como una forma de recuperar lo que perdieron en la época del neoliberalismo de FHC cuando se dio un proceso de desindustrialización para dar paso al fomento del desarrollo del mercado de capitales.

BANSUR a pesar de que no es parte formal de UNASUR al parecer tiene posibilidades de serlo, ya que es promocionado por el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas en sus diversos documentos, lo cual aunado a la dinámica de UNASUR donde se privilegia la multilateralidad genera la posibilidad de que la necesidad de un nuevo organismo y de una NAFR sea aceptada por todos sus miembros. En este contexto es necesario que se creen mecanismos de cooperación con BNDES y CAF. Con el primero debido a su liderazgo en inversiones, además de su influencia geográfica, y con CAF derivado de su prestigio en la región.

Con respecto a la hipótesis central, la cual se refiere los bancos de desarrollo del viejo sistema interamericano se adaptan parcialmente a los nuevos modelos de desarrollo, así como a las visiones de región y de inserción internacional de los gobiernos PCW, en este contexto, Banco del Sur, junto a BNDES y CAF son parte del nuevo sistema interamericano, el cual coexiste con uno viejo. Esta se comprobó analizando como se relacionan los diferentes proyectos de integración y su modelo de desarrollo y por extensión de inserción en el escenario internacional con los BDR. Mostrando como tanto los proyectos de inversión como los BDR se influyen mutuamente permitiendo la

convergencia de un viejo sistema interamericano de desarrollo que no se extingue con uno nuevo que trata de incidir de manera más tajante en el modelo de inserción de la región. Es decir, los BDR se niegan a modificarse de fondo, mientras los PCW intentan crear organismos que se ajusten más a sus necesidades sin escindirse por completo del sistema vigente.

*“Hasta que no tengan consciencia de su fuerza, no se rebelarán,
y hasta después de haberse rebelado, no serán conscientes.*

Este es el problema.” George Orwell

Conclusiones

Este estudio tiene como hipótesis central la definición del Banco del Sur como uno de los pilares de la formación de un bloque sólido e independiente sudamericano que pretende, a través de la integración, hacerle frente a las políticas de los organismos financieros a fin de cambiar su posición en el orden internacional. Dicha hipótesis fue confirmada a través de las aportaciones de la Economía Política Internacional crítica, así como con la información que cada capítulo aportó. Se observó como el Banco del Sur representa el intento de los gobiernos del Pos Consenso de Washington, esto es de los gobernantes electos con propuestas alternativas al modelo neoliberal de los años noventa, de modificar su rol en el orden internacional.

La Economía Política Internacional crítica, incluye el estudio del desarrollo al campo de las Relaciones Internacionales, y cuestiona su concepto tradicional, esto es como un camino que debe de recorrerse para llegar a un “objetivo”; al cual algunos estados han llegado. Así teóricos como Payne, Söderbaum, y Phillips proponen repensar al desarrollo como una estrategia dentro de la estructura que representa la globalización, la cual es guiada por actores estatales y no estatales definidos como agentes. En dicha estrategia, el Estado tiene un lugar preponderante, rompiendo así con los estudios tradicionales, donde se ha separado a la política de la economía, además permite cuestionar el contenido del desarrollo. De esta manera, el escenario latinoamericano se lee como un espacio donde coexisten al menos tres modelos de desarrollo y así de tres visiones de región y de modos de inserción al orden internacional. Además permite observar la coincidencia de diversos actores y así destacar el papel de los bancos de desarrollo en la formación de dicho escenario.

Dentro de este esquema teórico, los bancos de desarrollo cobran una enorme importancia ya que son ellos quienes imponen un modelo de desarrollo hegemónico que surge de los intereses de sus constructores, esto es de los Estados del centro y de las élites detrás de ellos. Estos bancos son agencias dentro de la globalización, la estructura, en un orden caracterizado por relaciones entre diferentes actores, además de la política interna con la internacional.

En Latinoamérica, la hegemonía estadounidense se expresa a través del Banco Mundial (BM) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Estos bancos conviven con otros organismos más pequeños en cuanto a recursos, pero con una importante influencia regional, como es el caso del Corporación Andina de Fomento. En este mismo tenor, *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* (BNDES) desde su condición de banco brasileño, apoya la expansión de las empresas Translatinas en la región, especialmente después de la llegada al poder del Partido de los Trabajadores, por lo cual es considerado como un actor regional.

En este escenario se privilegia la construcción de un regionalismo. Es decir un escenario donde estos Estados pueden diseñar su política económica en base a sus intereses y los de sus poblaciones. Con este marco se explica el surgimiento del proyecto de la nueva arquitectura y el Banco del Sur, esto es del intento de una nueva forma de integración que tenga como eje la disminución de las asimetrías.

Los estudios tradicionales sobre la integración, que parten del análisis de la Unión Europea, son incapaces de explicar el proceso descrito anteriormente, ya que parten de la idea de que para que haya integración debe ser entre economías similares y además siguen unos pasos bien delimitados, los cuales parten de la Unión Aduanera a la Unión Monetaria. Una vez consolidada esta integración comercial puede conducir a una alianza político-militar. Dentro de esta corriente hay autores que llegan a afirmar que los estados débiles, en términos políticos o económicos, son incapaces de integrarse.

El presente estudio utiliza la perspectiva teórica de la Economía Política, ya que cuestiona al desarrollo, el rol de los bancos y además aporta nuevos conceptos que permiten entender de mejor manera la dinámica latinoamericana. De esta manera se puede observar un proceso de regionalización, esto es, un proceso de cooperación que traspasa fronteras nacionales, el cual intenta construir de manera continúa una posición conjunta, una región; bajo ideas y valores compartidos, priorizando la integración como una herramienta para aminorar las asimetrías y mejorar la distribución del ingreso; aspiraciones que representan el proyecto del Banco del Sur. Todo esto dentro de un contexto de globalización, entendido como el escenario donde esta nueva tendencia convive con el regionalismo abierto y las diferentes posturas de los bancos de desarrollo.

En los años cincuenta, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estaba caracterizada por su independencia ideológica de los intereses del

centro, lo cual le permitió diseñar el Modelo de Sustitución de Importaciones. La crisis de la deuda marcó el fin de esta independencia, con la llegada de una nueva clase dirigente egresada de las universidades estadounidenses. Situación que se extendió al BID, ya que su consolidación estuvo ligada a los objetivos de la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy. Con la crisis de la deuda, en los años ochenta, apoyó la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural; convirtiéndose, así, en la extensión de la visión de desarrollo del BM.

La crisis de la deuda que vivió Latinoamérica en la década de los ochenta tiene sus orígenes en dos decisiones políticas que tomó Estados Unidos en los años setenta. En 1971, Richard Nixon, con la finalidad de resolver el déficit en la balanza de pagos de dicho país, declaró la inconvertibilidad del dólar en oro. Como consecuencia, las economías, especialmente las monedas se abrieron a un proceso de especulación; dando paso a la financiarización del orden económico internacional. Además la economía internacional recibió una inyección de dólares, provocando un alza de precios de las materias primas, incluido el petróleo y de los créditos. De este modo, los Estados latinoamericanos se endeudaron con la banca privada, utilizando como garantía los importantes yacimientos petroleros que acababan de ser descubiertos. En 1973, la Organización de Países Exportadores de Petróleo, declaró un embargo en la producción de petróleo, por lo que Estados Unidos inundó el mercado con sus reservas provocando la disminución de la entrada de divisas a las economías latinoamericanas. Además del incremento en las tasas de interés en los ochenta, permitió que los Estados latinoamericanos quedaran endeudados a niveles impagables.

La cuestión de la deuda, no sólo trajo consecuencias económicas y políticas. La inestabilidad política en Centroamérica y la incapacidad de la Organización de Estados Americanos (OEA) para articular una salida consensual y pacífica al conflicto, permitió la creación del Grupo de Contadora, grupo que sería el encargado de firmar los acuerdos de paz. Situación que se repitió en el caso de la negociación de la deuda, donde a pesar de las declaraciones del reconocimiento de una corresponsabilidad entre los países acreedores y los deudores no se dio una solución que beneficiaría a la mayoría de los Estados representados, es decir a los deudores.

En este escenario, en los años noventa, a partir de los postulados del Consenso de Washington, los programas de ajuste impusieron a la periferia, el cumplimiento de metas inflacionarias. Esto a través de la autonomía de los Bancos Centrales, limitando la

intervención del Estado en la economía, con la finalidad de incentivar las inversiones especulativas; otorgándole al mercado de capitales la función de financiar al desarrollo. Asimismo promovían los recortes del gasto público, fondos que fueron utilizados para el rescate de bancos quebrados, los cuales más tarde fueron privatizados y en la mayoría de los casos vendidos a grupos financieros extranjeros. También, se les permitió ampliar sus operaciones al mercado de capitales lo cual incentivó la inversión en operaciones riesgosas, situación que aunada a la falta de control cambiario y de las tasas de interés, provocó que los clientes bancarios quebraran.

De este modo, en complicidad entre los organismos financieros y las élites en el poder de los Estados latinoamericanos se institucionalizó la transferencia de activos a través de la privatización de empresas públicas y de la liberalización del mercado financiero. En los años noventa, el BM se centró en desarrollar el sector exportador para que los estados pudieran tener acceso a divisas y así fuesen capaces de pagar la deuda. Lo anterior trajo como consecuencia una profundización en la división internacional el trabajo y así de la dependencia del centro.

Esto permitió que se diera un proceso de desindustrialización y sobre todo que el estado perdiera su soberanía. Éste se convirtió en un regulador de las políticas monetaria y fiscal a favor de un grupo reducido de especuladores. Esta situación provocó que se expandieran las asimetrías en la región y así que las poblaciones a principios de este siglo y finales del anterior eligieran a gobernantes con una propuesta anti Consenso de Washington. En un escenario interamericano caracterizado por el descredito del BM y el BID y de sus reformas.

Estos gobiernos Pos Consenso coinciden en la importancia de un proyecto de integración expresado en la creación de organismos como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), así como en la independencia del dólar. En este contexto la propuesta de la nueva arquitectura y del Banco del Sur representan un intento de los estados sudamericanos de no comprometer sus reservas internacionales en dicha moneda. Además de proteger a las monedas locales de ataques especulativos, a través de un prestamista de última instancia donde ellos decidan los términos de los préstamos. Así representa una opción para recuperar la soberanía en decisiones de política económica, para de esta manera priorizar el desarrollo endógeno y combatir la inequidad.

En este punto es importante destacar que la región latinoamericana se ha caracterizado por la creación de mecanismos de integración. Dentro de los cuales el Fondo Latinoamericano de Reservas tiene un lugar sobresaliente, derivado del posible rol que pueda jugar en la nueva arquitectura, como el Fondo del Sur, a través de su consolidación. En esta propuesta uno de los retos más importantes es que Brasil y Argentina no son miembros, situación que limita su capital. Sin embargo, es importante considerar que Brasil está más dispuesto a reformar organismos como Fondo Latinoamericano o la Corporación Andina antes que crear nuevos, por lo que puede esperarse que en algún momento esta opción se cristalice.

En América Latina conviven tres modelos de desarrollo y así tres proyectos de integración e inserción al orden internacional. La Alianza para el Pacífico sigue los preceptos del regionalismo abierto, el cual prioriza la liberalización de los mercados en general y de los sistemas financieros, en particular, con la finalidad de que este se encargue del financiamiento al desarrollo. Por otro lado, la UNASUR y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) reconocen la existencia de enormes asimetrías y de la necesidad de recuperar la soberanía nacional en temas de política económica, regresándole al Estado sus capacidades de decisión en términos económicos y políticos. Mientras la Alianza si bien reconoce dicha desigualdad, pretende combatirla con una mayor apertura comercial y financiera.

UNASUR y ALBA tienen diferencias en la manera como estas asimetrías deben ser resueltas. Para UNASUR la integración política y física es de suma importancia, mientras ALBA prioriza la integración económica entendida como cooperación. ALBA promueve los valores de solidaridad y complementariedad a través de sus empresas Grannacionales y el SUCRE. Ambos proyectos nacen como un intento de hacer un contrapeso a la idea del Área del Libre Comercio de las Américas, es decir, a la renovación del proyecto del Consenso de Washington. Sin embargo ambos difieren en los medios para alcanzar dicho fin. Para UNASUR la concertación política entendida como la “unificación” de posturas políticas ante problemas comunes es la vía. Por su parte, ALBA como proyecto antisistémico, intenta crear un bloque contrahegemónico que rompa con los organismos financieros y así con la influencia del dólar y de los Estados Unidos.

Por su parte, Mercado Común Suramericano (MERCOSUR) es un mecanismo, que a raíz del ascenso de los gobiernos pos consenso, coincide con las visiones de los dos mecanismos mencionados anteriormente. De hecho para UNASUR podría

considerarse como la piedra angular de su proceso de integración económica. Mientras que para el ALBA, derivado de la entrada de Venezuela al mismo, es posible que le permita expandir su influencia geográfica, aunque deberá matizar sus aspiraciones contrahegemónicas.

Las gráficas presentadas en el Tercer Capítulo permiten observar como los bancos de desarrollo se adaptan parcialmente a los proyectos de integración. Así, el BID y el BM no rompen con su modelo hegemónico que prioriza la apertura de las economías de la región a la inversión extranjera, ya sea esta de cartera o directa, a través de las Reformas del Estado, las cuales incluyen modificaciones a su marco jurídico. De este modo, BID apoya a Alianza para el Pacífico en su proyecto Mercado Integrado Latinoamericano, mientras apoya a la Iniciativa para la Integración Regional Suramericana (IIRSA) en el marco de la UNASUR. La Corporación Andina, por su parte, invierte en infraestructura como resultado de la influencia de Brasil, quien a través de BNDES establece un mecanismo de cooperación, por medio del cual puede prestar a gobiernos de la región, para que estas a su vez adquieran los servicios o el material de empresas brasileñas.

En este contexto, es importante analizar el papel que éste banco brasileño desempeña en América Latina. Al ser el organismo que guía el proceso de integración, es el principal competidor de la consolidación de BANSUR. Los empresarios brasileños, quienes están detrás de BNDES, no están dispuestos a ceder sus decisiones de inversión al resto de los gobiernos de la región. Sin embargo pueden y deben tener interés en encontrar un mecanismo que los proteja de los ataques especulativos y sobre todo de las decisiones de política económica que se toman en el centro, es decir en el departamento del Tesoro y la Reserva Federal, los cuales afectan directamente sus intereses como sucede en el caso de las tasas de interés.

En este escenario, es de suma importancia revisar si Brasil tiene como proyecto convertirse en una potencia. Es decir de la consolidación de un área de influencia geográfica por medio de acciones coercitivas en algunos de los casos, como en Uruguay y Paraguay, pero también por medios consensuales como lo demuestra su apoyo a Venezuela en 2002. A decir de este autor, las élites brasileñas tienen una visión clara de la región como su espacio de influencia y de la necesidad de tener una salida hacia el Pacífico, de manera tal que la idea de la integración física ha sido impulsada de manera importante.

En este contexto, nace el Banco del Sur como un proyecto de integración alternativo. Este proyecto parte de crear una nueva arquitectura con la finalidad de romper con los organismos financieros y así con el dominio de Estados Unidos. Uno de los objetivos más importantes del proyecto es recuperar la soberanía económica y promover un modelo de desarrollo endógeno. Lo anterior dentro del marco de UNASUR.

A partir de las consideraciones anteriores, es importante discutir sobre el modelo de desarrollo del Banco del Sur. En su Acta Constitutiva se habla de un modelo alternativo, caracterizado como un modelo inclusivo y con respeto al medio ambiente. Sin embargo con la entrada de Brasil al mismo sus expectativas debieron modificarse. Esta situación ha provocado que se le dé prioridad a la integración física entendida en términos de consolidación de IIRSA, proyecto que no necesariamente responden a los intereses de las poblaciones sudamericanas, especialmente de las comunidades indígenas, ya que en la mayoría de los casos se asiste a un proceso de desplazamiento y de destrucción del medio ambiente. En este contexto, el adjetivo “alternativo” es cuestionable ya que no parece contribuir a aminorar las asimetrías regionales, pero si a promover el neoextractivismo, lo cual en cierto modo implica la reprimarización de las economías y sobre todo el interés de las elites gobernantes quienes buscan mejorar sus ganancias económicas, especialmente las burguesías brasileñas.

Dentro de este marco, otro rol importante es el referido a la deuda. Considerando que ésta, como se revisó en la segunda parte del presente análisis, es el instrumento por el cual se ha dado la mayor transferencia de recursos al centro. Así, destaca la necesidad de que el Banco del Sur enarbole la exigencia del pago de las deudas histórica y ecológica que las economías centrales tienen con Latinoamérica. Además de la condonación de la deuda existente, demanda por parte de algunas de los movimientos sociales que han acompañado a la creación del organismo.

La regionalización en Sudamérica ha avanzado de manera lenta y en diferentes áreas. Así, el Banco del Sur, en particular, y la nueva arquitectura financiera, en general, necesitan de la UNASUR, como este mecanismo necesita a su vez de ellos para su consolidación. Si bien es cierto que este mecanismo ha sido capaz de articular los intereses nacionales y llevarlos al plano internacional, es decir de representar un intento firme de crear una región, aún no se puede hablar de un proceso consolidado ya que carece de una vertiente económica que le permita articular sus intereses y cambiar su posición en el orden internacional. Esta condición puede alcanzarse a través de la

autonomía de los organismos financieros y del dólar, esto es, dándole impulso a la nueva arquitectura con sus tres pilares.

La hipótesis general de este estudio, lo cual define a BANSUR como uno de los pilares de la formación de un bloque sólido e independiente sudamericano que pretende, a través de la integración, hacerle frente a las políticas de los organismos financieros a fin de cambiar su inserción al orden internacional; se comprobó gracias a las aportaciones de cada uno de los capítulos. En el Capítulo Uno se observó la influencia de los organismos en las políticas de desarrollo de los estados sudamericanos determinando así su modo de inserción, como periferia, en el orden internacional, identificando así a la integración como una solución. Del análisis de las aportaciones del siguiente capítulo se definió a la creación de la nueva arquitectura como la estrategia para modificar dicha modo de inserción, la cual surge con la llegada el poder de los gobiernos pos consenso. Finalmente, en el último apartado, se observó como la llegada de estos gobiernos modificó de manera parcial los modelos de desarrollo de los bancos de desarrollo tradicionales, como el BM y el BID, generando la coexistencia de un viejo con un nuevo sistema interamericano, representado éste por el Banco del Sur, BNDES y la Corporación Andina de Fomento. De este modo se puede afirmar que el banco, como parte de la nueva arquitectura, pretende hacer frente a los organismos financieros y sus decisiones. En este punto es importante destacar que la consolidación del banco debe ser acompañada de los tres pilares, es decir del Fondo del Sur y el SUCRE.

Si bien es cierto que la nueva arquitectura financiera busca desplazar del centro a la periferia las decisiones, es decir de Estados Unidos a Brasil, Argentina y/o Venezuela, y de esta manera establecer un modelo de desarrollo acorde a las características de los Estados sudamericanos que los lleve a modificar su modo de inserción en el orden internacional; no se puede hablar de un modelo alternativo, en el sentido de proponer una opción frente al capitalismo; sino más bien de un reacomodo del mismo. De este modo, se pueden observar cambios importantes en el orden internacional con el surgimiento de un proceso de regionalización y la creación de bloques. Esto lo confirma la formación del bloque llamado BRIC (Brasil Rusia India China), lo cual indica un debilitamiento del dólar y del poder económico de los Estados Unidos, expresado en su propuesta de crear una canasta de monedas para estos estados, además del Banco del Sur BRIC.

En este orden internacional cambiante, la desaparición del Presidente venezolano Hugo Chávez Frías, es un acontecimiento de suma relevancia; reconociendo su influencia

en cada uno de los proyectos de integración regional; su deceso parece dejar a Sudamérica sin un líder capaz de conciliar, y de esta manera guiarla hacia su consolidación. Situación que abre la posibilidad de que Brasil retome su liderazgo. En concordancia con lo que parece ser una política exterior brasileña donde se da prioridad al rol de portador de posturas de bloques, como el BRIC. Lo cual, al mismo tiempo, pareciera despertar los viejos celos de Argentina, como puede observarse en su acercamiento a México o en su “regreso” a los préstamos del BM.

El dirigente venezolano tuvo una visión de región que se conjugó con las visiones de otros líderes carismáticos surgidos tras una crisis de los partidos políticos tradicionales en la región, situación que facilitó la creación de nuevas propuestas. Las cuales ahora enfrentan uno de sus mayores retos su supervivencia, responsabilidad que comparten con los movimientos sociales que les permitieron acceder al poder. En este escenario, se verá la continuidad de proyectos como ALBA, UNASUR y sobretodo de Bancos del Sur y la nueva arquitectura. Contexto en que Venezuela juega el rol más destacado derivado de su importancia geoestratégica y geopolítica donde el hegemón en declive está haciendo los últimos esfuerzos por recuperar el terreno que ha perdido.

Así, es posible que estemos asistiendo a un reacomodo de los centros de poder distribuido en bloques. En este punto, cabría cuestionarse quienes son los beneficiarios de este proceso de transición. Esto es, se podría hablar de que las empresas transnacionales estadounidenses y por extensión las élites que los dominan, están moviendo sus centros de poder a las nuevas regiones o están surgiendo nuevos grupos de poder en las periferias. Todo ello en un contexto donde el poder militar sigue concentrado en los Estados Unidos, sin olvidar que Rusia tiene un poder relativo importante derivado del poderío nuclear heredado de la Unión Soviética. Temas que escapan a los objetivos del presente estudio, pero que sin duda cobran una gran relevancia frente a lo que parecen intentos de Sudamérica de cambiar su inserción en el orden internacional.

Bibliografía

Acta Fundacional del Banco del Sur (2007) Acta. Buenos Aires. En línea. <http://www.integracionsur.com/sudamerica/ActaFundacionBancoSur2007.pdf>

Acuerdo Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y los Tratados de Comercio entre Pueblos (2006) Acta. La Habana. En línea <http://www.albatcp.org/content/acuerdo-para-la-aplicaci%C3%B3n-de-la-alternativa-bolivariana-para-los-pueblos-de-nuestra-am%C3%A9rica>

Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico (2011) Lima. Consultado en línea el 23 de Octubre del 2013 en http://www.sre.gob.mx/images/stories/informe/anexos/Anexo_22.pdf

Arias Palacios, H. (2012). América Latina: Avances y desafíos de la Nueva Arquitectura Financiera Regional. *OID-IDO*. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 from http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=1271

Arruda, M., PACS, & Américas, R. J. B. y. (2007). Brasil y el Banco del Sur- un proyecto técnico o un proyecto de desarrollo soberano de América del Sur. *OID-IDO*. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en: http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=436

Ascelrad, H. (2006). Las políticas ambientales ante las coacciones de la globalización. En H. Alimonda (Ed.), *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 195 – 212). Buenos Aires: CLACSO.

Bachiller Cabria, J. V. (2012). *El BNDES y las estrategias de desarrollo económico en Brasil . Banca pública de desarrollo , instituciones gubernamentales y trayectorias de intervención estatal (1952-2010)*. Universidad de Salamanca.

Basualdo, E. M. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En E. Basualdo, Eduardo M.; Arceo (Ed.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (pp. 123 – 177). Buenos Aires: CLACSO.

- BID. (2013a). BID miembros. Retrieved November 23, 2013, from <http://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/paises-miembros-prestatarios,6005.html>
- BID. (2013b). BID un socio estratégico de IIRSA. Retrieved from <http://www.iadb.org/es/temas/integracion-regional/iirsa/iirsa-read-more,1461.html>
- BID. (2013c). El apoyo del BID al proceso de integración de la Alianza del Pacífico. Retrieved November 23, 2013, from <http://www.iadb.org/es/temas/comercio/el-apoyo-del-bid-al-proceso-de-integracion-de-la-alianza-del-pacifico,8834.html>
- BID. (2013d). MILA fortalecimiento a la integración financiera. Retrieved November 23, 2013, from <http://www.iadb.org/es/temas/comercio/mila-fortaleciendo-la-integracion-financiera,6839.html>
- BM. (2013a). Banco Mundial. Países Miembros. Retrieved November 23, 2013, from <http://www.bancomundial.org/es/about/leadership/members>
- BM. (2013b). Banco Mundial. Quiénes somos. Retrieved November 23, 2013, from <http://www.bancomundial.org/es/about>
- Boas, Morten; Marchand, Marianne H.; Shaw, T. M. (2003). The weave-world: the regional interweaving of economies, ideas and identities. In T. M. Söderbaum, Fredrik; Shaw (Ed.), *Theories of New Regionalism: a Palgrave reader* (pp. 197 – 210). UK: Palgrave Macmillan.
- Boas, Morten; McNeill, D. (2004a). Ideas and institutions. Who is framing what? In D. Boas, Morten; McNeill (Ed.), *Global Institutions and Development. Framing the world?* (pp. 206 – 224). New York, USA: Routledge, Taylor and Francis Group.
- Boas, Morten; McNeill, D. (2004b). Introduction. Power and ideas in multilateral institutions: towards an interpretative framework. In D. Boas, Morten; McNeil (Ed.), *Global Institutions and Development. Framing the world?* (pp. 1 – 23). New York, USA: Routledge, Taylor and Francis Group.
- Bonilla, Adrián; Long, G. (2010). Un nuevo regionalismo sudamericano. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, (38), 23 – 28.

- Briceño Ruiz, J. (2011). Los cambios en la política exterior de Venezuela y el “giro hacia el sur” de Chávez. In I. Bizzozero, Lincoln; Clemente (Ed.), *La política internacional en un mundo en mutación*. (pp. 47 – 75). Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, Universidad de la República.
- Briceño Ruiz, J. (2012). El ALBA: Un nuevo eje de la integración regional. In J. Altmann (Ed.), *América Latina: Caminos de la integración regional* (pp. 89 – 104). San José, Costa Rica: FLACSO Costa Rica, CAF.
- Burbano de Lara, F. (2006). Estrategias para sobrevivir a la crisis del estado. Empresarios, política y partidos en Ecuador. En Basualdo, Eduardo M.; Arceo (Ed.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (pp. 293 – 316). Buenos Aires: CLACSO.
- Buzan, B. (2003). Regional Security Complex Theory in the Post-Cold War World. In T. M. Söderbaum, Frederick; Shaw (Ed.), *Theories of New Regionalism: a Palgrave reader* (pp. 140 – 159). UK: Palgrave Macmillan.
- Cabrera Morales, Sergio. (2008) Renovadas Crisis, Renovadas alternativas para América Latina. Consultado en línea el 28 de Agosto del 2012 en <http://www.aliciagiron.com/wp-content/uploads/2012/01/Cabrera.Renovadas.2012.pdf>
- Campello, Daniela; Zucco, C. (2008). A esquadra em um país democrático, globalizado e desigual. Uma análise do Brasil do Lula. In J. C. Moreira, Carlos; Raus, Diego; Gómez Leyton (Ed.), *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. (pp. 97 – 123). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Canesa, Eduardo R. Conceptos fundamentales de la integración económica. Estudios Económicos. Consultado en línea el 10 de Marzo del 2012 en: http://www.iadb.org/intal/intalcdi/integracion_latinoamericana/documentos/071-Estudios_Economicos.pdf.
- CAF. Informe Annual 2005. Consultado en línea el 18 de Octubre del 2013 en <http://caf.com/es/actualidad/noticias/2006/05/informe-anual-2005>

- CAF. Informe Annual 2010. Consultado en línea el 19 de Septiembre del 2013 en http://www.caf.com/media/3882/IA2010_esp.pdf
- CAF. Informe Annual 2011. Consultado en línea el 21 de Octubre del 2013 en <http://www.caf.com/media/4177/InformeAnual2011.pdf>
- CAF. (2012). Corporación Andina de Fomento. Organización. Consultado en línea el 23 de Noviembre del 2013 en: <http://www.caf.com/es/acerca-de-caf/organizacion>
- CAF; FONPLATA; BID. (2011). *IIRSA: 10 años después: Sus logros y desafíos*. (p. 167). Buenos Aires. Consultado en línea el 2 de julio del 2013 en: http://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/lb_iirsa_10_a%C3%B1os_sus_logros_y_desafios.pdf
- Cardona, D. (2008, July). El ABC de UNASUR: doce preguntas y respuestas. *Revista de La Integración*, 19 – 30.
- Cardoso, H y Faletto, Enzo.(1984) Dependencia y desarrollo en América Latina. (3ra ed.) México: Siglo XXI.
- Carrión Mena, F. (2012). Cambios globales. Distintas visiones: la visión de América Latina. In F. Rojas Aravena (Ed.), *América Latina y el Caribe: Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Diplomacia de cumbres y espacios de concertación regional y global*. (pp. 61 – 78). Buenos Aires: FLACSO, TESEO.
- Carrión Mena, F. (2013). *UNASUR: ¿simple retórica o regionalismo efectivo? Fortalezas y debilidades*. (p. 13). Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Ceceña, J. (1991) El Imperio del dólar.(7ta. Ed.) México: Ediciones El Caballito.
- Cerezal, M. (2013) Dialéctica de la integración latinoamericana. En Lang, Miriam; López, Claudia; Santillana, Alejandra (Comp.) *Alternativas al capitalismo colonialismo del Siglo XXI*. (pp. 101 - 127). Quito: Abya Yala, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Chapoy Bonifaz, A. (2001). *El sistema monetario internacional* (p. 129). México: UNAM, IIE.

- Chapoy Bonifaz, A. (2006). Cooperación financiera regional en Latinoamérica: posibilidades y obstáculos. En Correa, Eugenia; Girón, A. (Ed.), *Reforma Financiera en América Latina* (pp. 101 – 121). México: CLACSO; UNAM.
- Chaves García, C. A. (2010). La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la UNASUR. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, 14(3), 29 – 40.
- Cibilis, A., Weisbort, M., & Kar, D. (2002). La Argentina desde la cesación de pagos: el FMI y la depresión. *Realidad Económica*, 192, 60 – 86. Consultado en línea el 26 de Octubre del 2012 en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=768>
- Compromiso de la UNASUR contra la desigualdad (2011) Acta. Lima. En línea <http://www.unasursg.org/uploads/45/6b/456bd664ab65110f0fdd81dfefe1aebe/Reunion-extraordinaria-de-Jefas-y-Jefes-de-Estado-de-la-UNASUR-Declaracion-contrala-desigualdad-Lima-julio-2011.pdf>
- Conaghan, C. M. (2006). Ecuador's Gamble: Can Correa Govern? *Current History*, 106(697), 77 – 82. Consultado en línea el 7 de Marzo del 2012 en http://ejsccontent.ebsco.com.pbidi.unam.mx:8080/ContentServer.aspx?target=http%3A%2F%2Fwww%2Ecurrenthistory%2Ecom%2Fpdf_org_files%2F106_697_77%2Epd
- Convenio Constitutivo de la Corporación Andina de Fomento (2012) Acta. Bogotá. En línea <http://www.caf.com/media/3989/ConvenioConstitutivoEspanol-MAR2012.pdf>
- Cohen, B. J. (2008). *International Political Economy. An Intellectual History* (p. 213). USA: Princeton University Press.
- Correa, E. (1992) Los mercados financieros y la crisis en América Latina. México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
- Correa, E.; A. Girón & G. Vidal (coord.) (2006) Reforma Financiera en América Latina. México: UNAM y CLACSO.
- Correa, E. (2007). Globalización financiera y exclusión social. In E. Girón, Alicia; Correa (Ed.), *Del Sur hacia el Norte: Economía Política del orden económico internacional emergente* (pp. 141 – 154). Buenos Aires: CLACSO.

- Correa, E. (2008). Financiamiento, vulnerabilidad e inserción financiera externa. In E. Correa & A. Palazuelos (Eds.), *América Latina y desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*. (p. 286). Madrid: Akal.
- Cox, R. W. (1992). GLOBAL PERESTROIKA. *The Socialist Register*, 28, 26 – 43. Retrieved from <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5606>
- Cox, R. W. (1993). Gramsci, Hegemony and International Relations: an essay in method. In S. Gill (Ed.), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations* (pp. 49 – 66). Great Britain: Cambridge University Press.
- Cox, R. W. (1999). Civil society at the turn of the millenium : prospects for an alternative world order. *Review of Internactional Studies*, 25(1), 3 – 28.
- Cueva, A.(1990) El desarrollo del capitalismo en América Latina. (13ra. Ed.) México: Siglo XXI.
- Cuevas Ahumada, V. M., & Torres Maldonado, E. J. (2003). El FMI y la nueva arquitectura financiera mundial. *Análisis económico*, XVIII(39), 61–82. Consultado en línea el 26 de Octubre del 2012 en <http://www.analisiseconomico.com.mx/pdf/3904.pdf>
- Dávalos, P. (2007). El Banco del Sur: la ruta hacia una nueva arquitectura financiera. *OID-IDO*. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en: http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=413
- Declaración de Buenos Aires sobre la situación en Ecuador (2010). Acta. Buenos Aires. En línea <http://www.comunidadandina.org/unasur/30-9-10ecuador.htm>
- Declaración de Brasilia (2000) Acta. Brasilia. En Línea http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/di1-9-00.htm
- Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004) Acta. Cusco. En línea http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm
- Declaración de La Moneda (2008) Acta. Santiago de Chile. En línea http://www.comunidadandina.org/unasur/15-9-08com_bolivia.htm

Declaración Lima (2011) Acta. Lima. En línea

<http://embamex.sre.gob.mx/guatemala/images/stories/PDFs/declaracionpresidencialalianzapacifico.pdf>

Del Búfalo, E. (2006). Venezuela. In A. Elías (Ed.), *Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay* (pp. 35 – 47). Buenos Aires: CLACSO; PIT-CNT Instituto Cuesta Duarte. Retrieved from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100824124133/gprogre.pdf>

Desai, R. M., & Vreeland, J. R. (2011). Global Governance in a Multipolar World: The Case for Regional Monetary Funds1. *International Studies Review*, 13(1), 109–121.

Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en doi:10.1111/j.1468-2486.2010.01002.x

Devetak, R. (2009). Critical Theory. In J. Burchill, Scott; Linklater, Andrew; Devetak, Richard; Donnelly, Jack; Nardin, Terry; Paterson, Matthew; Reus-Smith, Christian; True (Ed.), *Theories of International Relations* (4th ed., pp. 159 – 182). China: Palgrave Macmillan.

Ellner, S. (2009). Las reformas neoliberales y la crisis política venezolana, 1989-1999: antecedentes de la llegada de Hugo Chávez al poder. In P. Ayala, Mario; Quintero (Ed.), *10 años de la revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)* (pp. 21 – 44). Argentina: Editorial Maipue.

Falero, Alfredo. Diez tesis equivocadas sobre la integración regional en América Latina. Elementos desde las ciencias sociales para una perspectiva alternativa. Consultado en línea el 24 de Marzo del 2012 en: <http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/articulo%20cedep.pdf>.

Fawcett, L. (2005). Regionalism in historical perspective. In B. V. L. Farrell, Mary; Hettne (Ed.), *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice* (pp. 21 – 37). UK: Pluto Press.

Ferrer, A. (2010). La economía argentina: situación actual y perspectivas. In Vidal, Gregorio; Guillén. Arturo; Déniz J. (Ed.), *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. (pp. 309 – 327). México: Fondo de Cultura Económica.

- Filgueiras, L. (2006). O Neoliberalismo no Brasil: Estrutura, dinâmica e ajuste do modelo econômico. En E. Basualdo, Eduardo M.; Arceo (Ed.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (pp. 179 – 206). Buenos Aires: CLACSO.
- Fritz, T. (2007). *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica* (p. 28). Berlín: Centro de Investigación y documentación Chile - Latinoamérica - FDCL.
- Furtado, Celso. (1971) *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos* (2da ed.) México: Siglo XXI
- García, E. (2007). La CAF y Brasil: un compromiso por la integración regional. In *Obras de Integración Física en América del Sur* (pp. 55 – 67). Brasilia: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- García, M. A. (2010). América del sur: del destino a la construcción. In Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo; Déniz J. (Ed.), *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. (pp. 301– 307). México: Fondo de Cultura Económica.
- García Pascual, F. (2003). ¿De la década pérdida a otra década pérdida? El impacto del Ajuste Estructural en Ecuador y en América Latina, 1980-2002. In F. Bretón, Víctor; García (Ed.), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*. (pp. 57 – 106). Barcelona: Icaria.
- Girón, A. (2006). Obstáculos al desarrollo y paradigma del financiamiento en América Latina. En Correa, Eugenia; Girón, A. (Ed.), *Reforma Financiera en América Latina* (pp. 27 – 46). Buenos Aires: CLACSO.
- Girón, A & Correa, E (coord.) (2009) *Asimetrías e Incertidumbre. Los desafíos de una estrategia económica alternativa para América Latina*. México: UNAM y Plaza y Valdez.
- Girón, A. (2009). *Argentina: su recurrente inestabilidad financiera* (p. 178). México: UNAM, CLACSO, IIE.

- Girón, A. (2011). América Latina: Burbujas, crisis financieras y problemas de desarrollo. In J. Arancibia Córdova (Ed.), *Capital, crisis y desigualdad en América Latina* (pp. 89 – 107). México: UNAM.
- Gonçalves, R. (2007). Banco del Sur: Will it Fly? Alternative Perspectives. *Finance & Bien Commun*, 28-29(3), 17. doi:10.3917/fbc.028.0017
- Grabel, Ilene. (2012) “Crisis financiera global y la emergencia de nuevas arquitecturas financieras para el desarrollo”. En Revista Ola Financiera. No. 13, Septiembre – Diciembre. UNAM. Consultado en línea el 4 de Septiembre del 2012 en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/13/pdfs/GrabelOlaFinanciera13.pdf
- Grabel, I. (2013). Crisis financiera global y nuevas arquitecturas financieras para el desarrollo. En Revista Ola Financiera No. 14, Enero – Abril. UNAM. Consultado en línea el 1 de Febrero del 2013 en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/14/pdfs/Graben2aparte-OlaFinanciera14.pdf
- Gregorio, J.; Eichengreen, B, Ito, T., & Wyplosz, C. (2000). Propuesta para reformar el FMI. *Estudios Públicos (Santiago)*, 77(verano 2000), 5 – 35. Consultado en línea el 26 de Octubre del 2012 en <http://132.248.9.1:8991/hevila/EstudiospublicosSantiago/2000/no77/14.pd>
- Grieco, J. M. (1997). Systemic Sources of Variation in Regional Institutionalization in Western Europe, East Asia and the Americas. In H. V. Mansfield, Edward D.; Milner (Ed.), *The Political Economy of Regionalism* (pp. 164 – 187). New York, USA: Columbia University Press.
- Gudynas, E. (2008). Las Instituciones Financieras regionales y la Integración en América del Sur. In R. Berdún (Ed.), *Financiamiento e megaprojetos: uma interpretacao da dinamica regional sul-americana* (1era. ed., pp. 21–47). Brasilia: INESC.
- Guillén, A. (2007). *Mito y realidad de la globalización neoliberal* (p. 333). México: Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Guillén, A. (2014). América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo. *Ola Financiera*, (17), 1 – 36.
- Jácome, F. (2012). Alcances y desafíos del liderazgo venezolano en América Latina. In J. Altmann Borbón (Ed.), *América Latina: Caminos de la integración regional* (pp. 71 – 88). San José, Costa Rica: FLACSO Costa Rica, CAF.
- Hafianti, S., & Brugger, S. (2010). Integración financiera regional de la Zona del Este Asiático y la de América Latina y el Caribe. *Ola Financiera*, (7), 72–119.
- Halperin Donghi, T. (2000). *Historia Contemporánea de América Latina* (13 ed., p. 750). Madrid: Alianza Editorial.
- Hay, C. (2002). *Political analysis* (p. 280). China: Palgrave Macmillan.
- Hermann, J. (2010). Los bancos de desarrollo en la “era de la liberalización financiera”: *Revista CEPAL 100*, 193 – 208. Retrieved from <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/39125/RVE100Hermann.pdf>
- Hettne, B. (2003). The New Regionalism Revisted. In T. M. Söderbaum, Fredrik; Shaw (Ed.), *Theories of New Regionalism: a Palgrave reader* (pp. 22 – 42). UK: Palgrave Macmillan.
- Hettne, B. (2005). Regionalism and World Order. In L. Farrell, Mary; Hettne, Björn; Van Langenhove (Ed.), *Global Politics of Regionalism. Theory and Practice* (pp. 269 – 286). England: Pluto Press.
- Hettne, B., & Söderbaum, F. (2002). Theorising the rise of regionness. In B. Breslin, Shaun; Higgott, Richard; Rosamond (Ed.), *New Regionalism in the global political economy* (pp. 33 – 47). New York, USA: Routledge.
- Jácome, F. (2012). Alcances y desafíos del liderazgo venezolano en América Latina. In J. Altmann Borbón (Ed.), *América Latina: Caminos de la integración regional* (pp. 71 – 88). San José, Costa Rica: FLACSO Costa Rica, CAF.
- Lacabana, M. (2006). Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI. In E. Basualdo, Eduardo M.;

- Arceo (Ed.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (pp. 317 – 360). Buenos Aires: CLACSO.
- Lechini, Gladys; Giaccaglia, C. (2010). El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿ Líder regional o jugador global ? *Revista Problemas Del Desarrollo*, 163(41), 53–74.
- Lichtensztein, S. (2010). *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Instrumentos del poder financiero* (p. 246). Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Lichtensztein, S. (2012). El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sus relaciones con el poder financiero. *Journal of Economic Literature*, (25), 14 – 28. Consultado en línea el 30 de octubre del 2012 en: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/nueva/econunam/25/02samuel.pdf>
- Lourenco, F. C. (2010). El silencio académico sobre el Banco del Sur. *Problemas del desarrollo. revista Latinoamericana de economía.*, 41(160), 135 – 155. Consultado en línea el 22 de Agosto del 2012 en redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ForazarDescargaArchivo.jsp?
- Lourenco, F. C. (2010). Banco del Sur y medio ambiente. *Ola Financiera*, (5), 127–164. Consultado en línea el 22 de Agosto del 2012 en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/05/index.html
- López Maya, M. (2006). Venezuela. In A. Elías (Ed.), *Los gobiernnos progresistas a debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay* (pp. 48 – 51). Buenos Aires: CLACSO; PIT-CNT Instituto Cuesta Duarte. Retrieved from <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/coediciones/20100824124133/gprogre.pdf>
- López, A. (2009) “América Latina: Desarticulación, estancamiento productivo y financiamiento”. En *Revista Ola Financiera*. No. 2. Enero-Abril. UNAM. Consultado en línea el 22 de Agosto del 2012 en http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/02/pdfs/Lopez-OlaFin-2.pdf
- Mansfield, Edward D.; Milner, H. V. (1997). The Political Economy of Regionalism. In H. V. Mansfield, Edward D.; Milner (Ed.), *The Political Economy of Regionalism* (pp. 1 – 19). New York, USA: Columbia University Press.

- Mantega, G. (2007). La Integración de América del Sur: el BNDES como agente de la política externa Brasileña. In *Obras de Integración Física en América del Sur* (pp. 35 – 51). Brasilia: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Marchini, J. (2007). Banco del sur. ¿Una propuesta utópica o una perspectiva inmediata imprescindible para América Latina? *OID-IDO*. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=440
- Marchini, J. (2009). La crisis internacional para América Latina-efectos, interpretaciones y alternativas. *OID-IDO*. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=1055
- Marchini, J. (2012). América Latina: Banco del Sur como herramienta para una Nueva Arquitectura Financiera. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=1228
- Marini, R. M. (1991) *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marshall, W. C. (2010). El Banco del Sur y la banca pública nacional: enlaces posibles. In Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo; Déniz J. (Ed.), *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. (pp. 259 – 273). México: Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, W. C., & Rochon, L.-P. (2010). Financing economic development in Latin America: the Banco del Sur. *Journal of Post Keynesian Economics*, 32(2), 185–198. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en: <http://mesharpe.metapress.com.pbidi.unam.mx:8080/media/3768djyhqhkckyalwup4u/contributions/5/0/r/2/50r2w78051uh1006.pdf>
- Moreira, Carlos; Raus, Diego; Gómez Leyton, J. C. (Ed.). (2008). *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. (p. 295). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Nemiña, P. (2010). Alcances de la reforma de la política de financiamiento y condicionalidad del FMI. *Problemas del desarrollo*, 41(60), 39 – 66. Consultado en línea el 26 de Octubre del 2012 en <http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde160/PDE004116003.pdf>

- Ocampo, J. A., & Titelman, D. (2009). Subregional financial cooperation: the South American experience. *Journal of Post Keynesian Economics*, 32(2), 249–268. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en: doi:10.2753/PKE0160-3477320208
- Ortiz, Edgar; Cabello, Alejandra; López Herrera, F. (2007). Mercados de capital emergentes y desarrollo e integración. In E. Girón, Alicia; Correa (Ed.), *Del Sur hacia el Norte: Economía Política del orden económico internacional emergente* (pp. 127 – 139). Buenos Aires: CLACSO.
- Páez Pérez, P. (2009). The Ecuadorian proposal for a new regional financial architecture. *Journal of Post Keynesian Economics*, 32(2), 163–173. Consultado en línea el 14 de Septiembre del 2012 en: <http://mesharpe.metapress.com.pbidi.unam.mx:8080/media/7pab6qgyyr1tpwdtrg3h/contributions/9/6/0/q/960q84253416855t.pdf>
- Páez Pérez, P. (2010a). La autonomía financiera de América Latina en la crisis económica mundial. *OSAL: CLACSO, XI(27)*, 149 – 156.
- Páez Pérez, P. (2010b). La Nueva Arquitectura Financiera: Instrumento para la integración y el desarrollo de la región frente a la crisis. *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, 10, 72 – 77.
- Palazuelos, A. (2010). Ecuador: del “No-País” al proyecto del movimiento PAIS. ¿Son las políticas laborales y migratorias actuales elementos de una nueva estrategia de desarrollo para Ecuador? In Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo; Déniz J. (Ed.), *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. (pp. 359 – 382). México: Fondo de Cultura Económica.
- Payne, A. (2004). Rethinking development inside International Political Economy. In A. Payne (Ed.), *The New Regional Politics of Development* (pp. 1 – 28). China: Palgrave Macmillan.
- Payne, Anthony; Gamble, A. (1996). *Regionalism and World Order. Regionalism and World Order* (pp. 1 – 20). London: MacMillan.

- Payne, Anthony; Phillips, N. (2010). *Development* (p. 222). Cambridge, UK: Polity Press.
- Polanyi, K (2001) (2da. ed.) (Tr. Eduardo L. Suárez) *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE
- Porto-Goncalves, C. W. (2006). *El desafío ambiental* (PNUMA., p. 153). México.
- Quintana, S. O. (2008). THE BANK OF THE SOUTH. *Law and Business Review of the Americas*, 14(4), 737 – 757.
- Ramírez Gallegos, F. (2008). Democracia friccionada, ascenso ciudadano y posneoliberalismo en Ecuador. La ruta de Rafael Correa y la izquierda en el poder. In J. C. Moreira, Carlos; Raus, Diego; Gómez Leyton (Ed.), *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. (pp. 171 – 196). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Raus, D. (2008). América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites. Notas sobre el caso argentino. In J. C. Moreira, Carlos; Raus, Diego; Gómez Leyton (Ed.), *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. (pp. 73 – 95). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Reynoso, D. (2008). La brecha entre mayorías institucionales y preferencias ciudadanas en los gobiernos pos Consenso de Washington. In J. C. Moreira, Carlos; Raus, Diego; Gómez Leyton (Ed.), *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. (pp. 23 – 48). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Rodríguez, O. (1993). *La teoría del subdesarrollo de la CEAPAL* (8va. ed.). México: Siglo XXI.
- Romero Cevallos, M. (2008). ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero? *La Tendencia. Revista de Análisis Político*, (8), 89 – 94.
- Saccone, A. (2008, July). UNASUR: visiones desde el MERCOSUR. *Revista de La Integración*, 31 – 36.

- Sader, E. (2006). América Latina en el siglo XXI. In G. Boron, Atilio; Lechini (Ed.), *Políticas y movimientos sociales en un mundo hegemónico*. (pp. 51 – 80). Buenos Aires: CLACSO.
- Sader, E. (2007). ¿Qué Brasil es ese? In C. M. de E. Sociales (Ed.), *Saldo de la globalización en América Latina*. (pp. 161 – 180). México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Sigal, E. (2012). Perspectiva Argentina: Oportunidades y desafíos de la integración sudamericana. In *A América do Sul e a Integraçao Regional* (pp. 191 – 203). Brasilia: Fundacao Alexandre de Gusmao.
- Söderbaum, F. (2003). Introduction: Theories of New Regionalism. In T. M. Soderbaum, Fredrik; Shaw (Ed.), *Theories of New Regionalism: a Palgrave reader* (pp. 1 – 21). UK: Palgrave Macmillan.
- Söderbaum, F. (2005). The International Political Economy of Regionalism. In N. Phillips (Ed.), *Globalizing International Political Economy* (pp. 221 – 245). New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Strange, S (1997) *Casino Capitalism*. Great Britain: Manchester University Press.
- Strange, S. (1999). *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*. (p. 231). Barcelona: Paidós.
- Strange, S. (2004). *States and Markets*. Gran Bretaña: Ed. Continuum.
- SUCRE, S. E. del C. M. R. del. (2012). *Informe de gestión 2012 2011* (p. 48). Caracas. Retrieved from <http://www.sucrealba.org/>
- Toussaint, E. (2008a). *Banco del sur y nueva crisis internacional* (p. 220). Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Toussaint, E. (2008b). Garantizar para todos la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales y salir del círculo vicioso del endeudamiento. In J. Saxe-Fernández (Ed.), *Tercera Vía y neoliberalismo* (2da. ed., pp. 260 – 280). México: Siglo XXI.

- Tussie, D. (1997). *El Banco Interamericano de Desarrollo* (p. 205). Buenos Aires: FLACSO Argentina; Universidad de Buenos Aires.
- Tussie, D. (2003). Regionalism: Providing a Substance to Multilateralism. In T. M. Söderbaum, Fredrik; Shaw (Ed.), *Theories of New Regionalism: a Palgrave reader* (pp. 99 – 116). UK: Palgrave Macmillan.
- Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. (2011) Brasilia. En Línea http://www.unasursg.org/index.php?option=com_content&view=article&id=290&Itemid=339
- UNCTAD. (2011). *Regional monetary cooperation and growth-enhancing policies: the new challenges for Latin America and the Caribbean*. (UNCTAD, Ed.) (United Nat., p. 84). Nueva York y Genova: United Nations.
- Ugarteche, O. (2010). *Historia crítica del Fondo Monetario Internacional* (p. 135). México: UNAM.
- Vidal, G. (2010). América Latina: del Consenso de Washington a la construcción de alternativas para el desarrollo y la democracia. In J. Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo; Déniz (Ed.), *Desarrollo y transformación. Opciones para América Latina*. (pp. 61 – 78). México: Fondo de Cultura Económica.
- Vivares, E. (2013). *El Banco Interamericano de Desarrollo en la década neoliberal*. (p. 359). Quito: FLACSO Ecuador.
- Watson, M. (2005). Applying the Theoretical Framework (1): Globalization. In *Foundations of International Political Economy* (pp. 198 – 211). China: Palgrave Macmillan.
- Wegner, Rubia; De Deos, S. (2010). Cooperação financeira e o financiamento da infraestrutura na América do Sul. *OIKOS*, 9(2), 69–89. Retrieved from www.revistaokos.org
- Zibechi, R. (2012). *Brasil potencia entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. (p. 320). México: Bajo Tierra Ediciones.